Seis primeras novelas en competencia, de jóvenes escritores mexicanos. Promoción "Diógenes" 1967 - 1968

La soga

MARGARITA DALTON

EDITORIAL DIÓGENES, S.A. MÉXICO

Editorial Diógenes S. A. pre
esta serie titulada "Seis primeras
cia de Jóvenes Escritores Mexicanos
tividades al mayor número posible de l
participen real y efectivamente en el aspe
ponsabilidad de las tareas editoriales.

Cédula de votación de la sexta novelas

Hasta ahora, el editor solamente contaba para
la orientación de sus publicaciones con los datos de
de cada libro y con los juicios no muy abundantes de lo
críticos. El dato de la venta es un índice de compradores,
pero no necesariamente implica la opinión que sobre la
obra se hayan formado los lectores. Así, el editor no
llega a saber si el libro ha sido del agrado del lector que
sigue puntualmente el desarrollo de nuestras letras.

En esta ocasión, el editor desea contar con la opinión
y voto tanto del lector como del comentarista literario
para decidir a cuál de los seis autores debe alentar para
que pueda dedicarse durante el siguiente año a escribir
su segunda novela. Las seis novelas de que constará esta
"Promoción Diógenes 1967-1968" irán apareciendo en pe-
riodos normales a partir de diciembre de este año.

Editorial Diógenes S. A. ha creado para el triunfador
de esta promoción de "Seis Primeras Novelas en Compe-
tencia de Jóvenes Escritores Mexicanos" una beca de dos
mil pesos mensuales que se otorgará durante los doce me-
ses siguientes al día en que se dé a conocer el fallo.

La beca correspondiente a la "Promoción Diógenes 1967-
1968" llevará el nombre de "Martín Luis Guzmán" como
homenaje al extraordinario hombre de letras en el jubi-
leo de sus ochenta años y será cubierta por EDIAPSA,
la empresa mexicana organizadora de las Librerías de
Cristal.

La votación se iniciará a los 30 días de la fecha de apa-
rición de la última de las seis novelas, fecha del colofón
de la misma y terminará 120 días después, a contar de la
misma fecha.

La elección se realizará de acuerdo con las siguientes
normas: los lectores desprenderán y enviarán por correo
al domicilio de Editorial Diógenes S. A., Comercio y Ad-
ministración 4, México 20, D. F., la siguiente hoja de co-
lor, o la similar de cualquiera de las otras cinco novelas,
es decir, la hoja de color correspondiente a la novela pre-
ferida por el lector. Cada una de estas hojas que llegue
al domicilio de Editorial Diógenes S. A. tendrá el valor de
un voto.

...s, revistas, radio y televi-
...e a la dirección indicada en el
...pañados de la hoja de color de la
...efiera el recorte, tendrán el valor de
...npre que vengan con la firma del comen-

... caso de los críticos de radio y televisión, éstos
... enviar copia mecanografiada de las palabras dichas
...bre la novela elegida, indicando la fecha y el canal en
que fueron pronunciadas.)

Se tendrán en cuenta para designar al joven novelista merecedor de la beca, las hojas de color enviadas por los lectores, los recortes que manden los críticos y comentaristas y el número de ejemplares vendidos en los primeros 120 días, a partir de la fecha que figura en el colofón de cada una de las seis novelas.

Dentro de los 30 días siguientes al cierre de la votación, una junta escrutadora determinará cuál de los seis novelistas es acreedor a la beca. La comisión estará formada por representantes de Martín Luis Guzmán, persona en cuyo honor se ha creado la beca; de EDIAPSA, empresa que la cubrirá económicamente; por uno de los seis autores, elegido entre ellos por mayoría; y por el director de Editorial Diógenes S. A.

El autor de la novela que obtenga mayor número de votos recibirá la beca "Martín Luis Guzmán", independientemente de los derechos de autor que le correspondan de acuerdo con el contrato firmado por él con Editorial Diógenes S. A.

Como la concesión de la beca no supone el otorgamiento de una recompensa, sino el estímulo que permita la continuidad de la obra literaria, el autor becado se compromete a escribir su segunda novela durante el año que perciba la misma, la que, de común acuerdo, podrá ser publicada por Editorial Diógenes S. A. en las condiciones normales y fuera de la serie a que aluden estas bases. En el acto en que el autor reciba la última mensualidad de la beca, éste dará lectura, ante la junta que la otorgó, del original de la novela escrita durante el año que disfrutó la beca.

El fallo de la comisión dictaminadora, que será inapelable, será hecho público inmediatamente después de acordado.

México, D. F., diciembre de 1967

(Señal para cortar la cédula)

Cédula de votación
a favor de la sexta
de las seis novelas

Margarita Dalton:
Larga sinfonía en D
y había una vez...

SEIS PRIMERAS NOVELAS EN COMPETENCIA DE JOVENES ESCRITORES MEXICANOS

BECA "MARTIN LUIS GUZMAN"
cubierta económicamente por EDIAPSA,
empresa mexicana organizadora
de las Librerías de Cristal

Remítase bajo sobre a

EDITORIAL DIÓGENES S. A.
Comercio y Administración 4
México 20, D. F.

(Escribir a máquina)

Nombre del lector .....

Domicilio .....

Localidad .....

Estado .....

.....
Firma

Conserve esta cédula hasta la aparición de la sexta novela de la serie.

NOVELAS PUBLICADAS:

EL LIBRO DEL DESAMOR

Por
Julián Meza

MEJICANOS EN EL ESPACIO

Por
Carlos Olvera

PASTO VERDE

Por
Parménides García Saldaña

LOS HIJOS DEL POLVO

Por
Manuel Farill

EN CASO DE DUDA

Por
Orlando Ortiz

LARGA SINFONÍA EN D
Y HABÍA UNA VEZ...

Por
Margarita Dalton

OFERTA
PRECIO NORMAL $ 120
LLEVELO POR $ 47
LIBROLANDIA

larga sinfonía en d

y había una vez...

Gordón Gordón
Mayo 2 de 1983
Hermosillo, Sonora.

margarita dalton

larga sinfonía en d

y había una vez...

Gracias
Margarita
Dalton
Oaxaca 11 de Julio 2012

editorial diógenes, s. a.
méxico

Primera edición, diciembre de 1968

© Editorial Diógenes S. A.
Comercio y Administración 4
México 20, D. F.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

recomendación

Ante todo este libro debe leerse con los ojos abiertos
todo este libro debe leerse con los ojos abiertos
este libro debe leerse con los ojos abiertos
debe leerse con los ojos abiertos
leerse con los ojos abiertos
con
los
ojos
abiertos.

personajes

ANA FISHEROVA: Fecha y lugar de nacimiento, no conocidos. Salió de Hungría en el vientre de su madre, durante el verano de mil novecientos cuarenta y cuatro.

MARTIN CARVEN: Nació en Sidney, enero de mil novecientos cuarenta y dos.

ROBERTO DÁVILA: Nació en México, mil novecientos cuarenta y uno.

1. ocho de la noche

"A health director... reported this week that a small mouse, which presumably had been watching television, attacked a little girl and her full grown cat...

Both mouse and cat survived, and the incident is recorded here as a reminder that things seem to be changing."

The New York Times,
July 7, 1957.

—¡Hace diez años, las cosas estaban cambiando! Dentro de diez más habrán cambiado.

—C'est mieux tu sais de se quitter avant...

—En el movimiento cósmico, el ciempiés juega el role de la ansiedad.

—No todas las estrellas tienen luz propia.

—Vientos calientes y hostiles, impidieron al Venus cuatro continuar sus transmisiones.

—Los ingleses inician la conquista del oeste de Francia, mil trescientos treinta y siete.

—El HERMOSO, Felipe, hace la primera convocatoria de los estados generales, organizándose así la hacienda estatal.

—Federico II, ordena a los caballeros teutónicos la conquista de Prusia, mil doscientos veintiséis.

—Los mongoles conquistan Bagdad, un DÍA de mil doscientos cincuenta y ocho.

—"Vita Nova", mil doscientos noventa y dos.

—Porque estoy sucio... ¿comprenden?, inmensamente sucio. Tengo toda la suciedad acumulada desde la aparición de la amiba.

c,o,n,t,i,n,u,a,d,o,

y

c-o-n-e-c-t-a-d-o.

M. M.

—¡Una rueda!

—Cuando se aleja de la realidad cotidiana, todo es...

GOOD MORNING

—Larga sinfonía en D y HABÍA UNA VEZ...

Las corrientes eléctricas del pasado y el futuro, las que se han formulado en pensamiento o en palabra, flotan. Sintonizando mi radar puedo captarlas. Cada onda, cada pensamiento, es diferente, se repite en ecos, pero de modo diferente. Es todo lo que desconocemos en el campo magnético que mantiene la historia como tal. ¡NO ES UN ACCIDENTE de tiempo lo sucedido! Los accidentes son nuestra invención.

—¡Malos días!

—¡NO HAY PELIGRO!

Sólo los que no han sentido la necesidad de despojarse del pensamiento, son los que se sienten tranquilos y repasan la palabra escrita.

—¡LA HISTORIA ES UNA RUEDA!

Plenas, radiantes, sorpresivas, llenas de dolor, impávidas, angustiadas, obstinadas, con lágrimas, negándolo o aceptándolo con risas, las caras "normales" pasan anónimas por la gran ciudad.

—¡AHORA, hay que hablar! "¿Dónde nos quedamos?" Sí, el absurdo es una posición de un período transicional.

—¡Pero esto no es absurdo! ¡Lo absurdo existe en los que no COMPRENDEN!

"El rey está desnudo. ¡El rey está desnudo!"

"Primero la sentencia y luego el juicio".

—A la imaginación se le han cerrado las puertas, y sólo el olfato nos hará acercarnos a ella. ¡Hay que olerlo todo!

—Yo tengo hambre —dice Martin—, me pregunto si no se podrá evitar el comer. Después de esto, uno se da cuenta que lo que nos mantiene atados a la tierra es nuestra alimentación. Si pudiéramos empezar alimentándonos con partículas cósmicas, estoy seguro que el problema de transmisión o transportación de materia a la estratosfera no existiría. ¡Hay que alimentarse con polvo de estrellas! No cabe duda, polvo en general será una de las grandes posiciones de la revolución biológica. Todos sabemos que no podemos mantener el ritmo de crecimiento y producción, es el viejo problema geométrico-aritmético de un señor cuyo nombre empezaba con M., no era McLuhan, es todo lo que recuerdo. Este M. no pensó que la era electrónica llegaría tan pronto. EL problema actual no es ¿qué comer? EL problema es, ¿por qué comemos lo que comemos? Debemos deshidratarnos inteligentemente, para poder dar el salto al UNIVERSO. Pesamos demasiado para poder viajar por el cosmos... ¡Necesito un pan con mantequilla y miel!... después de todo... hay que esperar.

—¿Qué piensas de los valores morales? —pregunta Ana.

—Cuando los tocas no suenan. ¿Quieres más? Bien, son como un huevo, por el que han pasado siglos, se pueden petrificar o pudrir y desaparecer, de cualquier forma son inútiles. Demasiado viejos para poder arreglar el mundo con ellos.

¡Hay que regresar para poder ver mejor!

Roberto en el rincón, donde la cocina se ha acondicionado, enciende el fuego. Pone una olla, de cobre, con agua sobre la estufa. Martin unta la mantequilla en el pan con un pincel Camel Hair, mil noventaitrés, apretando el tubo metálico hace saltar la miel, con ella empieza a dibujar sobre el pan.

—¡Cada uno de nuestros movimientos es arte! —eleva el pan y lo contempla desde distintos ángulos—. Somos nosotros quienes lo clasificamos. ¡¿Se dan cuenta de la extraordinaria belleza de un pan con mantequilla y miel?! Si no corriera el riesgo de morir de un ataque cardiaco, lloraría en este momento.

SILENCIO:

—¿Qué te gustaría hacer Martin?

—Ya te lo he dicho muchas veces, ¡subir el Matterhorn!

—Alguien me HABÍA dicho eso, pero no eras tú. ¿Lo piensas hacer?

—Sí, muy pronto. ¡Será hermosísimo! Imagínate, poderse comunicar con la nieve desde un nivel diferente.

Estuve allá hace dos años, pero nunca logré la comunicación.

Roberto, que ha estado callado durante todo este tiempo, siente las palabras zumbar, inseparables se acercan y se alejan como caravanas de moscas. Apaga el fuego, quita el agua de la estufa y la mezcla en UNA palangana. Lleva todo al pequeño cuarto que le sirve de WC y ducha a la VEZ. Y con una mano en la cintura y la otra en la puerta dice interrumpiendo la conversación:

—¿Saben cuál es la diferencia esencial entre nuestros países subdesarrollados y Europa? Bien, allá no nos preocupamos por cuartos de baño. Hay ríos y mares, no hace frío, lo mejor es que en ciudades como la mía hay tinas, enormes tinas. ¡Qué gran privilegio tener una! ¿Saben ustedes lo que es una tina? A mí se me ha olvidado, no he visto una desde que llegué a Europa; pero me imagino las habrá como en cualquier parte. Y sin embargo, no tiene importancia tener una. Pero yo las he soñado muchas veces. ¿Qué pensaría Freud de este tipo de sueños? Me gustaría ser japonés...

—Ahora sí necesitas UN baño, te has puesto sentimental. ¿Por qué no cantas tu canción del BARCO? —Ana trata de ponerse en contacto con Roberto, quiere regresar a una familiaridad que siente se ha perdido en el viaje. Él no contesta y cierra la puerta dejándolos, una vez más, solos.

—¡Gracias! Martin, siento la necesidad de agradecerte esta experiencia. ¡Lo sé todo! —permanece unos segundos en silencio y corrigiendo añade!: ¡Lo ignoro todo! Sé muchas cosas, pero no sé quién eres. ¿Quién eres?

—¿Yo?, soy un pedazo de algo CHIQUITO, que tiene la facultad de pensar, o al menos que cree tener esa

facultad. Una parte del universo. Espero, algún día, saber más sobre eso. ¿Qué harás con tu vida, Ana?

—Es difícil contestar esa pregunta, después de *esto*.

—¿Te crees prisionera, porque hacemos bien el amor?

—Un poco, no lo puedo evitar, contigo lo he conocido todo. Y me parece que esto es algo que me ata a la tierra, en la misma forma que tú hablabas sobre la comida. ¡Quizá yo busco la copulación cósmica! —dice la última oración mirándose las manos.

—¿Por qué tiemblas?

—De frío, es un frío que viene de aquí —se señala la cabeza—. Todas las sensaciones y emociones anteriores no tienen importancia, quiero dejarlos a ustedes, eso es todo.

—Roberto también nos va a dejar, NO lo ha dicho aún pero nos va a dejar, lo presiento. Nos vamos a dejar los tres.

La conversación continúa, casi en secreto, sus movimientos son pausados, se les puede adivinar la historia del día.

—Aún estamos muy sensibles. ¿Te das cuenta?

—Ha sido el viaje que ha precipitado la partida —continúa Martin—. Yo lo sabía y tenía miedo en cierta forma. Nuestra situación es muy especial, los tres estamos buscando algo...

—Todos buscamos algo...

—Pero nosotros tres buscamos una cosa muy similar y no es posible encontrarla. ¿Comprendes? PODÍAMOS engañarnos y decir que es *esto*, sólo que siendo tan simples no lo queremos. Lo pensé muchas veces, pero, claro, cuando estás en *él* es que sabes lo que verdaderamente significa. ¿Qué piensas hacer?

—Me han ofrecido un puesto como profesora en Zambia. ¡Lo voy a aceptar!

—¡Cuidado! Por allá hay caníbales.

—¡Claro, aunque nunca como los de aquí. Aquéllos son menos exigentes!

—¡Eres extraordinaria! Si alguna vez quiero depender de alguien será de ti. Tengo la impresión que nos hemos estado buscando por siglos. ¿No te parece? No tenemos valor para quedarnos juntos, pero algún día... Con Roberto harías mejor pareja, pero a él no le gusta la compañía. ¡Nos volveremos a ver!

—¡Por supuesto! Sólo nos hace falta NAVEGAR una separación, luego habrá tiempo. ¿Seguirás pintando?

—Siempre. No sé si aquí, Londres me ahoga, siento que me falta el aire. Y no me atrae hacer dinero, tú lo sabes.

—¡Miserable bohemio! —y se levanta para besarlo—. ¿Te has dado cuenta que te amo?

Roberto no se decide a bañarse, se mira al espejo: "Quería estar solo y el baño es una excusa. Un nuevo idioma, un nuevo modo de expresarse nació hoy. Todo es comprensible en este mundo tan lejano de la realidad y a la vez tan real. Sé todo lo que ha pasado, lo recuerdo. Pero recordar el miedo y la desesperación tan explicable y falsa causada por la soledad de un lugar desconocido, aún me aterra. El miedo es eso, empieza sin notarse y se apodera de nuestros sentidos en forma de imágenes inesperadas, nunca se presentan de frente, pero están allí, en una lámpara o detrás de una cortina, sin querer darse a conocer. Quien ha tenido miedo lo sabe. Al principio uno puede rechazarlo, pero pronto aquello se va apoderando de nuestros movimientos hasta convertirse en parte propia. Alguien me dijo, una vez, cuando pequeño: «no debes asustarte por la oscuridad, en la oscuridad existen las mismas cosas que existen cuando hay luz, la oscuridad es sólo la ausencia de la luz». ¿Qué es ausencia? ¡Es la ausencia lo que me aterra! Y ahora todo regresa. Sus labios

empiezan a temblar, parece un poco afiebrado porque suda, con los dedos presiónase las mejillas y continúa mirándose fijamente. "No es una verdad que conocí ahora, sino muchas que no imaginé antes. ¿A qué se debe todo esto? Veo mi cara detenidamente y me parece que algo está cambiando dentro, se puede descubrir desde afuera. ¿Por qué no? No soy, ni puedo ser el mismo. Hoy he cambiado. ¿Dónde han quedado los principios? Mis principios, los que yo escogí. Yo los escogí, de eso estoy seguro. Mis banderas y escudos de principios. «Sólo la lucha hace a los hombres.» Ahora lo puedo poner en interrogación: ¿es sólo la lucha que hace a LOS HOMBRES? ¿A qué lucha se referían todos? ¿A qué lucha me refiero yo? No, no es que sepa menos ahora, pero la firmeza en las convicciones ha desaparecido. Y esa voz que decía: «... serás sancionado por dos meses, hay cosas que no puedes decidir por ti mismo. DEBEMOS acatar la disciplina del partido...» Le conté a ella que lo vi, un antiguo camarada y dirigente, llevaba una chica sueca de la mano, pasaba por Londres hacia Moscú, me dijo que debo escribir una carta explicando mi conducta y que... «... quizá sea posible estudiar tu reingreso». ¡Benefactor de la humanidad!, pensé y di media vuelta. Ana se burlaba de mí diciendo: «La esencia de ellos, querido, radica precisamente en no tomar el poder...» Y yo quería decir, ése sólo es un «tipo» pero hay muchos camaradas por quienes yo daría la vida. No pude. Todo me sigue dando vueltas en la cabeza. A fin de cuentas, ¿para qué ser un renegado toda la vida? Sobre todo cuando, por otra parte, es lindo pensar en CREAR lo nuevo... Todo está en desorden, cuando trato de ordenar algo el calidoscopio da vueltas y no es fácil regresar a la primera figura. Ni Ana, ni Martin comprenderán mi actitud. ¿Me importa? Sí, siempre me ha

importado. Pese a mis decisiones, me importa mucho lo que ellos piensen. Ellos, yo, los espectadores sentados en sus butacas. ¡Cinco minutos más y el espectáculo va a comenzar! ¿Por qué he de aceptar la iluminación? ¿Es ESTO lo que nos hará diferentes? Y bien ES un juego que yo quiero jugar, cuyas reglas quiero aceptar y hacer. Es UN juego como todos los otros que me da la gana jugar. La diferencia, cuando todo esto se acabe, es que antes jugaba sin saberlo, sin conocer las reglas y elementos del JUEGO. Ahora lo haré sabiendo que soy un jugador más. Si pierde mi equipo, pierdo yo. Si mi equipo gana, gano yo. Me decido por el juego colectivo, para mí es el único que tiene esperanzas. No me gusta el box." Con dificultad, Roberto deja el espejo y su conversación con el de enfrente, para regresar a la habitación. Siente que la luz de la calle es suficiente para iluminarlo todo.

"Para el resto del mundo el sol ha desaparecido y con él la luz, pero para nosotros aún hay luz. Estamos iluminados, SOMOS pequeñas LUCIÉRNAGAS cuyas alas se derriten en la luz artificial de los hombres. Es cierto, hemos caminado de cabeza. Pertenecemos a otra constelación. Éste es el universo encantado al que, aunque nos hemos acercado inquietos y vacilantes hace unas horas, ahora pertenecemos. Somos los que no hemos nacido. Vivimos en la tierra del pájaro azul y muchos no sabemos cuándo vamos a nacer. Un amigo me ha dicho que los DELFINES se ríen de los hombres y cultivan peces en las profundidades del océano. También tienen un cerebro más grande que el nuestro."

Pero ninguna de estas palabras sonó por aquella habitación, ninguna se convirtió en lengua. Fue sólo una imagen repentina, no coordinada e imposible de explicar. A Roberto le queda la frustración de no haberlas pronunciado, de no haber sido él quien las pensó.

"¿De dónde ha salido ese jarrón de porcelana china que se desliza por entre las manos de Martin? Cierro los ojos y lo veo ahí. Ahora no ES sólo el azul de siempre lo que llama mi atención, sino todos los detalles del paisaje. Los he tenido adentro, como una fotografía, y hoy los veo por primera vez. Los pequeños puntos rojos que lucen las flores en el centro. El anillo color naranja de un mandarín. Todo en un jarrón que se puede esconder en una mano. ¡Un mandarín! ¡Una historia! ¡Una filosofía! Una atmósfera que de pronto es COMPRENSIBLE. Más de mil años en cinco dedos. La diferencia es que, cuando éramos amibas, no le pusimos nombre al azul. ¡Comprendo cada una de las líneas formadas a causa de la vejez! ¡Pero la vejez no existe y eso me hace reír!" El último sonido de un pájaro le hace mover la cabeza, que ahora le parece más liviana. Se pone el sweater y pasa dos o tres veces la mano por el tejido. "Cada fibra responde al tacto electrizándome. ¡Todas estas montañas son electricidad!"

—Durante tu ausencia se han hecho grandes declaraciones —dice Martin—. Hemos estado hablando sobre la partida. ¿Cuál es tu rumbo?

—Ya lo saben, creo que lo he dicho varias veces —contesta Roberto.

—Encore la révolution! —Ana dice con sorpresa.

—Sí, pero ahora viéndole todos sus trucos y por lo mismo con más consistencia. ¡Hay muchos motivos para hacerla! Estoy dispuesto a luchar en la única forma que considero eficiente.

—¿La lucha armada?

—Sí, ¿qué tiene eso de extraordinario?, es una corrida de toros donde yo no soy el matador. Tengo menos oportunidades que él, pero me lanzo al ruedo. Hoy comprendí que hay muchas cosas necesarias de las que no puedo despojarme y *no quiero* perderlas. Si te gusta la expresión, forman parte de mi macrocosmos.

—Por lo menos *el viaje* te ha servido de algo, la próxima será mejor.

—No me gustaría tener otra experiencia de esta naturaleza en mi vida. Lo más precioso para mí es la conciencia plena de mis actos, y contra lo que tú puedas opinar, *esto*, que tú llamas *viaje*, me desorganizó mis cajitas archivadoras de memoria contra mi voluntad. Yo no era más yo, era otro. Me hundió en un dolor muy grande, me dolió la mente, me dolió el pensamiento.

—¿Sabes por qué? —pregunta Martin.

—Muy simple, me ha afectado químicamente el cerebro.

—Lo que te "hundió en dolor", como tú dices, no fue tu reacción química, sino que te negaste a ella. Te negaste a perderte. A perder tu ego, esa cosa tan preciada e importante en tu personalidad. Esa cosa construida a través de los años y llena de casualidades.

—Lo reconozco, eso es lo que no he sido capaz de hacer. Es una cuestión de costumbre, una cuestión de hábito. Es saber que tienes los ojos negros y reconocer el universo en que vives. El otro no lo reconozco, no es el mío.

—Hace más de cuatro siglos los teólogos dijeron a Galileo: "Nosotros no miramos a través de vuestro telescopio porque ya sabemos cómo el universo está ordenado. Si vuestro telescopio fuera a enseñarnos algo diferente, entonces sería un instrumento del mal". Yo no trato de convencerte que veas el mundo como yo. SÓLO QUIERO QUE VEAS EL MUNDO.

—Puede que yo tenga una mente medieval en comparación con la tuya. Reconozco algunas cosas positivas en *el viaje*, y estoy hablando como si ya hubiera salido, a pesar que mi cabeza vibra todavía un poco. Mi reacción no fue muy buena, sólo en momentos me sentí íntegramente con ustedes, por ejemplo cuando hicieron el amor. El resto del tiempo sentí que estábamos en dos niveles diferentes, ustedes allá y yo acá. Ustedes olvidándose de este mundo y yo con un pie en cada lado.

—Creo que podemos sacar más beneficio de tu experiencia si analizamos lo que pasó —dice Martin—; ¿podrías describirlo?

—Al principio me sentía extraño. No quería moverme. Esperaba, pero en realidad no veía nada nuevo. Ustedes insistieron en salir, yo no quería, pero no tenía poder o fuerzas para imponer mi voluntad. En la calle empecé a sentirme liviano, a darme cuenta que existía en mí una percepción del detalle extraordinaria. Todo lo veía y me parecía más hermoso, más colorido. Me asombraba el hecho de haber heredado todo aquello repentinamente. El tiempo, así mismo, era algo nuevo, desconocido para mí. En otras palabras, perdí la noción del tiempo. Los segundos se convirtieron en horas de percepción. Llegamos al supermercado, y me sentí cautivo y conmovido. Yo estaba ahí, era algo más en aquel monumento, me encontraba en un mausoleo de vida eterna. ¡Aquí, ya no era el tiempo largo, sino el tiempo corto! En un décimo de segundo, quizá menos, me hiciste la seña de salir. Compré tres aguacates y era tan difícil pagar, porque las monedas que tenía en la mano se volvieron desconocidas y hermosísimas, olían a tierra vieja, eran más grandes de lo que yo pensaba y brillaban como si fueran de oro puro. Aquella visita para mí fue mucho menos que un

segundo, podrían haber sido horas, pero no hubiera cambiado el límite de tiempo. Al salir el cambio de clima me dio escalofríos, tuve que parpadear varias veces para darme cuenta que el sol casi no me abrigaba, a diferencia de antes de entrar a la tienda, cuando el sol quemaba. Me dijiste algo que no entendí. Pensé que quizá no estabas hablando, pero yo recibía tus pensamientos. ¿Eras un ser de otro planeta? ¿Te habías apoderado de mi mente? Estas preguntas aparecían y se esfumaban en secuencias cortas. Sentí que estábamos en un atraso fantástico y me quise dejar llevar por ti adonde fuera. En el fondo me inquietaba la idea de volverme tu esclavo, parecía inevitable. Las personas de la calle, que no comprendían nada, tenían caras monstruosas, nos miraban y los ojos se les saltaban. No quería mirarlas. HABÍA un movimiento rápido en todas ellas, un escándalo mental, no existía una sola con calma, todas se precipitaban con miedo y daban la impresión de no saberlo. Hasta que por fin entramos en la paz de aquel jardín, que resultó ser la florería. Aquella mujer fue para mí: "¡La más hermosa que ojos humanos vieran!" No era una desconocida, era la esperada de siglos. Estaba seguro que ella me esperaba también. Me había esperado siempre, era nuestra cita. Aparecieron unos deseos infinitos de ternura, de acariciarle la cara, de tocar su piel, de protegerla. Me sentía como un gato, me apoderé de su mano y la besé. Tú me hiciste regresar a UNA realidad absurda, repentinamente. Te vi, vi a Ana, a la VEZ. No supe si estaba soñando o todo aquello era real. En alguna forma me despertaste de un sueño bellísimo para hacerme caer en una pesadilla. Surgieron las recriminaciones y tratando de recordar lo que pasó, sólo vinieron a mi cabeza memorias sin UN sentido lógico, memorias sobrepuestas. Creo que hace poco han terminado, pero

no estoy seguro. ¡Hay relámpagos que siento se acercan, pero lo peor ha pasado! El viaje en taxi fue el preámbulo a la caída. Mi BARCO fúnebre, mi entierro al que fui invitado.

—Perdóname por haber interrumpido tu sesión en la florería —Martin gesticula con la pipa en la mano—. Quiero aclarar que el resto de lo que viste y te aterrorizó eres tú mismo. El viaje no te trae a la memoria nada que no hayas archivado antes, consciente o inconsciente en tus "cajitas de memoria". En la misma forma que no cambió las de Ana o las mías.

—¡Martin!, ¿crees que éste sea el modo de cambiar el mundo? —Roberto pregunta, incrédulo.

—Éste, indiscutiblemente, ¡es uno de los grandes modos!

—¿Crees que sea la solución a traer en una fábrica donde los trabajadores estén en huelga? ¿Será ésta una solución a sus problemas diarios?

—Yo no se lo daría a los obreros, se lo daría a ellos y al patrón a la vez, simplemente los haría darse cuenta de su relación estúpida y del absurdo juego que los mantiene en tal situación.

—¡Pero eso es idealismo craso! Les ganas a los del siglo diecinueve en utopías, e incluso Huxley se queda CHIQUITO.

—En este mundo —continúa Roberto— para crear algo nuevo es necesario romper violentamente con lo establecido. No por vías de pacífica conversión a una nueva secta religiosa, sino con hechos materiales.

—¡Qué pronto te has olvidado de lo que te ha sucedido hoy! Eres una persona especial, no cabe duda. Hay más idealismo en tu "materialismo" que en cualquiera de mis ideas. Creo en la materia, en su grado

de desarrollo y movimiento constante. En cuanto a nosotros se refiere, creo en el cambio biológico. Es más, ¡creo en las revoluciones biológicas! Si es necesario violentar las transformaciones de la materia para ayudarla al salto cualitativo, ¡hagámoslo! ¡Liberémonos de nuestro espíritu conservador de seres humanos! Ayudemos a la evolución de los átomos en todas sus formas y no nos debemos sorprender con lo que vamos a encontrar. No somos más que un puñado de células juntas y en movimiento.

—Pero... ¡Ésa es una filosofía panteísta! —exclama Roberto.

—Puedes llamarla como quieras, el nombre es parte del juego, las reglas también. Pero la comprensión de por qué todo *esto* es lo único importante. ¿COMPRENDES?

—Me parece entender algo, aunque no estoy de acuerdo contigo en todo —dice Ana en voz muy calmada—. ¿Por qué necesitamos forzar lo que tiene que pasar de todas formas?

—Es que lo que tiene que pasar está pasando. Y esto que tú llamas forzar es la lógica consecuencia de una realidad. Como materia palpitante, o cualquier nombre que nos quieras dar, hemos llegado al momento de desarrollo donde este deseo forma parte de nuestra esencia y conciencia. Si dejas de ver separadas nuestra conciencia de nuestra realidad material, si lo ves todo dentro del organismo absoluto, te darás cuenta que todo es parte del proceso, incluso nuestra voluntad de acelerarlo o cambiarlo.

—¡No he llegado a ese nivel! —Ana se tapa los ojos con el dorso de la mano y en seguida hace un gesto de despertar.

—Yo no tengo más que decir —Roberto se pone de pie, acércase al tocadiscos y pone el disco de Getz-Gilberto que tanto le gusta. Ana se acerca y lo abraza.

—¡Quiero estar junto a ti, me parece que me has estado rechazando durante todo *el viaje*!

—Perdona —dice Roberto—, ha de ser la forma latina de ser, creí que estabas muy bien con Martin.

Por supuesto, estoy muy bien con él, pero no te das cuenta que contigo también. Yo los amo a los dos.

—Sí, siempre lo has dicho...

Martin mueve algunos papeles de la mesa de dibujo y encuentra los lentes de dos colores. Se los pasa a Roberto.

—Guárdalos como recuerdo, puede que te sirvan en la guerrilla para protegerte del frío. Ahora quisiera pintar.

—¿Cuándo te piensas ir? —le pregunta Ana.

—No sé, mañana hablaré con la persona indicada. Por mí lo antes posible.

—¿A dónde vas?

—¡Qué importa el lugar!

—¿Es muy fácil irse? —Ana continúa tratando de mantener la conversación.

—Depende.

2. las dos de la tarde

I am he as you are he as you are me and we are all together.
see how they run like pigs from a gun see how they fly, I'm crying
Sitting on a cornflake — waiting for the band to come
Corporation teashirt, stupid bloody tuesday man you been a naughty boy you let your face grow long.
I am the eggman, they are the eggmen — I am the walrus GOO GOO GOO JOOB.
Mr. City policeman sitting pretty little policeman in a row,
see how they fly like Lucy in the sky — see how they run
I'm crying — I'm crying, I'm crying.
Yellow matter custard dripping from a dead dogs eye.
Crabalocker fishwife pornographic priestess boy you been a naughty girl you let your knickers down.
I am the eggman, they are the eggmen — I am the walrus. GOO GOO GOO JOOB.
Sitting in an English garden waiting for the sun,
if the sun don't come, you get a tan from standing in the English rain
I am the eggman, they are the eggmen — I am the walrus. GOO GOO GOO JOOB.
Expert texpert choking smokers dont you think the

joker laughs at you? HA See how they smile, like pigs in a sty, see how they snied.
I'm crying.
Semolina pilchard climbing up the Eiffel Tower.
Elementry penguin singing Hare Krishna man you should have see them kicking.
Edgar Allan Poe.
I am the Eggman, they are the eggmen — I am the walrus GOO GOO GOO JOOB GOO GOO GOO JOOB GOO GOO GOOOOOOOOOOOOJOOOOOB

LENNON Y MCCARTNEY

¿Quién se va a dar cuenta que nosotros vemos el mundo diferente? La anciana metodista pasa por nuestro lado tratando de esquivar nuestras miradas. Bajando y componiéndose las arrugas, con gestos mal aprendidos se va danzando hacia la iglesia. ¿Puede imaginar que su sombrero de flores es hermoso? Su sombrero de mil años, para primavera, es delicadamente hermoso. ¡Arcaicamente hermoso! Lo sé yo y lo sabe el viento que con un sonido extraño pasa por entre las flores de papel encerado. Sí señora, su sombrero de olor a sótano es bello y enternecedor. Por él comprendemos lo que es usted. Sí señora, la amamos, no cabe duda, no rehuya nuestras miradas. Así se va ella con sus flores acumuladas en la cabeza y nos deja frente a un hombre con un perro y un bastón. El perro es desconcertante, opaco, temperamental, disfrazado de animal doméstico. Es un lobo intimidado. El bastón tierno pudo haberle servido al cobarde león del Mago de Oz. Este hombre inquieto golpea el suelo con insistencia, debajo de la nariz se le va deslizando el carácter inglés. Pasamos por la carnicería, la voz del

carnicero saluda a Ana y luego se repite a sí misma como un eco.
Good morning!
Good morning!
morning!
ning!
Es un carnicero italiano. Sus gestos son genuinos, su voz musical. Hay algo ingenuo cerca de sus bigotes Nunca me sonreí con él antes, ahora lo hago, es Ana la que hace amistad con todos. ¿Cómo puede imaginarse, también él, que nuestras sonrisas son aprobatorias? Su establecimiento tiene un olor penetrante, me molesta un poco. En la parte de atrás de la carnicería cuelgan los cerdos, con una pierna horizontal y otra vertical, parecen bailarinas de cancán con gordas piernas. El dueño tiene una bata blanca, con manchas rojas, el conjunto da un paisaje colorido a su sonrisa. Camino por otra calle, es la nuestra y no la conozco. Yo, Roberto, nunca vi la calle donde vivo, por donde camino. Es una calle nueva. En definitiva, es la primera vez que veo una calle. Nunca me fijé en la presión de los autos contra el pavimento o en el ruido cansado de las pisadas. Jamás sentí el olor a gasolina y sudor que abunda en mi calle. Vestido de colores, todo era parte de este ambiente ya conocido. ¡Era el paisaje! En las ventanas pequeñas macetas rojas se adornan de verde y las hojitas parecen de celofán o plásticas. Hemos copiado la naturaleza tan bien que ahora no es más ella, sino la semejanza de nuestra copia. ¡Qué gran preocupación la del árbol por parecerse a un cuadro de Renoir!

Yo, tú, él, nos movemos del brazo. Tú en medio y nosotros escoltándote. La calle, con todos sus defectos,

se va abriendo a nuestro paso. Los hoyos, chorreando la acera, se van haciendo presentes. Algunos son pequeñitos, otros medianos y grandes, los primeros parecen haber sido hechos con dedos de niño, los medianos con tacones de mujeres gordas y los grandes no tienen justificación. Son tan comprometedores que podrían forzar a los Tories a tomar el poder, si ellos quisieran. Los miro con tanta naturalidad y conocimiento, que al igual que cualquier jeroglífico sumerio los podría descifrar en este momento.

Sol molesto, rascador de ojos, sol soleado escarbador de pupilas dilatadas. Sol sílabo. Sol sellado, desaparecido y aparecido. Sol de mañana y tarde. Sol para anteojos, Martin insistió me pusiera estos mixtos. Un ojo azul y otro rojo. "Póntelos, cada vez que lo hagas te darás cuenta cómo es la otra realidad." Me los pongo me los quito. Me los pongo me los quito. Melospongomelosquito. Me mareo. Melospongomelosquitomemareo. Un ojo azul y otro rojo.

Nos acercamos a Kings Road. UNA MOTOCICLETA olvidada, dejada sobre la banqueta, pero ocupando toda la monumentalidad estoica, liberadora del abandono. Es azul y parece haber sido construida por hormigas. En el universo nadie se preocupa por ella, ni el sol la derrite, ni la escarba, ni la rasca. Una motocicleta ES IRRASCABLE.

No hablamos, no hay necesidad. ¿Qué son las palabras?, sonidos absurdos que nos hacen vibrar. Nos sonreímos sin hablar. Somos lo mismo. Fuera el mundo es otra

cosa. ¿Otra cosa? Esa cortina es una prueba. ¿De qué sirven las cortinas? Son transparentes, vemos los escenarios interiores sin hablar. Los comprendemos, son los señores del teatro escondidos atrás de las ventanas. Los diálogos flotan alrededor, sin escenario. El teatro nos lo han preparado de antemano.

"Sí muy bello..."

"Hace falta tener un perro..."

"... medio kilo cuatrocientos cuarenta y cuatro?"

"Esta noche a las diez en punto cerca del puente..."

"Lo vi cuando saltó la ventana y era el mismo..."

"... consecuencias funestas..."

"El asesino de niños es rubio..."

"Lea la voz obrera..."

¡Apenas cruzamos la calle! No puede ser, si llevamos caminando horas... Ahora, me doy cuenta, nuestra idea del tiempo se debe a nuestra velocidad de sensaciones y pensamientos. El tiempo no existe. Somos máquinas registradoras, eso es todo. Nuestra capacidad para hacer y pensar es muy estrecha y con ella medimos el tiempo, cuando alargamos nuestra capacidad de percepción el tiempo se alarga. ¡Qué velocidad! ¿A dónde lleva todo esto? No hemos caminado nada, con dificultad cincuenta metros, y yo pienso que kilómetros. Metros, pies, toneladas, kilos, libras, centímetros de pavimento se han lanzado sobre la tierra del mundo. Hundimos el pavimento con nuestras pisadas. ¿Cuántas pisadas son necesarias para gastar una calle? Pisadas térmicasdilatadas y lentas. ¡Dejar de pensar! Sé que ellos no piensan, me pica su no pensamiento. ¿Cuántas veces Martin ha estado así, sin que yo lo note? ¡Seguramente es de otro planeta! Todo esto debe pertenecer a una gran organización y yo he caído en el complot. Ana se deja llevar por la euforia. Se ríe en la calle, se ríe con los postes. ¿Podré recor-

dar todo esto? ¿Qué hay después? No pensar, árboles sin pensamiento, caminos y pavimentos sin pensar. No pensar picando.

Roberto siente que sus ojos se llenan de lágrimas. Sin mucho comprender porque, saca su pañuelo y empieza a enjugarlas. Se mueven los tres ocupando la mayor parte de la acera. Los une la identificación de sus pasos lentos, su deambular flotando, sus sonrisas, sus tropiezos con invisibles edificios y lejanos autos. Ana zigzagueando toma a Roberto y a Martin por el brazo. Ahora los tres, unidos, son un solo cuerpo. A cada paso Martin siente sus largas piernas, prisioneras en el pantalón azul de pana, tiradas por un resorte que las hace volver a la posición anterior. "No soy yo quien camina sino ellas." Se compone los lentes rojo y azul que los identifican, se los ha sobrepuesto a sus pequeñísimos espejuelos de miope. Ana usa los viejos blue-jeans cortados, de Martin, y una playera roja con una barcarola pintada al frente. Los tres caminan en una mancha de luz diferente, sus siluetas forman una M en el pavimento. Por ciertos gestos se puede adivinar que han parido sin dolor la tierra. Todos los alrededores les pertenecen. Ven a la hija con ojos amantes de padres. Todo lo que sale parece siempre que estuvo dentro. Esta nueva belleza los hace llorar y preguntarse por detalles.

—¿Qué es Blow up? —pregunta Ana tímida, refiriéndose seguramente a cuál es el tamaño de la nariz.

—El nuevo film de Antonioni. Ganó el primer premio en el festival de Cannes —Martin explica que es visible.

Hay una gran maleza de colores desenvolviéndose al paso de todos:

¡¡¡ROOOOSA!!!
¡AMARILLO!
¡¡¡¡VIOVIOVIOLETA!!!!
¡¡¡¡¡SOLFERINO!!!!!
¡¡¡¡¡AZULLLLLLL!!!!!
¡¡¡BUGAMBILIA!!!
¡¡¡NARAANNJAAA!!!
¡¡¡VERDDDEE!!!

A zancadas tratamos de pasar la zona de lo conocido con el nombre de "anuncios comerciales". Descarapelándonos los ojos, se presentan obstinados. ¡Es absurdo! Rompen la armonía de la calle. Sólo los anuncios viejos, los que han perdido su color con el poco sol y la mucha lluvia son visibles, los otros chillan lastimándonos. ¿Quién los mandó poner?

—¡No fue mala idea salir a dar un paseo! —Ana con voz pulgarcita va diciendo—. El amplio espacio de la calle promete la posibilidad de admirar más cosas.

Por las tiendas que escoltan Kings Road, por entre sus cristales, maniquíes y muchachas se confunden en todas las tonalidades del verde. Se intercambian ojos, pestañas, pulseras, dedos, uñas, pupilas. VioLeTa, RosaDo AzuL cLaRo, VerDe TiErno vErdE SEco, veRde CloROfiLa, vERDe ÁRAbe, ErDe sPañol, erde inGLÉS, rde pArís. Las caras con grandes pupilas y largas pestañas se asemejan al rostro de Ana. Todo va perdiendo su semejanza fantasiosa para ser simplemente el de enfrente. Lo que está aún del otro lado del cristal... Las muchachas que se pasean saben dónde radica el intercambio. Caminan traspasando las dimensiones, se convierten en el alma de los maniquíes inmóviles que nos observan. Y se convierten en ellos. ¡Quietas, nos miran a través del cristal!

Alineados en dos filas los vegetales compiten en brillantez de colores. Los verdes dejados en los vestidos y sombreros de las tiendas, aquí están en lechugas y aguacates. Las corbatas sácanle la lengua a las naranjas y las zanahorias demandan tanta atención como la seda de los pañuelos. Esta guerra colorida preséntase en la memoria inmediata. Los limones permanecen aparte olvidados en una cesta de mimbre, se nos presentan con un sentimiento de inferioridad porque en su costado derecho tienen a la remolacha que se alza en kilos. Todos estos sentimientos de vanidad y modestia vegetal saltan ante nosotros sin pena. Están presentes en texturas y formas pero nosotros los definimos. Nosotros les damos nombre. Para mí, todo esto se convierte en la seriedad del arte y de toda su técnica. Creo saber por qué Andy Warhol ha dicho que quiere ser una máquina. Entiendo su universo en la pintura a través del supermercado. Me identifico con él por sus Campbells soup. Su *tomato soup* amarillo-verde-tierno, con fondo mostaza y círculo delantero azul. Su *tomato soup*, rojo-verde, con letras CAMBELLS azules, círculo delantero rojo y fondo azul. Su *tomato soup* de fondo café, TOMATO en azul-serio, café-azul con círculo delantero rojo. Su *tomato soup* como un juego de base-ball amarillo café, con fondo naranja CONDENSED EN ROJO y su CÍRCULO DELANTERO café-verdusco. Ser una máquina y en un super, con un carrito, ir picando sopas de colores que resultan ser todas de tomate. Con un ruidito tlin, de los dos metales saludándose. Otro ruidito, tlin-tlin y una partícula celular acumula la cantidad necesaria de *tomato soup* para ser recordada y llamada memoria. Tlin, tlin-tlin, la memoria crece. Tlin, tlin-tlin-tlin, se forma una célula de memoria suficiente para acumular la historia de la humanidad. Tlin-tlin, se saludan los dos metales. Tlin-tlin, se raspan repartiéndose conocimiento mutuo. Tlin, tlin, tlin, caen otras latas que no son sopas pero que hacen tlin también. De tlin en tlin se van acumulando ranuras en las membranas corticales. Tlín ranurita con sopa de tomate. ¡Zas! Y se le agrega un acento al tlín, para que sea más sonoro. Porque una cosa es encontrar con Smith la tridimensionalidad de las cosas y otra ponerlas en un carrito para que hagan tlín. A nosotros también nos han puesto en un carrito, tlín, untándonos la cara de genios, tlín. Cezanne Tlín, Chucho el Roto, Tlín, Picasso TLÍN, Robin hood tlín, Prescot Pink, Tlín, Ishikawa Geomon, tlín. Tlín-tlín. Así sucesivamente, por eso es que los supermercados son la viva expresión del talento contemporáneo y olvidado. ¿Quién me va a negar que los dos factores más significativos en la presente evolución de la imagen humana son CinemaScope, CienciaFicción y Supermercados? Dije dos, bueno tres de los factores más importantes. Podemos contemplar un rostro de dimensiones gigantescas, tres metros de pantalla y no asustarnos. Podemos observar cada uno de aquellos poros y no temblar. Pero lo que es más, ignoramos que aquella cara es diez o cien veces la nuestra. Vamos al cine para admirar la evolución de la imagen humana, para reconocernos olvidando que es una extensión de nosotros, una extensión de nuestra realidad, pero que es y no es nuestra realidad. Tlín. Por el lado de la ciencia-ficción... Hay que vivir sin mirar dónde terminan nuestras manos y pies. Tlín. Hay que pintar, tlín. Hay que hacer tlín, hay que tlinar.

Con pantalones azul agua y camisa verde seco, Martin cae una vez más en lo que él considera el uso para fines creadores del ácido. Muchas veces ha discutido con Roberto la trascendencia del POP. "Para nosotros la propaganda, los medios de anunciar productos, forman parte de la vida diaria. Hemos enfocado mejor el papel del artista en la sociedad contemporánea. Y estamos interesados en todo." La discusión con Roberto era casi imposible, no porque Roberto no estuviera dispuesto a oír, sino porque Martin no encontraba las palabras adecuadas para describir su comprensión del POP. "Aceptar la ciencia y la ciudad no sólo desde una base utópica sino desde una imaginería vivida." Frases había que se disolvían en formas y no lograban satisfacer su propia comprensión del arte.

El arte que estamos viviendo no lo encuentra nadie en los museos porque esto es nuevo, tiene ese gran defecto para los críticos. ¿Adónde me lleva todo esto? Tlín. Este mecanismo llamado memoria no es muy fácil de manejar cuando uno está adentro. ¿Qué es lo real? Alguien tiene que ponerlo en un cuadro y yo sé que no puedo moverme fuera de *esto* con un pincel. No voy a competir con Rembrandt, ni con una Polaroid —Martin murmuraba esto a media voz cuando sintió las manos de Ana. Se quería proteger de un sujeto que según ella la espiaba desde el otro lado de las latas.

—¿Por qué tienen las caras verdes? —pregunta Ana con miedo—. Tienen caras deformes y creo que todos se dan cuenta de cómo me siento.

—No, ellos no te ven, están muy preocupados en comprar sopas de tomate.

—Pero sus caras... tienen caras de plastilina...

—No tienen nada de especial, a mí me gustan. Creo que son de aceituna. ¡Velas bien! No tienen por qué asustarte, todos son muy hermosos con sus nuevas caras verdes. Yo también tengo una y la tuya es verde-amarillenta. Debe ser el maquillaje.

Ana se ha calmado instantáneamente y empieza acariciándole las manos a Martin.

—¡Tienes manos de seda Martin! ¡De Mantequilla! Tócate una mano —una corriente de escalofríos recorre en zigzag el cuerpo de Martin y le va a caer sobre los párpados, donde sus pensamientos sobre el POP se han refugiado minutos antes. No quiere abandonar la idea y continúa pensando... "¿Por qué hay que pintar latas de tomate?"

¿Por qué no? Con Roberto, respecto al carácter del POP, nunca hemos llegado a un acuerdo. "¿Y quién puede estar de acuerdo con un artista que pinta latas de tomate?" Tlín, y luego... "... no hay mérito en ninguna de las posiciones «optimistas» del arte gringo. ¡Es un conformismo de izquierda!" Bien, y la televisión, el cine, el radio, los jets, ¿no somos nosotros también? ¿Por qué entonces decir *no* a las latas de tomate? ¿Es o no es la publicidad un arte? Claro que la publicidad es un arte como las lavanderías automáticas, sólo que se muestra más. Por eso es que la profundidad irónica de Rauschenberg en su "Coca-Cola Plan", o la de Westerman en su "White for Purity", *knock out* a los críticos. Si tan sólo me pudiera explicar ahora, en palabras, la importancia del POP. Quizá pueda escribir algo sobre esto.

"A mí ese arte no me dice nada."

"¿Cuál es entonces el arte de la segunda mitad del siglo veinte?"

"Me supongo que éste, sólo que a mí me parece todavía más extraordinario un Bonard. Creo que antes de llegar a los artículos comerciales y hacerle la competencia al depto. de publicidad de la Procter and Gamble hay muchas otras cosas que pintar."

"No te das cuenta que el POP es un elemento de desenajenación?"

Es muy fácil, por ejemplo, la CoKe se usa sin pensar, nacimos con ella. CoKe. Desde que estamos aquí ha existido. CoKe. No nos imaginamos un mundo sin ella. CoKe. Le hacemos declaraciones de amor porque es el gran símbolo de nuestra época. CoKe. La podemos encontrar hasta en el desierto. CoKe. En el polo. CoKe. En cualquier lugar del planeta. CoKe. La encontraremos en la luna, también, ¿por qué no? CoKe. Podemos rechazarla. CoKe. Pero sigue ahí. CoKe. I Love you, CoKe. No deja de ser consecuencia de la historia de nuestros ancestros. CoKe. CoKe. Si cambia o desaparece en un futuro, no por eso la realidad actual puede negarla. CoKe. La labor del artista es la de reflejar su época, CoKe.

Si tan sólo pudiera poner cada pensamiento en la mesa de operaciones. Tomar todos los instrumentos quirúrgicos y hacer una detenida autopsia. Llegar al intestino de cada ¿por qué? Extraer, trasplantar y corregir algunas arterias. Viéndolo mejor, no son los productos sólo los que me acercan al *super*. Algo tiene de imán el espacio, los olores mezclados, los ruidos de latas cayendo en los carritos y todo el aluminio que, frente a la luz fría, brilla como metal precioso. En un super uno encuentra todo. Cada momento del desarrollo de

la humanidad está encerrado en la bolsa de celofán que presiona al pollo, manteniéndolo en una posición incómoda. ¡Cada momento del desarrollo del hombre encerrado como un pollo! Prometeo en celofán y todos aquellos dioses griegos en posiciones incómodas. Nómada vivió de la caza y de la pesca-congelada y en latas. Cultivó el trigo —Hovis-brown-bread— y se hizo sedentario. CoKe. Toda la rueda va dando vueltas, pero lo último en alguna forma es esto. Terminada la operación, se cierra. Se puede olvidar o recordar todo pero de cualquier forma está ahí. SUPER. Siempre aquí. ¿En qué otro lugar se puede ver el progreso de la humanidad más simple? Super ergo Super.

La mujer gorda del blue-jean descolorido se para frente a Ana y murmurando se mueve de un lado a otro. Hace muecas y en inquieta conversación con una caja de Corn-Flakes, se la oye decir: "Bastard". Quítase el pelo que le cae por la frente y limpiándose las manos en sus pantalones continúa: "he's a bastard". Es del tipo de americanas gordas que ahora abundan en Londres. Rubia de algún nuevo producto Rubinstein. Tiene el pelo diestramente escarbado, algunos mechones se enroscan en otros. Es lo que todos vemos como la nueva moda. Su cara cuadrada, dejará siempre ángulos oscuros y ella desaparecerá en la historia, algunos segundos, de super diario. La gente ha empezado a llegar y se pasea precedida de carritos. Todos son diferentes. Cada uno empieza a caer como gota gigante en el microscopio de observación. Las amibas que recorren las paredes de aquellos seres, descubridores de viejos productos como AJAX, no son las que han decidido si el rojo de la etiqueta queda bien sobre el blanco opaco de la botella plástica. Y... hay movimiento de tru-

chas, bruscos movimientos, empujones y sonrisas muecudas. Cuando se trata de esconder latas de caviar en el bolsillo un hombre gordo, una mujer lo empuja y el caviar se derrama rodando. Los estantes impiden ver el cuerpo entero de los clientes, pero hay espejos redondos donde como liliputienses todos quedamos reflejados. El administrador desde su amplio buró nos observa. La cabeza de Roberto salta solitaria por entre la línea de los Rice-Crispy. Otras cabezas desaparecen y aparecen constantemente. Teatro de marionetas para adultos. ¡Cuidado!, cuidado señor de gran nariz y pequeña pipa, por ahí anda un lobo cazador de bata blanca. Uno se sale de uno para verse viendo. Roberto paga en la caja por unos aguacates y Martin me llama, tiene una caja de hongos en la mano.

Salimos a la calle. Nuevamente en Kings Road. Nada ha quedado impreso en la memoria con mayor profundidad que la calle por donde caminábamos antes de entrar a la tienda, pero ésta no es la misma, todo ha cambiado. Parece color de azúcar ahora, como si la bruja de Hanzel nos hubiera preparado la trampa de chocolates. El sol aún nos acompaña. No hay nubes y un nuevo olor en el espacio nos invita a nadar.

—¿Quieren? —Martin abre el paquete de hongos y nos ofrece.

—¿Se puede comer en un viaje? —pregunto.

—Si puedes, no hay problema, si no puedes, no los comas —me dice pasándole la caja a Roberto.

Trato y en la boca se agrandan, todas las fibras se abren como abanicos en la lengua. En algo que podría describirse como un rito, se acomodan para ser diferenciadas por su textura. La forma pierde su consistencia. Empiezan a ser presionadas; entre el cielo de la boca y

la lengua, corre un orgullo hidratante propio de los hongos. Ríos identificados se apresuran hacia la pasta esponjosa que ha crecido en mil veces. Algodonada se va transformando en algo diferente cada segundo. Corrobórase el inmeritorio reconocimiento a los delanteros y a la abnegada labor de los caninos y muelas de retaguardia. Después de un largo rato, empieza a deslizarse por canales acogedores. Precipítase al viaducto, donde jugos de colores ayudan al visitante a sentirse en casa. No deja uno de sorprenderse de la labor mecánica y continua del gran aparato. Todos los ruidos de órganos en movimiento se acompasan. Todo queda enmarcado en alguna descripción caballeresca. A su entrada al castillo, donde noticias había de su llegada, huésped y ejército fueron acomodados en sus puestos de lucha. El siguiente Bocado de Monte Blanco trajo una segunda impresión a la Memoria de las Glándulas Salivales. La batalla se entabló en el mejor de los terrenos. La Sinfonía Digestiva comenzó a ocupar nuestra conciencia, y sus más leves movimientos para nosotros fueron signos de absoluta madurez y gran experiencia. Aunque sea la primera vez, me doy cuenta de la batalla.

Martin se ve atropellado por dos carritos azules de niños rubios, cuyas niñeras, aparentemente, conversan despreocupadas por lo que pasa fuera del diálogo. Martin, ensimismado aún por su conversación íntima con Warhol, se da cuenta demasiado tarde del peligro. Como equilibrista parado de puntas o talones, con los grandes brazos en alto, subiendo los hombros de medio lado, logra quedar ileso gracias a un esfuerzo sobrehumano. Se libera, también, gracias a su piedra de la sabiduría que le cuelga al cuello. Inmediatamente, al-

guien se apresura a empujarlo y aunque el peligro ha pasado, cae a un lado de la banqueta. Otro joven con cascabeles en las muñecas y una campana al cuello se acerca a levantarlo. También Ana y Roberto lo ayudan. Recobrándose, ve a un hombre alto con cámara cinematográfica, en las manos, siguiendo la escena de los dos carritos azules por Kings Road. ¡Atropellando gente como parte del arte y no del verso! Sus ayudantes en cuclillas van limpiándole el camino, para que él no tropiece.

¡¿Es esto lo que se llama Cine?! ¡Esto es lo que se llama realismo! Dos mujeres de delantales rosados, dos niños rubios en carritos azules por Kings Road, dando golpes a izquierda y derecha. Detrás un hombre con botas viñeras y saco afganistano, una cámara de filmar donde tiene metida la cabeza, un sapo a su derecha y una araña a su izquierda, ambos animales, aunque enemigos, limpiándole el paso. ¡Qué gran naturalidad!

3. seis de la tarde

"And ever, as the story drained
The wells of fancy dry,
And faintly strove that weary one
To put the subject by
"The rest next time" — "It is next time!"
The happy voices cry.

LEWIS CARROL:
Alice in Wonderland.

En seis horas el ambiente de la habitación ha palpitado entre lo bello y lo abominable. Los guardianes de la imaginación, objetos simples, lo van resumiendo todo y aún permanecen inmunes. Muchos diálogos han sido incongruentes. Por varias bocas, sílabas informes se han deslizado entre ¡ayes! y ¡ohhhs! Detrás de cada palabra hay un encuentro continuo de un nuevo significado. Las caras bellas en éxtasis y en horror cambian constantemente a otras dimensiones. Ninguno de los tres parece haber sido fotografiado antes. Es hoy cuando por primera vez sus caras aprenden a conjugarse. Ellas han descubierto nuevas combinaciones de movimientos, y como recién nacidos van estirando los gestos donde el placer y el dolor se tocan. En un segundo, que puede ser una ilusión momentánea, perci-

bese una boca infantil, redonda y abierta, junto a unas manos que han crecido en tamaño y cuyas venas palpitan irregulares. Las ojeras y párpados crecen en competencia, corren tratando de alcanzarse. Todo se alarga y oscurece al tiempo que dientes saltan por entre las manchas oscuras del cuarto.

Si alguien desconocido se presenta subrepticiamente por una ventana, pensará que se ha asomado a la estratosfera donde los movimientos se salen de la ley de gravedad. Tendrá que parpadear diez veces antes de darse por enterado. Y si otro quiere tocar a la puerta, forzarla, logrando en su forma física entrar y sacudirlos, no podrá decir que los ha alcanzado y sin sabérselo explicar lo entenderá. No hay duda, pues, están en otra parte, en un lugar sin meridianos. Sin querer se van filtrando por algunos canales del aire que todos respiramos, de una ventana a otra se van señalando, desde un su mundo diferente. Ellos podrán tocarnos, marcar nuestro juego, puntear y señalar las reglas. Tarde o temprano nuestra posición será la misma, pero ahora ellos se encuentran dentro. ¿Qué más se puede decir en un paréntesis que haga explícito el juego?... ¡Ah!, olvidaba, mañana serán los otros, a los que podremos poner una etiqueta, los podremos tocar, dañar si queremos. Puede que, más bien tarde, después del parpadeo, se decidan por abrir los ojos completamente. Y, por supuesto, *ver*.

Dejándose caer un poco en una realidad impuesta sin fabricar palabras, ni siquiera miradas, se evitan. Uno no quiere enfrentarse a los espejos que siempre lo reflejan a su antojo, no como lo que ha sido, o ha pensado ser, pero diferente, incognoscible. Los espejos dejan siempre huellas, como mordidas de grandes lagos.

Y los dos, los tres acaso, con las sábanas húmedas ya no se reconocen, han dejado en el aire su olor mezclado a ratos.

"Nuestro cansado olor de especímenes raros,
no existió antes nuestra rareza.
Carecíamos de amibas fijas que nos detuvieran
el núcleo en alguna parte."

(Del libro que Roberto pensó escribir.)

Martin está en tu cabeza, Ana. ¿Recuerdas? Una vez te besa en el ático. Se pone junto a ti recargado en la escalera, se acerca poco a poco, vas sintiendo su aliento de pino. ¿Recuerdas el aire que pasa entre los árboles del mar? Sospechas que no va a realizarse nunca porque, de súbito, el aliento se detiene a la distancia de lo tibio.

"Cuando hablábamos de tú y yo, hablábamos de nosotros. Pero no hablábamos ni de ti, ni de mí, sino de los otros. De los que éramos mañana; que es hoy, como hoy ayer. Y ayer, seremos otros distintos, paralelos al infinito. Hasta que alguien descubra nuestro ensamblaje, porque el infinito es hasta mañana. Por fin, hoy que no estamos ni al lado de las cortinas, ni atrás de las ventanas, ni evadiéndonos a través de las puertas, somos UNO. Ahora la desnudez se nos empieza a subir. Ahora todo se desliza entre pestañas amarradas y nos ponemos de acuerdo. ¡¡¡¡Hay que inventarlo todo!!!!!!!!"

Tú estás incapacitada para continuarlo. La espera se hace espinas, pero ahí estás incapacitada para mover una fibra de uña. Tú has nacido para la espera y esperas. Hay una pasividad receptora, que se mueve

queriendo rebelarse a su esencia. ¿Pedirás un beso? Lo haces cuando tiemblas...

"Cuando hablábamos de tú y yo, hablábamos de nosotros. Pero no hablábamos ni de ti, ni de mí, sino de los otros, de los que éramos mañana; que es hoy, como hoy ayer. Y ayer, seremos otros distintos, paralelos al infinito. Hasta que alguien descubra nuestro ensamblaje. Porque el infinito fue hasta mañana."

... o te alejarás? Te alejarás dejando el aliento de madera de hoja, aliento azulverde, amarillovioleta. Tiene una boca infantil y quisieras contar cada una de sus líneas verticales, tus ojos la van delineando. ¿Quién es y qué quiere?, la miras aún. Una boca caverna, donde hay que perderse entera. Una boca puerta por donde tú pasarás. Una boca que te podrá tragar, humedecer y dejarte después para que todo lo que te haya pasado por la cabeza se pierda en un flotar constante. ¿Quieres un beso? No. Pides un beso. Es roja, se puede estirar y encoger, mover como una campana entreabierta que se cierra. ¿Tendrás valor de retroceder, tú que siempre esperas? Es esto como estar frente al viejo espejo de paciencia. ¡Llega!, sin aliento, no hemos dejado de ser y los labios se deslizan propios. Han desaparecido, perdiéndose por un nuevo camino nunca antes habitado. ¡Ahora vamos habitándolo!

—¡Martin! ¿Has estado en mi cabeza? —Ana se pone de pie, e interrumpiendo sus pensamientos empieza a hablar—. ¿Tú has venido a mi cabeza a pensar por mí?

—Sí —responde Martin con voz cansada—. ¡Seguramente! Todo es posible, lo cierto es que yo no estaba en la mía.

—¡Qué maravilla! —Ana mueve las manos a los lados y cada dedo se empieza a mover al ritmo de una música oriental que sólo ella parece escuchar. Sus ojos

se han cerrado y su cuerpo va siguiendo el ritmo de sus memorias. Acaricia el aire, son los vacíos que los objetos crean lo que ahora le interesa. Con las manos abiertas, los dedos estirados y ciega, lo toca todo. Se deja caer lenta, al suelo, la alfombra se alza como montañas de arena y las yemas de sus dedos alárganse para tocar todas aquellas coincidencias.

Roberto se ha calmado en apariencia, nunca llegó Raija y Martin lo observa en lo que conoce y desconoce. "¿Pueden veinticinco años de una vida pasar tan rápido? Una vida no es más que un lienzo, unas pinturas y una espontaneidad de tiempo y espacio. Si el tiempo son dos soles y el espacio cuatro granos de arroz, ¿dónde está Fa Yen para retorcerme la nariz?" Martin busca entre muchas palabras el *despertar*. Se da cuenta que es Ana la amada. "Quiero sentarme en el suelo para ti, pararme de manos, reconstruir la inevitabilidad de las palabras, inventar el alfabeto, detenerlo todo para que no se quede atrás... Ahogarme en el río que nos recuerda nuestra verdadera esencia. Tú, este cuarto, aquella vela rosada encendida a la esperanza, de pronto recobran todo su significado. La historia de la humanidad escondida por alguno de esos cajones, vaciados de reliquias, se nos derrite entre los dedos."

Ana y Martin se miran tímidamente por algunos segundos. Y cuando por los ojos amarillas memorias se van cayendo, sus manos se encuentran. Con uñas y todas aquellas líneas aradas se empiezan a reconocer. No es necesaria la espuma, se resbalan. Conscientes del aire tibio y del calor que surge cuando se acer-

can, frente a frente las palmas sin tocarse se encuentran. Manos extranjeras, deslizadas al centro se van pegando y despegando, descargan electricidad fría. Ellos, con los ojos cerrados, responden a cada movimiento en su forma original y se dejan caer, poco a poco, en una ceremonia que durará siglos. Algo responde lento y en forma agujada. Algo ha empezado a coserlos con alambritos azules. —¿Te das cuenta para qué sirven los alambritos azules?— ¡Por fin los dedos caen prisioneros en una red de batalla! Los antebrazos se unen resbalándose hasta llegar a la espalda del codo.

"TÚ Y YO, AQUÍ, A DIEZ CENTÍMETROS DE NOSOTROS"

Los brazos se orientan y desorientan en la búsqueda, sin otra cosa que su piel. En otros siglos se bañaron en vino y miel. Hoy sólo están borrachos de miedo, temen todo lo que buscan. Hasta que un dedo suave se pierde en la profundidad de la axila. El resto se rinde a ese nuevo mundo de camellos lavados.

"Ha comenzado nuestra cabalgata de jirafas."

Una necesidad a gritos de quitar y despedazar la piel artificial se presenta. Los obstáculos se saltan, se quedan a un lado, hasta que los hombros se rozan e, inconquistables, pasan a saludarse las espaldas. Intercambian olor y gotas de sudor verde.

"Recogen el sudor y me lo traen en bandeja de plata."

"¡Hay que vivir para beberlo!"

Enlazados, con las manos y brazos juntos, de espaldas, dejan que sus cabezas caigan hacia adelante y se ladean perdiendo el equilibrio. Cuando se mueven hacia atrás, Ana siente la cabellera de Martin en su cara y

Martin la de Ana en el pecho. Tiemblan. Van temblando y los temblores se confunden entre ellos. Un nuevo volcán se ha formado con dos bocas. Los brazos, al igual que los de Shiva y Parvati se van traspasando, elevándose al ritmo de alguna danza que va ganando en velocidad. El pecho tenso de Martin semeja la piel de un tambor que extrañamente es tocado por dentro y del que, en un momento u otro, algo inesperado puede saltar. La rotación, gravitación, erosión, traslación, circunvolución hacen que los cabellos vayan formando nidos en lo alto. Pájaros que avanzan y retroceden indecisos. Y para derretirse, en un intercambio de olores que va dejando correr un agua nueva, llegan las frentes a saludarse.

"Nos enseñaron a ganar el pan con el sudor..."

"Nos enseñaron que las cejas son acariciadoras de espinas."

Una mejilla de cera amielada se deja ser mordida, olida, lamida y por último tragada sin dolor. Desaparece y la nariz sigue oliéndola hasta la oreja. Los duraznos llegan, saludan a la lengua y su piel se va escondiendo en el oído que la disfraza de todos los sonidos del mundo.

"Ahora comprendo muchas cosas, las frases cortas, las iniciales, las sílabas, los monosílabos, los delfines."

"Te voy descubriendo en el olor a pino nuevo donde te escondes últimamente. ¡Ven a mí!"

Ana es bella desnuda. Nadie lo sabe, ni siquiera ella, sólo yo. Yo el inesperado. A mí no me esperaban. Pero ahora lo comprendo todo. Dos dioses en copulación que no se deciden al acto elemental de crear. Creen que todo se puede arreglar con la cabeza enterrada en la tierra.

¡Avestruces! Los tres lo somos, en eso es en lo que nos parecemos. Yo me vine a Inglaterra salvando la cabeza. Ahora no sé nada. Yo no estaba preparado para esto. ¡Avestruces de todos los países uníos! Debemos dejar nuestras cabezas. Debemos saltar de ellas. Hay que abandonarlas para poderlas utilizar. ¿Soy yo el que piensa así?

Roberto, sentado en el sillón, con los brazos entre las piernas, sonríe observando a Martin y Ana que se han olvidado de él. Mueve la cabeza y continúa sonriendo. Su cara ha empezado a perder el aspecto terrificado que tenía a las cinco de la tarde. Sólo algunas manchas oscuras aparecen en su frente, pero su semblante está mucho más tranquilo.

"Los cuellos que no se estiran no tienen por qué dejarse estirar. Los cuellos que no se argollan año tras año, hasta alargarse..."

"¡No! ¡No! ¡No es que no queramos acercarnos a ellos! Es demasiado, este camino no lo conozco, Ana. ¡Por favor, no quiero morir hoy!"

Ana parece no escuchar nada, su cara sonríe despreocupada. Martin ha empezado a llorar y llorando la rechaza. La empuja por tres segundos para volverse hacia ella. Una vez más y sin lamentos ambos inician su música eléctrica. Se comienza con esa comunión de sonidos propios. Bruscamente el pecho se incorpora erguido por un camino en el que los caballos serán jinetes de sus propias patas. ¡No se detendrán!, llevan también ese aliento desgajado tan propio. Ese ritmo de dos que se pueden volver cojos, usar muletas por el camino, perder los ojos y desangrarse, pero que no se detendrán porque ya se han decidido. Es el camino. ¡ES EL CAMINO!

¡Avestruces! ¡Bienaventurados los que lloran porque ellos recibirán consolación! No creo que nada peor pueda pasarme en este día. Todo se ha quedado atrás. La historia de la florería, me doy cuenta ahora, es mi prehistoria. Aún siento extrañas descargas, pero creo que lo peor ha pasado ya. Los sonidos de la calle y los aviones que pasan me siguen exasperando. Lo oigo todo... Todo y ellos envuelven el sonido, están ahí, en ese círculo de luz que los ha emprisionado a su acto. ¡Amarrados todos los cables de la imaginación, sólo quedan dos escenas!

"Los valles de jirafas..."

"La reina china del siglo XIII..."

¡Venirse!, y la geografía del orgasmo es comprendida, se adelanta a todo lo imaginable. No hacen falta cartas geográficas. Ella es su propio mapa. Ella es todos los caminos. Son las arenas movedizas, es la caída en la lanza al desgarramiento interno. Y es la función de perseverancia que lo hace más desesperado.

"Es el acto de crear que me va a desdoblar..."

"Yo y mi espejo..."

Como un gran obelisco se tiende aquello que podrá resumirse en simiente de generaciones y generaciones. En simiente para poblar y transformar la tierra. Así pienso yo. Yo el espectador. No siento estar aislado de la vida, no siento estar aislado en el momento de copulación del mundo. Soy un Noé, cien años he estado esperando el diluvio y construyendo el arca.

"Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán..."

... y la copulación frente a mí es el resumen de todos estos animales que he sido y que me fueron entrando para ahora salírseme, dejándome calmado, tranquilo. A mí que me han mecido las aguas del diluvio se me ha quedado la boca seca. Los animales beben y se consumen. Dos de cada especie y hay suficiente comida para ellos. Aquí estoy, lanzado a comprender el espacio habitable a la vez que el espacio infinito del universo, mediante la peculiar y hábil técnica de ver un segundo de luz más allá de la cortina.

Simultáneamente, un sonido de campana a carcajadas salta desde el suelo. Es Ana, se ha empezado a reír, incontrolada. Es la erupción de risa, es el volcán que se desmorona, se ríe salvaje, son espasmos de risa que la hacen mantenerse tensa y apretar los dientes, en momentos. Mueve, en medio de esta fase, la cabeza hacia los lados. No puede controlar la risa, hasta que su propio llanto, agudo y explosivo, la detiene violentamente, no ríe más.

"¡No puede ser posible!"

Llora con calma, todos los signos de tensión en su cara han desaparecido. Su cara está ahora iluminada y serena. Besa a Martin, que ha quedado inmóvil, y le pone una mano sobre los ojos. Ahora se deja caer más relajada. No hay sombras en ninguno de los dos rostros. Desnudos, sobre la alfombra que durante las primeras horas del viaje Ana encontrara ¡maravillosa!, se van perdiendo en un paisaje de vino con flautas y flora hermosa, y húmeda.

Dos años atrás Martin ha sonreído con su sonrisa de papel. Su cara ha permanecido seria, sólo su sonrisa

baila frente a su boca. Sonrisa negra y rojo fosforescente, sostenida por una vara de medio metro que descansa en su mano derecha. Su sonrisa danza por la semioscuridad de la pieza, causando risas y sustos. Ella se deja deslizar con el humor de la música de Satie que oye por primera vez. Pero Erik desentona, en ese momento alguien ha puesto un pie en el tocadiscos, no, no es el muchacho con la sonrisa en la mano.

Sus ojos te buscan y tú pareces no darte cuenta de su existencia. Estás en una fiesta de doscientas personas, pero él es el único que te busca. No quieres hablar con nadie. Lo esperas. No comprendes el mundo que te rodea, prefieres la simplicidad del otro y es diciembre.

—¿De dónde es tu traje?

—Del África.

—¿De allá vienes?

—¡Es el traje que viene de allá! ¿Y tú, de dónde vienes?

—¡De amar! De amar todo. LOVE! LOVE L O V E!!!

—Una respuesta interesante.

—Un tipo de respuesta. ¡Tengo un abrigo de esquimal y una sonrisa de papel! Mi abrigo viene del polo y tu vestido del África. ¡Qué coincidencia!

El hecho de estar aquí, sentada en una tina del siglo XVIII tiene para ti un significado especial. Lo has conocido, aunque no le encuentres sentido lógico a la conversación. Pero lo importante es que te convence de que ésta es su ERA.

—Es la *era acuario*. ¿No lo sabías?

Hay mucha gente en este atelier. Los observas, cada uno va encontrando su propio ritmo en la música cambiante. Ahora y por milésima vez, los BEATLES. ¡Extraña acústica que tiene este gran agujero, llamado

"Salle de Baine"! Dicen que los directores de cine se pelean por filmar en este atelier.

—Lo maravilloso es que este gran establo no tiene divisiones. Además, si abres bien los ojos verás que por esos ventanales se nos cuela la noche y el viejecito de los sueños.

Ahora empiezas a llevar el mismo ritmo que él. Pasa una voz que dice: "Hay una fortuna en muebles."

—¿Diez metros de altura?

—Posiblemente. ¿Te preocupa?

Han pasado dos horas, la sonrisa la tienes tú, él te la ha dado y juegas con los demás imitándolo. Te has olvidado que éste no es tu mundo. ¿Qué sabes tú de las estrellas?

—No mucho —contestas.

—Es una casa muy silenciosa, pero ahora está cambiando de dueño, por eso es la fiesta.

—¿Lo conoces? —preguntas.

—Sí, conozco al viejo dueño. ¿Y tú?

—Al nuevo, lo conocí en África.

—Somos dos mitades de un acto. ¿No te parece?

—Sí, de la compra-venta.

—No, tonta. ¿Bailamos?

Se baila y el polvo de la madera se alza evaporándose con los perfumes de la fiesta. Por el lado de la cocina, donde ahora bailas, beben todos. Junto a la balanza donde las canicas y los ajos se sobrepesan, algunas impresiones de Le Parc. La luz se va reflejando en la tira de aluminio ondulante y sobre el gran marco blanco líneas luminosas se van sobreponiendo a la danza y a los bebedores.

—¿Te gusta bailar?

—Todo me gusta más... —¿por qué no continúas la

oración y le dices: "todo me gusta más desde que tú apareciste en la fiesta". Pero no hace falta, él lo sabe. Te toma de la mano y por la escalera en forma de caracol suben al segundo piso y de ahí al ático. Suben lentos, cuando llegan una pareja hace el amor. Los miras por un momento, luego te acercas a la ventana. Junto a la pequeña ventana ha sido colocada recientemente una escalera de madera para poder subir al entablado y tomar baños de sol. Te invita en secreto a salir. Afuera, de pie y con frío, haces tu promesa.

—Tengo frío —te digo.

—No tengas frío —me dices y me abrazas con tu nuevo abrigo de esquimal. Entramos. Tu mano fría se desliza sin apoyarse y baja. No hay música y no dejo de sentir el ritmo que hemos dejado abajo. Hay silencio, sólo interrumpido por el ruido constante y agotador de ellos. Brillan como metal pulido. Se detienen y como si el viento los moviera se ladean. Los observamos un largo rato. Me señalas un gato dormido en una mecedora. Hay algunos juguetes regados por el piso, un oso descolorido y con la cabeza deforme. Una muñeca a la que le falta un brazo. Collares, pulseras, anillos de latón y chaquira. Nos sentamos en la hamaca y en un segundo estamos en el suelo. Pensamos que hemos tirado la casa, porque junto con la hamaca ha caído un pedazo de pared, y nos reímos. Ellos han terminado y también ríen. No decimos nada, luego sentimos que la puerta se cierra y ellos se van. Me besas y juegas con los cuatro hoyos del vestido. Pareces despedazarte. Te dejas caer como plumas o copos de algodón. Y también las imágenes de calles conocidas caen como fotos almacenadas.

—Es difícil para los elefantes hacer el amor. ¿No crees? —me preguntas.

—Por eso hay pocos elefantes.

¡Martin, te amo! ¡Te amo, porque te preocupas por los elefantes!

4. la una de la tarde

We were talking — about the space
between us all
And the people — who hide themselves
behind a wall of illusion
Never glimpse the truth — then it's far
too late — when they pass away.

"Within you and Without you".
GEORGE HARRISON

Martin, Ana y Roberto empezaron su viaje a la una de la tarde. Dos dedos de agua y un terrón de azúcar —donde el ácido incoloro, inodoro e insípido fue derretido— se mezclaron armoniosamente, al ritmo de música brasileña para carnaval. Martin les prometió una de las experiencias más ricas de la naturaleza. Con la certeza de que no había peligro conocido y los médicos se servían de él con fines terapéuticos. Los tres acordaron viajar. Y los tres boletos fueron sorbidos meticulosamente, las pequeñas copas lamidas en su interior para impedir el desperdicio de alguna partícula imperceptible.

"ES UN JUEGO donde todos traemos nuestra historia, cultura, idiosincrasia, factores todos que suman, en fin, nuestras personalidades y seguramente controlarán las etapas psicológicas por las que debemos pasar. Sobre todo, no hay nada que temer. La primera vez es una de las más bellas. ¡Hoy vamos a descubrir el mundo...!" dice Martin, cuando termina su trago dulce. Él será el guía del viaje.

... traen su historia... Historia... Historiador... Historicismo... HISTÓRICO. Si alguien está atado a su historia soy yo. Empezando por mis zapatos, para mí no hay nada más difícil que acostumbrarme a un nuevo par. Carezco de confianza en las cosas nuevas, sólo en cuanto a objetos se refiere. Las ideas nuevas me atraen mucho. Y creo firmemente, a pesar de todo, que sólo las revoluciones ayudan a los cambios radicales. La revolución en general, en lo particular soy un animal de costumbres... Mi historia... la he recitado más de una vez, me la sé de memoria. Dejé la facultad de derecho un año antes de recibirme. *¿A qué hora empezaré a sentir los efectos?* Era mi deber tener una conciencia política clara, deber de cualquiera que nace en un país subdesarrollado. Durante mucho tiempo me consideré un líder en potencia, capacitado para cambiar EL RITMO DE CRECIMIENTO y desarrollo en mi país. *Es muy posible que no me haga ningún efecto.* Como muchos, mis primeros pasos fueron dentro de la política de la escuela, donde pronto me señalé como líder de izquierda. Por aquel tiempo me sentía muy HUMANO. Pero, ¿en qué forma me fui acercando al liderazgo de la facultad? No lo podría explicar. Y durante el cuarto

año de universidad —cuando las esperanzas de mi familia radicaban en el futuro abogado— dejé la facultad y decidí no continuar la carrera. Dedicarme de cuerpo entero a la lucha. No sólo era presidente de la facultad, sino también representante del CCP en la Universidad. Esto trajo muchas responsabilidades. Tenía que moverme muy rápido y no tenía tiempo de estudiar. ¿A qué miembro de la familia le podía explicar que había dejado la facultad? Nadie lo entendería, por tanto mantuve la discreción hasta que la situación se hizo más tensa y tuve que dejar la casa. Fue el comienzo de las dejadas. Poco después, cuando quise discutir, como miembro del CC algunas decisiones y tácticas que consideraba —y considero— incorrectas, me hicieron ver que yo ya no era tan importante. "Yo imaginaba..." Si querían, es decir, si yo molestaba mucho se podían deshacer de mí. Lo hicieron. Roberto Dávila quedó expulsado del partido, sin que el mundo se cayera a pedazos. Medité, conversé con amigos, hasta llegar a la conclusión que yo podía hacer cosas, con o sin partido. Podíamos mover "masas" e incluso llegar a tomar el poder —para el pueblo— sin que nadie nos pidiera cuentas. Pero como había *ciertas ideas* fue necesario crear un nuevo partido, el PROPIO —Partido Revolucionario Organizado Por Internacionalistas Obreros—. Estudiamos todas las fórmulas y combinaciones para hacerlo, me volví un poco máquina cibernética. "El pueblo se muere de hambre." Una mañana me aparecí en casa de Hugo, mi mejor amigo, con un nuevo proyecto. Una forma eficaz de acabar con la *demokracia* que existe en el poder. "Tenemos que armar a los campesinos, hay un grupo de ellos dispuesto, he hablado con su líder." Sus respuestas eran pesimistas, pero mi entusiasmo era tal que, al final, lo dejé convencido. "¡Claro que nos

jugamos el todo por el todo!" Yo pensé en el suicidio, pero sólo durante el primer año de la facultad, eso ya había pasado a la historia. Lo importante ahora era vivir a toda costa. "... la población de ese estado está muy inconforme con la política del gobierno y el apoyo será inmediato y masivo. Una vez encendida la chispa, será más fácil que el resto del país se incorpore. Si se han hecho revoluciones con doce hombres. ¿Por qué no vamos a poder hacerla nosotros con más? ¡Te das cuenta que aquí hay más tela de donde cortar! Incluso sé cómo conseguir el dinero suficiente para sostenernos." Pero el dinero estaba en mi imaginación, en realidad yo no sabía dónde se podía conseguir. "No es una utopía." Al poco tiempo cuando ya todos estaban entusiasmados, empezó a dejar de gustarme la idea. Todos tenían fe en mí, pero yo empecé a dudar. Me puse las manos a la espalda y dije que necesitábamos TIEMPO.

Después de los primeros cinco minutos, la espera se vuelve inquietud. A los diez, ninguna reacción extraordinaria se presenta. Al cuarto de hora, con la música que se ha estado escuchando toda la mañana, se empieza a dudar. "¿Tendrá esto, en realidad, algún efecto?" A la media hora, pese a Martin, que dijo: "Ya estoy en el viaje", ni Roberto ni Ana se hacen partícipes de nada diferente. Martin tiene una expresión DE VIVIR.

En pocos minutos como un gran palacio de la ópera, decorado por Chagall, el techo se empieza a mover en color. Lenta y definida empieza por aparecer la luz en los objetos. Se empiezan a marcar las líneas en los rin-

cones de la pieza. La antigua y deslucida alfombra se llena de luz y los espectadores actúan esporádicamente. Sus movimientos espontáneos se van haciendo conscientes "of this happening".

Por todos y cada uno de sus costados las cosas van a mostrar sus colores como fugitivos relámpagos de luz transformada. La pared de cerca forma un mundo de texturas incalificables. De pronto, ante mí, el muro y todos sus poros palpitan, es un animal extraño que se ha empapado de sudor, respira y me cobija.

Las líneas de cada ángulo del cuarto pierden su precisión geométrica, enlazándose en las formas más sarcásticas de la relatividad. Cada pequeño borde de la mesa preséntase individual, distinto, toma posiciones hostiles frente a la silla o acóplase con la línea del florero. Las distintas calidades de madera utilizadas en el armario se muestran sin pudor, dejando ver las impurezas que han enriquecido su apariencia armoniosa.

—¿Se han dado cuenta que nuestros ojos se alargan? —dice Ana, y en su éxtasis de lo que el hombre ha sido capaz de producir se deja caer en una silla para contemplar, por primera vez, el mundo que la rodea.

> "¡Pensar que aún existe otro fuera del cual recibimos la luz y algunos sonidos! Cierro los ojos y los colores permanecen adentro, conjugándose en nuevas formas de círculos interminables, pero siempre individuales."

"Todo hace a la realidad diaria cobrar un espíritu diferente. Existe aquí, una vez más, el cambio de relación entre objetos. Esto nos trae un enriquecimiento en la naturaleza. Los artistas debemos buscar esta nueva relación."

Martin comienza el diálogo anterior de acuerdo a su teoría de explorar intelectualmente el ácido.

"No cabe duda, es debido a esto que se ha formado una religión en torno. No sólo puede acercar a los creyentes a la divinidad, sino hacerles creer ser parte de ella."

En el gran estudio todo lo que puede ser guardable se encuentra adosado a las paredes. Hay una vieja alfombra hindú comprada en Alhjam Samij, donde una historia de árboles, aves y profetas en rojo vino siempre ha existido para ser descubierta y analizada. Las cuentas de luz, teléfono, renta y provisiones se balancean en la pared como un tipo de arte figurativo. "¡Figurativo!", se dice Roberto y empieza a reírse. Pero la risa es algo nuevo. Es una risa que piensa profundamente en todo lo que el concepto significa y es *esto*, precisamente, lo que causa hilaridad. "¿Gran broma cósmica?" "Reír ahora es terminar llorando. Presiento, voy a descubrir algo. Me daré cuenta que la broma está en mí." Con ambas manos en el estómago se sienta tratando de controlarse. En otra de las paredes, las redondas fotografías de esculturas hindús. Aparecen Shiva y Parvati en diferentes posiciones del MAITHUNA, las que dan cierta simetría al desorden de afiches sobrepuestos. Algunos pedazos de pared han sido tapizados de postales. Martin es un apasionado del yoga sexual y tiene una gran colección de fotos. La lámpara, adornada con uno de sus últimos dibujos, da a las figuras de los dioses un nuevo colorido. Sobre un pequeño armario de caoba, una botella de coca-cola sirve de florero a una solitaria rosa. En un rincón, escondida entre dos sábanas colgantes, está la cama. En la esquina opuesta, la estufa y algunos trastos de cocina, una sartén y un gran destapador cuelgan de la pared. Cerca de la ventana hay una gran mesa redonda y sobre

ella un caótico envase de Magic Foam, espuma artificial que sirve para todo.

—¿Cómo se dice *foam* en español? —pregunta Ana.

—Espuma.

—E,s,p,u,m,a,. ¡Ah, ESPUMA! No, ESPUMA, éxpuma. ExPuMa, ¿expúma? ¡Es extraño!

Los colores de la lámpara coinciden con un sarape mexicano tendido sobre el diván. Una vela gruesa se mantiene encendida sobre un plato y la cera caliente se va derritiendo formando caras. "¡Es un espectáculo verla caer!" en el techo, dos fotos de líderes que, desnudos, portan collares con ojos de buey. Por todas partes se siente un olor a sándalo e incienso. Martin ha pintado, también, varios ojos que han sido esparcidos por el cuarto. La habitación es muy grande, y a pesar de todo el decorado parece vacía. En un ángulo oscuro, lejos de la ventana, hay una escultura tipo Calder y una mesa de trabajo. "Extraordinariamente estrambótico", pensó Roberto cuando lo vio todo por primera vez. Hay sobre la mesa de trabajo un libro de fotografías que juegan con la ilusión, causada por texturas de arena, agua y el cuerpo de una mujer desnuda. De todos los muebles, Roberto prefiere ese viejo sillón amarillo, cuadrado y sumergible, donde más de una vez se han adelgazado sus pensamientos. Una silla mecedora se recarga, boca abajo, junto a la mesa. Hay muchas cosas que se pueden buscar en la habitación y otras que siempre han estado ahí para que nunca fueran encontradas. Un First National City Bank check, por ochenta y cuatro dólares noventa centavos, se empequeñece clavado en una pared lejana. Un cuadro gris y azul, de setenta y cinco por uno cincuenta, presenta desproporcionada, y un poco derretida, una hoja de afeitar Gillette, al margen de la cual está un pequeño strip-tease de la Gioconda donde se lee "The first secret smile".

Roberto contempla todo con cierto temor de quedar atrapado en una pared. Da algunos pasos por la habitación y siente la necesidad de voltear violentamente. "Hay sobre mí una mirada que me aterra." "Tengo miedo, es tonto, nada debe asustarme, supongo que es sólo parte de..." Una vez más su vista ha empezado a viajar y sus pensamientos quedan interrumpidos. "Es energía, energía y sonido. Los sonidos pueden destruirlo todo..." Con un movimiento brusco se tapa los oídos. un avión supersónico hace temblar la pieza.

Partiendo de los sonidos se puede entender el cosmos y su movimiento. Cada nota, cada partícula sonora es un todo. Bach y el movimiento de la tierra. La conmoción causada por la primera nota, se sostiene en nuestras propias ondas. Cada una penetrará íntegra dentro de un cambio de sensaciones nuevas. ¡El mundo se mueve en variaciones, acordes, vértices!

¡He descubierto el universo del sonido! —Martin se pasa repetidamente las manos por los oídos—. Hay pocos vecinos, caminan, cierran puertas, caen llaves, despejan cañerías y todos los sonidos se presentan dialogando. Estructuradamente crecen... ¡Crecen, crecen! ¡Necesito pintar el movimiento de los sonidos! Quiero pintar la música, el ruido diario de los vecinos. En otras ocasiones pensaba: "... si tan sólo pudiera dejarme caer en silencio. ¿Existe el silencio? No lo conozco y puede ser tan doloroso como el ruido. Comprendo cuando Roberto dice: «Los sonidos pueden matar», aunque lo diga con ese grado de desesperación propio de su angustia. Acostumbrados a este gran ruido diario, que hemos creado, no nos damos cuenta que nos afecta. ¡Estamos enfermos de ruido! Pero no sólo los sonidos, todas las percepciones se presentan con eco, y

nuestra receptividad ha crecido en escala de resonancias."

—¡Martin, quiero salir a la calle! —se escucha. Ana agitada continúa—: ¡Existe y debe existir una belleza mayor afuera! ¿De dónde, si no, llega ese resplandor? Hay un mundo afuera y yo quiero verlo. ¡Debemos verlo! —cada palabra es dicha con un énfasis especial. Su voz es más viva y sonora.

—Si quieren, salimos —contesta Martin.

—Te oigo desde muy lejos, siento que tu voz se aleja de ti, casi no te puedo oír.

—¿Puedes oír el silencio?

—Puedo silenciar el ruido, es como tener párpados en los oídos.

—Bien, ¡salgamos! Espero que la calle sea lo que todos esperamos. ¡Ojalá no llueva!

—Yo preferiría quedarme en casa —Roberto con voz bastante ronca se deja escuchar.

—¡Ven con nosotros, por favor!

—Está bien —mueve la cabeza aceptando y se levanta pesadamente del sofá.

Martin se cree con la obligación de decir algo que los prepare para la salida. Se mira las manos y los mira. En realidad esto sólo está comenzando, pero después de pensarlo algunos segundos decide no decir nada.

Nos vamos a encontrar que el mundo ha cambiado. No nos dejemos atemorizar o conquistar por él. Vamos a observarlo en todos sus aspectos. Tenemos la ventaja de verlo en una nueva forma, para nosotros no hay nada establecido, todo será distinto. Hay ciertas reglas que ustedes irán encontrando.

—Si no se sienten bien, me lo dicen y regresamos

—dije en un tono que ni Roberto ni Ana escucharon—. Si no se sienten bien, he pensado llamar a Raija. Durante mi viaje a Hull estuvo pendiente de mí, me ayudó a analizar mis primeras emociones, mis primeros síntomas, yo repetía "I am Born", puedo hablar por primera vez, ver, oír, callar y hablar nuevamente. Abro mi boca y las palabras, *¡maravillosas palabras!*, se deslizan. "Las palabras... nos han atado a ellas como ramilletes de lilas, ¿te das cuenta Raija..." Ella movía la cabeza comprendiéndolo todo y su sonrisa era el despertar de ciertos días en Perth, cuando me quedaba a dormir en casa de mi abuela. Todo aquel entusiasmo, toda aquella alegría, se podía volver de pronto infinita tristeza. Raija lo sabía, yo lo tuve que descubrir más tarde. Pasaba su mano por mi cabeza, con gran ternura, haciéndome sentir un ser querido. Era la primera vez que nos veíamos. "Eres tú, Martin." Y yo sabía de lo que ella hablaba, me dejaba caer en el sofá, lleno de felicidad con la cabeza gacha como tratando de desmentirla. Y no era necesario hablar porque habíamos llegado a otro grado de comunicación. Y ahora, nuevamente, me sumerjo en un mundo recién descubierto.

Roberto se pasa varias veces la mano por entre sus cabellos descifrando la forma de su propia cabeza. "¿Qué tipo de cráneo tengo?" Colocando sus dedos a los lados de su cara, con los ojos cerrados, la recorre, presionando la piel, para tener una idea de su configuración ósea.

Ana se mueve por el estudio, nerviosa. "¡Unas gafas!", dice y va pensando repetidamente en Martin: "Ahora

comprendo por qué él, al referirse a todo esto, lo llamaba siempre su nacimiento. Cuando regresé de París no dejó de repetirme: «¡Nacer es ver, es oír, es sentir, es hacerse presente a las cosas y que las cosas se hagan presentes a uno. Es empezar a tener una relación recíproca con el mundo exterior». Todo parece más fácil y claro. Por primera vez descubro lo que no conozco y siempre ha existido aquí. Mis ojos se han abierto desde atrás. Una cortina se ha corrido de algún rincón y saltó desde una telaraña."

—Soy y soy la conciencia en cada célula. Cada una me grita diciéndome *aquí estoy* y yo me alzo como el conjunto de esta nueva conciencia. ¿Cómo explicarlo en otras palabras? De pronto el pulpo dormido en mi cabeza se despierta y empieza a mover sus tentáculos.
—Ana se balancea y tiembla cuando habla. No se dirige a nadie en particular.

Preparándose para la salida, de pie junto al grifo, Martin siente el impulso de dejar correr el agua. Se lava las manos. Acariciándolas llenas de jabón siente que una gran maquinaria se ha empezado a mover, ensartando todos los dientes de una rueda en otra. "Es nuevo lavarse las manos. Toda la sensualidad dilatada se recuerda bajo el agua. Ahí otro mundo existió siempre. Un mundo donde no hubo sonidos, donde los movimientos lentos se desvanecían en un espacio inexistente. Por eso me sentía mejor cuando dedicaba horas a la pesca submarina, azul y llena de luz. Sol y transparencia en el paisaje. Supe desde la primera vez que no era sólo la transparencia estructural de los colores, o la insensibilidad adquirida por el cuerpo después de algunos minutos lo que creaba la diferencia, sino que en el silencio era posible pensar con un menor

esfuerzo. ¿Cuál era el verdadero objeto de la pesca? El bajar y tocar algunas ostras que se cerraban lentas y peligrosas. Sumergirse en esa verdadera casa de cristal donde el coral brilla y no se deja tocar sin arañar. Recoger esponjas, las que fuera del agua cambian su apariencia despreocupada, se vuelven tensas, complejas; pero pese a todo son bien cotizadas. Son las algas quienes caracterizan mejor la lentitud de aquel universo. Un día vamos a volver la cara al mar y descubriremos todas las civilizaciones perdidas. A los catorce, me ilusionaba pensar en la realización de grandes expediciones con trajes y escopetas profesionales. Poder bajar centenares de metros y comunicar a bordo lo que veía, la fuerza de la presión, la clase de peces, el paisaje, las reliquias arqueológicas, pero entonces no era necesario hablar, aún la voz no pertenecía a este mundo. «¿Tendré valor otra vez?» Me decía cuando alcanzaba alguna hazaña de tiempo. No fue fácil dejarlo y despacharse a otros sitios, llegar a extranjero en cualquier otra parte, título no difícil de conseguir. «Eres un atleta delgado» —solía decir Ana con sorna. Para mí el deporte era interesante por la adquisición de dominio sobre el cuerpo, el que se hace presente cuando uno tiene que contarse los músculos. En el único deporte que siempre he sido malo es en el de hablar. Es tan artificial y difícil. Debo confesar que los viajes me ayudan a despejar la mente y aclarar ideas por medio de las palabras. Cuando Ana y Roberto empiezan sus discusiones, yo me callo, pueden hablar de modas, pintura, manuscritos económicos, filosofía, yo me dedico a escucharlos, mientras pinto, y si me piden mi opinión, digo que no sé de qué trata la discusión. Roberto es la otra mitad de Ana, son muy similares sólo que nunca se dan cuenta. Me creen tímido porque sonrío y me quedo mirando un pincel lleno de pintura. Me

gusta ir mentalmente a los lugares que las discusiones dejan oscuros. No me gusta usar muchas palabras que a fin de cuentas sólo sirven para mal entendidos. He descubierto que cuando hablo, termino siempre diciendo lo que no me he propuesto y es muy difícil sostener una opinión que por un accidente no es la mía. A ellos todo les es más fácil; Roberto me acusa de irresponsable porque no termino a tiempo los dibujos para su revista. Me gusta disfrutar de mi trabajo, la «rapidez» y «eficacia», como Roberto dice, no me dejan ser yo. Sumergido en el agua lentamente como pez. ¿Cómo explicarle todo esto? Saberse dueño de su propia apreciación de la belleza, por eso se pinta, y se sumerge uno para contemplar el mundo de los peces. Lo comprendería mejor si viniera de donde yo vengo. Es una cuestión geográfica; está bien cuando vienes de una isla, o cuando apareces en un continente adherido a otro, o cuando vienes de otro y sabes que tú eres uno más de los millones que palpitan entre los dos polos. Darse cuenta que se viene del más pequeño y quizá menos importante de ellos es comprometedor, estamos rodeados de agua, somos un continente isla y como tal vivimos aislados. Todo esto crea el deseo de salir, no sin cierta responsabilidad con lo que se deja atrás. Estos pensamientos los arrastraba ya en las primeras visitas marinas. Lo real es que era otro mundo" —cierra el grifo repentinamente.

—No he encontrado gran cosa, es cierto, pero he pintado —dice Martin sacudiendo las manos en el aire.

—¿Qué querías encontrar? —pregunta Roberto.

—Nos quería encontrar a nosotros, ¿no te das cuenta? —Ana señala con resentimiento—. Quería encontrar alguien con quien compartir esta casa y los beneficios de su trabajo. ¿No crees que es suficiente para una persona? —inmediatamente piensa que su

comentario ha sido injusto, por el tono que utilizó, cae en un mundo de sensaciones contradictorias. "¿Por qué tuve que decir eso? Martin no se lo merece. ¿Por qué este mundo me pertenece sólo en momentos? Me parece que estoy entrando en algo pero no acabo de llegar y me desespero. Es como caer en una de mis pesadillas. Verme parada en un espejo gigantesco donde por entre largas piernas se pierde la perspectiva. ¡Es atemorizante! Uno se contempla como un monstruo de pequeña cabeza. O el reflejo bajo un espejo adosado al techo, donde hacia arriba miro un rostro desproporcionado, cuyos ojos me miran fijamente, pero sobre todo que esconde tras él las formas normales de quien nunca se reconoce. ¿Cómo pensar cuando me detengo ante el espejo que soy la misma pensante? ¿Cómo identificar la conciencia y el pensamiento, con este pequeño rostro desconfiado? He tratado de enseñarme ante el espejo lo que algunos llaman el reconocimiento nocturno. Frente al espejo recontar los acontecimientos del día, dicen que esto entra dentro de la filosofía china. Siempre termino preguntándome lo mismo. ¿Qué se debe hacer? ¿Qué se debe padecer para ser uno? Sospecho que ellos de alguna manera serán los jueces, y les temo. No se puede decir de qué se trata el juego. A veces, cuando estamos los tres desnudos en la cama, miro hacia el techo y me parece que no soy yo la que mira, sino alguien más, otra que puede entrar y salir en mí. Para ser hay que aceptar sin recriminaciones y yo no lo puedo hacer. A pesar de ser yo quien ha insistido en las reglas de *esto*, me parece estar fuera del juego. Es cierto que los puedo dejar, no hay trabas, responsabilidades u obligaciones de ninguna especie. Toda la libertad existe con ventaja. Cortar los falsos lazos de amistad, amor, comprensión, y zarpar. Martin me ama, él me lo ha dicho y yo lo sé.

Roberto es la otra parte, proporciona un alimento espiritual. ¡Qué sarcástico! Es por él que la balanza no sirve. Martin y sus silencios largos. Roberto siempre hablando de él, de su vida, de la cárcel, inventando competencias sobre quién conoce más frutas. Inventando frutas, para ganar siempre, siempre es el ganador. Nunca puede perder es León. Martin, con paciencia, dibuja las frutas de acuerdo a las descripciones de *él*. ¿Cómo llegó a nuestra cama? Era nuestro invitado y fue imposible no compartir con él una cama tan confortable y grande. Las recriminaciones son violentas ráfagas de viento. No hay razón para hacerlas, nuevamente me siento entrar en este mundo que estoy conociendo apenas. Estoy enamorada de los dos."

—¿Están listos? —pregunta Martin.

—¡Salgamos!

5. las tres de la tarde

We were talking — about the love
could share — when we find it
To try our best to hold it there — with
our love
With our love — we could save the world
— if they only knew
Try to realise it's all within yourself
no — one else can make you change
and to see you're really only very small
and life flows on within you and without
you.

"Within you Without you."
GEORGE HARRISON:

Los edificios están bailando al ritmo de las pisadas lentas que uno siente en la cabeza, si es Roberto, o en las piernas, si es Martin, pero que Ana por primera vez las siente en la cintura y comprende que la sensualidad está en la arquitectura. "Todos los estilos como gran sinopsis de NUESTRA HISTORIA."

Los edificios con cicatrices arañándose unos a otros, volviéndose romboides, asustándome por la posibilidad

de caérseme encima al perder su equilibrio en el vaivén. De fisonomías contradictorias se alinean y muestran con ironía una perspectiva que se empequeñece de cerca y agranda en la parte más lejana. Oblongos edificios caricaturizados penosamente en un espacio inadecuado. Son la continuación de un vacío. Una gran pesadilla de piedras. Camino por un deber. Preferiría poder sentarme en alguna parte. Todo da vueltas en frío.

No recuerdo exactamente el momento en que vimos la florería con sus paredes de un rosado quieto y su gran cartel negro. No pude leer el nombre del lugar, menos aún el pequeño anuncio sobre la puerta. Me imagino que el horario de "open and close" debe haber estado por algún lado. Imposible para mis dilatadas pupilas reconocer símbolo alguno del idioma. Ahora estoy adentro. Nuestros rostros verde-amarillentos quedan súbitamente electrizados por los tulipanes rojos, por los tulipanes amarillos largos, por los tulipanes rojo-amarillos. Rojas rosas y grandes espejos cubren las paredes del salón lleno de flores. ¡Versalles! Del techo cuelga una lámpara napoleónica. Un gran linóleo de flores tropicales se pierde a nuestros pies. Una mezcla de olores se deja descubrir por nuestros poros. ¿Cómo explicar a la mujer que sonríe con su cara lavada en harina? ¿Cómo explicarle que sólo queremos ver la belleza de las flores? No vamos a comprar nada, señora. ¿Entiende usted mis pensamientos? Es mejor si la ignoro. Imposible comprar algo. Con mi bolsa de tres aguacates en la mano es suficiente. Ana hermosea una docena de orquídeas. Ahora lo comprendo todo, esto me está golpeando en ondas de lucidez. Aquí uno puede saber por qué la naturaleza se manifiesta en

flores. No piden ni dan nada, SON simplemente. Busco los ojos de Martin que ha desaparecido, se ha elevado y nos contempla desde arriba sonriendo. Tenemos que llegar a ese momento. Ana, Ana, ¿dónde estás? Ahora me contesta, sonríe dibujándolo todo con sus labios, los caminos marcados de uvas, los autobuses de dos pisos, los policías desarmados. Sus labios se alargan hasta convertirse en el marco de las cosas. Quiero decirle que deje de sonreír porque tanta felicidad no se puede aguantar. Si tan sólo pudiera dejar de verla por un momento. Me tiene encerrado en su risa y me ha empezado a apretar el sexo con ella. No, Ana, no te sonrías en esa forma, me vas a matar. ¡Por fin me mira, y deja de sonreír! No quiero que ría. Quédate quieta y no te muevas, así, todo en calma. ¡Imposible agredir a alguien en este estado!, la violencia está fuera de nuestro alcance. Siento un par de ojos en mi nuca. Aquella mujer me mira y está muy lejos. De pronto el sonido de su voz se vuelve lejano y sus palabras incongruentes nos salpican. Bajo la cabeza para que no me golpeen. Pero ella es otra, no es la que vi al entrar, ha cambiado. Su emblema le cuelga del cuello, es un magnífico medallón de plata con armas de algún escalofriante ser real. No tiene labios, sólo sus pequeños dientes de leche se muestran sin reservas. En ellos hay evidentes marcas del cigarro que sostiene entre los dedos. Pero no, no es un cigarro, es un abanico. Está cerrado y es de marfil, parece que viene del Este. Su cabeza se ladea y sus ojos se mueven centellantes. *Me está identificando.* En una de sus manos, un anillo verde. *¿Viene a buscarme?* Verde incluso de jade, similar a los encontrados en la tumba del príncipe de Bonampak. *¿Nos hemos citado aquí?* Ella no pertenece a este clima frío y pálido de lluvia de los lunes. *¿Tiene mucho tiempo esperando?* Ella y sus

flores. *¿Quiere usted venir conmigo a otra constelación?* Yo lo sé, se ha escapado de alguna parte para verme. ¡BUENAS TARDES! De entre las lilas y las bugambilias, de entre las violetas y las amapolas, ella me ha escogido. Me prefiere incluso a la flor RÉVÉLATION IPOMEE RUBRO-CŒRULEA. *¿Quiere usted amarme?* Se ha escapado de alguna isla. *¡Deme la mano!* Nos hemos citado en este jardín para amarnos. *¡Tiene usted manos muy suaves!* Sus manos pueden servir para vernos por dentro. USTED *es la que me ama.* Yo no lo sabía, quiero llorar por mi descubrimiento, en este mundo ingrato hay alguien que me ama. *¿Segura que éste es el lugar?* Su voz se evapora, no, por favor, no se aleje de mí, se lo suplico. *¿O prefiere usted una capilla?* Da un paso hacia mí y la miro debajo de mis cejas, porque ahora me doy cuenta que puedo ver sobre ellas también. Me miro las cejas y luego la miro a ella. ¿Cómo me puedo mirar las cejas? No lo sé, me las estoy mirando. *¿No le parece extraño que no nos hubiésemos visto antes?* ¡Pero, por supuesto, nos hemos visto antes! *Somos los conocidos de ayer y mañana.*

—¡¡¡Soy yo, he venido para llevarla!!!

—"I beg your pardon, Sir."

—"So delicate!!"

—"I beg your pardon, Sir."

—"I love you! I adore you!" —dice Roberto y Martin lo alcanza a tomar del brazo cuando besa la mano de la florista.

Sus ojos inquisidores se asemejan en algo a los arreglos florales. Flores importadas o recogidas en casas de cristal, flores artificiales de líneas azules y verdes. Ojos azul-verde. Muy a pesar del resto de su indumen-

taria, es una imagen sacada de "Las tres luces" de Fritz Lang. Tiene una carpeta de encaje sobre la espalda y un vestido negro. Me está bombardeando los sentidos. Pudo haber aparecido también como Madame Berri en los "Robadores de cadáveres". ¿Estará tuberculosa? El ambiente es pesado en esta florería. No aparece nada que nos represente. Porque nosotros somos representantes, nos representamos y nos representan. ¡Claro que ésos son otros niveles! Esto tiene que pasar a la historia. La historia es la historia en la historia. Este ambiente me devora, es una florería de cementerio y hay un olor artificial en las flores. Las han rociado de algo para que huelan a otra cosa. Y esta florista, ¿será más vieja o más joven de lo que aparenta? Su cabello es rojo y se esfuerza por no parecer natural. Me atrevería a describirlo como una peluca arreglada en extraños círculos colgantes, similares a algunos trabajos de henequén pintados en color caoba. Entre tanta flor, parece una actriz a quien hemos llegado a felicitar después de su aparición en "Some like it cool". SOME LIKE IT COOL. No tiene tanta carne como la Marilyn pero hay algo que las hace similares, aunque la Monroe entra en el POP y ésta no. ¿Por qué no? Me estaba equivocando. Puede ser un ejemplar clásico de POP. Se asemeja a millones, hay que introducirla, eso es todo. ¿Ana dónde estás? Has desaparecido entre las flores, te has metido por un pistilo y nadie sabe cuándo saldrás. Los filamentos te reconocerán como parte propia y ya no serás más nuestra sino de ellos. Ahora la han de estar saludando. He guardado en mi bolsillo un hongo, reaparece como un pedazo de tierra. Ana, ¿dónde estás? Se ha perdido en la corola, pero salta y está de rodillas junto a las violetas. Quédate tranquila. Tranquilita ahí estás bien, no te muevas. ¡Roberto! Roberto besa la mano de la florista con expresión de

adolescente enamorado. Debemos salir de aquí, no hay razón para quedarnos. Nunca antes me di cuenta de su parecido con San Juan de la Cruz. Esta mujer que no es la Marilyn va a llamar a la policía. ¡Señora, por favor, comprenda el beso de mi amigo! Su estupor es tal que falta poco para que se desmaye. ¿Cómo podrá una mujer, de edad indescifrable, pero de otra época seguramente, entender la verdad que existe en la cara de admiración de Roberto? ¿Cómo la verá él? ¡Deliciosa! Afortunadamente no hay más clientes en la tienda. Y todos nos sentimos en este estado de calma extraordinario. ¿Por qué me detengo en todos estos pensamientos, en vez de actuar? Sonrío, no puedo hacer otra cosa. Puede pensar que hoy es un día extraordinario. ¡Es un día extraordinario! Alguien ha llegado a rescatarla de su soledad. Pero usted no comprende... Pese a Enrique VIII, y a las dos Isabeles, usted no comprende madam. Será mejor marcharnos. ¿Cómo salir de aquí? Salgamos caminando, uno se puede olvidar a veces que puede caminar. ¡Y qué felicidad es descubrirlo nuevamente! No es ninguna broma, señora florista, en nosotros hay una realidad muy seria. Y le juro que es tan serio como lleno de risa.

"When the heart weeps for what has lost, the spirit laughs for what it has found."

Nos sentiremos felices si usted sonríe. Permítame tomar el brazo de mi amigo Roberto, que tanto la quiere. ¡Sonría, por favor!

—¡Vamos, Roberto!

—Martín perdona..., es que... de pronto creí... y yo no...

—¡Claro! Perfectamente. A mí también me pareció eso.

Hay en las flores un sentido del humor triste. Una florería es un lugar muy triste. Todos los nervios de las flores responden tristes a su tumba. ¡Qué es una florería sino la tumba de las flores? Las únicas cómplices son las orquídeas. Me gustaría llenar un paraguas de orquídeas y hacerlo girar. GiRar, girar, girar. Todo da vueltas. Ellas se mueven redondas en sus talones como yo. Al girar se va creando un vacío. ¡Qué abismo! Sé lo que va a pasar, si me caigo me muero. Además, no puedo hablar. Me voy a caer dentro de una orquídea y desapareceré. Siento que me voy a caer. Las rodillas se me doblan, no harán ruido. Hay una caja de descubrimientos. Y el interior de una orquídea es un abismo que da vueltas. ¡Un abismo inmenso! Tengo que apretar un botón para no caerme. Nadie se dará cuenta. Sola en un mundo que se ha empezado a mover. Y me voy a caer dentro de una flor. Más sola que antes de nacer. No puedo separar mis ojos de ella. Qué esfuerzo más grande. Todo se me empezó a caer encima como ahora. Y yo no quería. No sabía cómo llorar, no hacía ningún ruido, simplemente no quería. ¡No sabía cómo llorar! Sólo sabía que apretando un botón, no saldría. Todo es eléctrico y hace falta presionar algo para ponerlo en marcha o detenerlo. Pero no lo apreté. Hay una salvación, pero ahí están esas tenazas de hierro que han empezado a presionar. "Todavía no es tiempo", pude haber dicho, "no ha llegado mi turno para nacer", "no depende de mí". Siguen lentamente, con manos que se creen hábiles, apretándome, volteando aquello y por último a cada lado de mi frente unas tenazas. ¡Me ayudan a caer! ¡Me caigo! ¡No puedo gritar! No puedo gritar y me voy cayendo al precipicio. Nadie se va a dar cuenta y me caeré completa.

Pese a los esfuerzos de todos, no grito. No puedo más. El impulso de la vieja caída aparece y grito para el placer y sonrisas de todos. Nadie ha escuchado mi aullido, ha traspasado el sonido. Las rodillas se han plegado completas y yo cierro con fuerza los ojos. Valiente para enfrentarme a todo como se debe, con los ojos cerrados. Traspasando la estratosfera, mi grito se ha ido y ya nos encontraremos un día. Hay que abrir los ojos siempre, después de cerrarlos. Dentro de mi empieza a reflejarse la risa del Vago Simpático. ¿Lo has observado alguna vez? MÍRALO. Se ríe de mí, de mi caída mortal de veinticinco centímetros. Mi pánico de ser tragada por una serpiente y, una vez adentro, darme cuenta que es muy confortable. Era lo que yo necesitaba, convertirme en ella. Es una tranquilidad diferente. ¡Maravillosa metamorfosis! En la mutación está el placer, en el cambio la trascendencia. Es el mundo de nuestros miedos lo que nos hace ser serios y todo se ríe de nosotros. ¡Broma catapilar! La realidad es un tipo de *maná* que pasa hoy, puede pasar mañana o en mil años, pero de la cual la erudición nos aleja. Mi problema como el de muchos comenzó cuando aprendimos las odiosas tablas de multiplicar. Porque en definitiva, ¿quién cuenta? Mis sentidos me lo dicen, la han visto y me hacen partícipe. La veo. ¡Ahora veo! ¡Veámosla! Agarrando por la punta del cabello, la ventaja de resolverle la esencia a las cosas echémosla a volar. ¡Caray! ¡Qué lejos suena todo esto! ¡Qué escandaloso parece lo que desconocía ayer, hace unas horas simplemente! ¿Cómo pensaré cuando esto termine? ¿Cómo regresaré? No, esto no se puede olvidar. No lo debo de olvidar nunca. ¿Qué es esto? ¡Violetas! ¡Qué color más extraordinario! Son una extensión de la tierra como yo. Siento que lo sé todo. Nada es incognoscible, como bien dice Martin, "todo se envuelve en

la envoltura de la envoltura de la envoltura. Una rueda en una rueda en una rueda en una rueda. Una flor en una flor en una flor en una flor." Viene de pronto el conocimiento y la comprensión biológica, y viene biológicamente, no por experiencia propia, sino... así... simple como el tamaño de mi nariz. Sé tanto hasta... yo como amiba. Si pudiera desintegrarme y convertirme en luz, en electricidad... Pero es absurdo, siempre hay alguien atrás que me dice "es absurdo". Me levanto, mis rodillas siempre se quedarán en este linóleo de flores, si no hubiese sido por él, no me hubiese caído. ¿Por qué Roberto besa la mano de la florista? Muchas cosas deben haber pasado en mi ausencia. ¡Declaraciones de amor! Ella se parece a su verde mesa, astringente. No tendremos que acompañarlo por más tiempo. Ella lo pondrá en un florero. Roberto es un magnífico ejemplar para florero. Hay algo en este salón que me ha contagiado su risa. Está lleno de vida y alegría. ¡Cómo ha cambiado desde que llegamos! Algo me hace reír, no es la puerta disfrazada entre los espejos, ni las medias idas de la florista, ni Roberto.

—Martin, quiero hacer pipí —pero Martin no me oye, ha tomado del brazo a Roberto, me toma de la mano y salimos.

—Martin... Martin... quiero hacer pipiíí.

—¿Te puedes esperar?

—No, es urgente.

—No podemos regresar a la florería —Roberto dice convencido.

—Hay que encontrar un café lo más pronto posible. —Martin mira hacia los lados. No tengo ni idea dónde nos encontramos. Caminamos un poco. Yo con mis piernas unidas y casi sin poder controlar la risa. Me río de la situación. Me he empezado a orinar, no lo

puedo evitar, me acerco a la pared de la esquina y enroscando una en otra mis piernas, como una boa en un almácigo joven, siento que por ellas se mueve, lentamente, una caravana de hormigas, con largas patas que hacen cosquillas. Poco a poco se transforma en algo más vital y lleno de fuerza. El líquido corre por ellas, sin detenerse, buscando la parte más baja de las botas, las hormigas han sido ahogadas por un río crecido. Aún no puedo dejar de reírme, pero me siento más descansada.

—¡Contrólate mujer!, no te pongas nerviosa, siempre puedes pasar por embarazada. Todos sabemos que ellas se hacen piss en la calle. No te rías —la voz ronca de Roberto trata de imponer seriedad al momento. Martin en cambio no se siente molesto al parecer. Se ha parado a mi lado y durante todo el tiempo simula una conversación. Mantiene una sonrisa, constante y calmada, entre los labios. Juega con ella diría yo. Es muy interesante verlo, su cara se va transformando hasta volverse desconocida.

Por fin, Roberto ha detenido un taxi negro. Una gran carroza fúnebre cuyas dimensiones no son reales. Un lugar cómodo donde sentarse y dejar de reír. Ana se acomoda en el rincón del asiento trasero. Martin se ha sentado enfrente junto al chofer. Y Roberto se ha colocado en la otra esquina de atrás, frente al otro.

Sí. *Tu primer viaje. Para todos ustedes Europa es en cierta forma el fantasma de la cultura. Cuna de escritores y todo tipo de artistas. El mundo donde van a codearse con Picasso, Sartre, Russell. Es la moda, el arte, el contacto con las ciencias ocultas importadas y autóctonas.* No sigas. *El Zen diose a conocer en el Nuevo Mundo, a su paso por Europa.* Quiero que se termine. *Lugar donde el socialismo ha triunfado.* Debo

estarme con los ojos cerrados y quieto. *Y el capitalismo es democrático.* Quiero recordar qué pasó en la florería y dormirme. ¿Estuve soñando? *Es el lugar donde uno tiene la libertad de morirse de hambre.* Quiero dormir. *Es un largo viaje, es cierto, pero para el año setenta se podrá hacer en tres horas.* ¿Cuándo se termina esto? *El sonido del avión se vuelve constante y familiar, después de dos horas.* Este chofer está loco, cree que estamos en una competencia automovilística. Se iba acercando con tal velocidad que podíamos habernos matado. *Vamos a descender, los oídos se sienten nuevamente presionados.* ¿Quizá ha sido una trampa? Es un gran masaje al cerebro. *Una voz femenina anuncia...* He tenido siempre miedo. *Ladies and gentlemen...* Ésta debe ser su venganza. *Claro, el sólo hecho de estar en Europa para muchos amigos...* Han querido verme humillado. *... da una posibilidad de cultivar el espíritu. Cientos de museos y conciertos, sin contar las exposiciones extraordinarias.* Y ahora soy yo. *A ti te gusta viajar.* ¡Zumbo! *Por eso no se realizaron los deseos de tu tía de hacerte cura.* Si pudiera mantener, quieto, el cerebro. *Por eso también no has querido entrar en la bola.* Si tan sólo pudiera detener la máquina. Me siento inconfortable y pesado. *No es que hayas dejado de reconocer las bellezas de una patria, sólo que a veces se vuelve chica.* No se detiene aunque me meta la cabeza entre las piernas. Ni cerrando con fuerza los ojos. *Hay en todo esto,* ¡mierda!, *lo llamado nacional,* ¡me cago en Dios!, *cosas que nos aprisionan en edificios,* se me han empezado a dormir las manos, *calles,* no las puedo abrir, *parques,* me las quiero poner a los lados de la cabeza, *y viajar le da un aire nuevo a todo aquello.* Ya está bien de moverte, si es cierto que existes y estás frente a mí, si es cierto que me conoces tan bien, te diré que vine

porque se me dio la gana, así se lo hice saber a Hugo en el aeropuerto. *Tú llevas tu corbata azul de puntitos rojos.* Son alucinaciones. *Está bien de responsabilidades, dijiste.* Si muevo la cabeza se esfumará inmediatamente. *Él estaba pensando, después del niño muerto tapar el pozo.* Yo no me puedo ver desde afuera, eso no es posible. No puedo ser dos. *¿No es eso?* Tengo una punzada en el dedo gordo del pie. Ana, ¡ayúdame! *¿Cómo puedes saber tú lo que él estaba pensando? ¿Por qué Hugo te miraba pesar tus maletas y dar tus papeles a los agentes de inmigración y se sonreía?* No me importa, no me importa si eres real, no me importa si no eres real. ¡Muéveme, pellízcame, Ana, por favor! *Te sentías tranquilo diciendo que habías cumplido tu deber.* No quiero más, ¿cuánto tiempo durará esto? *Fue necesario dar algo.* Entre los dos me han tendido una trampa. *Lo diste cuando era necesario.* Pero fui yo quien insistió en tomarlo. *Dar sin pedir cuentas.* Me parecía que no era demasiado. *Imaginando un "futuro luminoso".* Quiero golpearme la cabeza, por estúpido, será la única forma de terminar esto. *¿A quién beneficiaste a fin de cuentas?* Lanzarla sobre una piedra para que se detenga. *No hiciste las cosas como se debe.* ¡Hay que machacarla! *Te metiste en el diálogo.* Es la única forma de detenerla. ¿Cuánto tiempo más? ¡Cuidado chofer, va a matar a esa niña! Autodestrucción, así se debe llamar esto. Es mejor ver al chofer, pero me marea. ¡Coño!, tú sigues ahí. *Después de la discusión.* Hay que detener a este chofer. *Y por último la expulsión.* ¿Quién tiene la culpa? *Se harán las cosas, las mismas cosas, sin ti.* Este taxi tiene que llegar al fin, nada parece normal. *Tú a lo Pilatos te lavaste las manos.* Por eso está prohibido. *¡Luchemos por la paz!* La policía nos puede llevar a la cárcel en cualquier momento. ¿Por qué tengo que pensar

en la poli ahora? *En una manifestación tres muertitos.* ¡Ahí viene uno! La policía de Londres está desarmada. ¿Tendrán armas en algún lugar? *Luego ibas a jugar a esconder pistolitas.* Yo tengo la culpa, después de todo soy el único culpable. ¡He sido un miserable toda la vida! *¿Dónde las pusiste?* ¡Quería ser héroe! *¿Quién se va a encargar de la comida de los alzados?* Duele. ¿Cómo detener los pensamientos, Martín? *Nadie explicó nada, los que querían las explicaciones, ya no podían pedirlas.* No es cierto, esto no es cierto. *Sin explicaciones para el resto de tu vida.* Se le han soltado dos hilos a la máquina y no la puedo controlar. *Hoy quizá encuentres nuevos contactos.* ¡Es un cambio de velocidades! *Tú no puedes pensar lo mismo siempre.* No se detiene aunque me arranque las cejas. ¡Quítate, desaparécete! *Sobre todo cuando no hay explicaciones para los cambios que no se previnieron.* ¡Quiero salir! ¡Detengan el auto! Quiero correr. *Porque todo lo aceptaron para ti.* Este camino es muy largo, no es justo que me traten así. ¿Quién me puede lanzar una cuerda? Mis oídos parecen estallar. Todo vibra y se descompone dentro. *En alguna medida, ver todo por primera vez te parecía estúpido.* ¿Saldré pronto? *En general te parecía cretino, empezando por tu inconfortable gabardina. La compraste a última hora.* Aprieto los ojos. Y *ya habías perdido el primer botón.* Sabrán Ana y Martín que estoy sufriendo. Si tan sólo se los pudiera decir. Quiero decirles que me molesta el ruido. *Te sentías mal sin bufanda porque hacía frío en el aeropuerto.* Ellos son más valientes que yo. Tengo dos cabezas.

—*Sí, considero que el tiempo en Londres no es muy agradable —el pasajero que te habla durante todo el viaje quiere saber quién eres. ¿Será un agente de la* CIA? Quiero recordar el movimiento de las manos.

¿Cómo se mueven las manos hacia la cabeza? *No, imposible que sea agente este gordito. Finges dormir para que no te siga molestando. Es muy molesto el ruido del avión.* Ellos se han dado cuenta. No valgo la pena, ¿para qué invertir en mí? ¡Martín ha sido un gran tipo conmigo! *No querías hablar mucho por no saber el terreno que pisabas.* Se están apoderando...

—*Certanly!*, de mi mente.

—*Puede ser muy cierto, verdaderamente —la doble afirmación por excelencia y la pregunta repetida —is'nt it?* Puede ser un complot mundial. ¿Quién lo controlará? *¿A quién te recuerda el gordito?* Martín debe ser uno de sus líderes. Yo lo creía muy tímido. Ahora recuerdo sus famosas sonrisas, lo comprendo mejor. Me dobla dos veces. *Aceptas el whisky, porque... pero que no se vaya a creer que te está comprando* Se apoderarán de todos nuestros cerebros y nos controlarán por medio de máquinas electrónicas. *La próxima la pagas tú.* A esto le llaman viajar...

—*¿Cuánto tiempo se quedará en Inglaterra? —pregunta el de Inmigración.* Me parecía que eran tomaduras de pelo, ilusiones.

—*Poco tiempo.*

—*Su visa es de tres meses solamente.* ¡Claro!, si no fuera por este dolor de ojos y oídos, sería extraordinario. Hay una claridad en todo. Nos movemos a una velocidad supersónica, por eso me duelen.

—*Declaración de equipaje: ¿Whisky... Tabaco... Drogas?...* Si es una conjura internacional, ¿quién la maneja?

—*Efectos personales* —me ha empezado a doler la redondez de los ojos. Comprendo a los búhos. ¡Quiero que sea de noche! ¡Hay demasiada luz! *El gordito te recuerda a Luis XVI.* ¿Dónde están los anteojos rojoazules? Por eso me los dio Martín, él sabía que la luz

me iba a molestar. Es la luz, y por eso me duelen los ojos. ¿Cómo podemos vivir con tanta claridad? *¿Cómo se llamaba ese actor inglés? Jugaba con la pelotita mientras María Antonieta se acostaba y acostaba.* La luz y el ruido son insoportables. *Están perdiendo la memoria.* Esto se llama un viaje. *Pasas la aduana, cierran tus maletas.* ¿Por qué se hace tan largo el camino? *Necesitas alguna información. "No vayas a pagar un taxi del aeropuerto a Londres, sería una burrada", te dijo Hugo.* Los viajes duelen. ¡Hay viajes muy duros!

—*¿Cómo llegar a Kings Road? Su secretaria lo ha venido a recibir y puede dejarte donde creas conveniente.* Debe haber un punto donde todo esto se detenga. *Les agradeces con una sonrisa, que no ven porque están ocupados haciendo una llamada telefónica.* Todo ha cambiado tanto que es imposible reconocer mis uñas. ¿Son estos mis dedos? *Su secretaria es vieja, delgada y más tarde descubrirás que soltera.* ¿Cómo era la mujer de la florería? *En el Austin, Luis XVI se ajusta los tirantes de seguridad.* ¡Este taxista no sabe manejar! ¡Nos vamos a matar! *Quieres decir algo cuando él se arregla los tirantes.* Martin adivinará que yo soy un cobarde. *Sonríes, componiéndote la corbata.* Éste puede ser su mundo pero no me gusta, es una evasión. *"Tate Galery, National Galery", sugiere lugares a visitar.* Si, por el contrario, es un complot que viene de afuera... ¿De afuera? De otro planeta, o algo por el estilo. Entonces tú sabes lo que yo estoy pensando. Martin, yo puedo ayudarte, pero ayúdame a salir de esto. *Londres es una ciudad invisible, hace frío y no puedes ver tres palmos más allá de tu nariz.* ¿Crecerá? *Hay un silencio, al parecer espera tu respuesta.* No soy yo. *Me parece muy buena idea.* Los pensamientos se me van sin permiso. *¿Será maricón o es sólo el carácter inglés?* Si sólo me pudiera dormir. Pero cuando

cierro los ojos el movimiento de luces dentro es insoportable. *La secretaria parece inquieta, como si estuviera constipada y quisiera hacer o decir algo.* Me duelen los dedos. Mis dedos, ¿cómo llegaron a crecer tanto? *¿Será ésta la burguesía inglesa?* Me molesta viajar en la parte de atrás, los autos me marean. *Me molesta viajar en la parte de atrás, los autos me marean.* ¿Se orinó Ana, o lo soñé? *El proletariado... la lucha de clases.* Martin habla con el chofer. ¿Es que él no ha tomado nada? *¿Si fueras un proletario inglés en qué pensarías?...* Debe ser un masoquista. *En más tiempo libre para disfrutar la hora del té. No seas cínico.* Él nos ha estado dominando durante todo este tiempo con su silencio. *¿Crees que este inglés gordo te respeta?* Nunca se lo perdonaré. Y ¿quién soy yo para perdonar? Soy un estúpido, debo agradecérselo, pero me duele demasiado la cabeza. *Por otra parte él no es el clásico reaccionario.* ¿Cuántas horas han pasado? *... crees haber hecho claras tus ideas políticas durante el viaje.* Dura ocho o diez horas, dijo Martin. ¡Quiero dormir! *Esto se llamará, según Hugo, la justificación de las justificaciones, en cristiano será: la justificación de lo que se ha presupuesto por el viaje mismo y ha sido justificado de antemano.* ¡No llegamos nunca! *Insistes en que al pasar por las Bermudas, hablaste de la necesidad creciente de la revolución latinoamericana.*

—*¿Es imprescindible el viaje al África? Pero he estado ahí dos meses atrás y no existía ningún problema para la constructora. No hay duda, "esta gente" no tiene ningún tipo de seriedad. Todo lo que quieren es dinero por debajo de la manga —frunce el ceño y descubre, al mirar por el retrovisor, tus ojos. Te le has quedado mirando.* Quiero que se detenga este carro. Ya deberíamos de haber llegado. *Los países sub-*

desarrollados y el dinero debajo de la manga. Te dijo que era contratista. Por eso regresaba de Venezuela. Este camino lo hemos andado cien veces, y pese a la velocidad del auto no llegamos. *Tú pensabas ir a Venezuela a saludar al comandante Bravo.* ¿Qué hora tiene ese reloj? No puedo leer la hora, esto es absurdo. *Te invita a comer.*

—*¿Te parece bien las ocho y media?*

—*Entre ocho y media, y nueve. ¡Perfecto!* —*se sonríe*—. *Te darás cuenta de que para los ingleses la puntualidad y exactitud es absoluta. Las citas tienen una hora fija.* ¿Terminará hoy, o seguirá hasta mañana y pasado? *Las citas tienen una hora fija.* —*Tienes mi dirección en la tarjeta.* —*Y señalándote continúa*—: *Ésta es tu calle y tu número. Puedes traer a tu amigo.* ¡Por fin hemos llegado! Por fin... el pavimento como una gran pintura negra y blanca, transfórmase a la velocidad de tus pasos. ¡Llegamos! *El agua se desliza también. Una pesada sábana gris cubre la ciudad. Londres me recibe con lágrimas.* Por segundos la luz aparece iluminando los colores, pero... *imperceptible se vuelve nuevamente al profundo gris pesado hasta que llueve.* Frente a la puerta con carteles de colores eléctricos esperamos. *En la casa no hay nadie, pero otra puerta se abre.* Martin mete la llave. *"What is your name?"* ¿Cómo camino? *Pregunta una vieja al ponerse los anteojos.* No puedo caminar. *Roberto Dávila.* ¡Lloro! *Una carta y una llave esperan.* Por fin me ayudan a entrar, tomándome cada uno un brazo. *"Estimado Roberto:* Me sientan. *Me ha sido imposible permanecer en Londres,* no siento nada, mi cuerpo se ha empezado a dormir. *Un viaje urgente a Hull me lo impide.* Pero la cabeza sigue funcionando. *Recibí la carta de Hugo, por eso sé de tu llegada.* ¡Tengo que dormir-

me completa! *Puedes quedarte el tiempo que quieras.* ¡Quiero dormirme! *Regreso en tres días. ¡Bienvenido! Martin."*

6. las cinco de la tarde

> "Now the point of this myth is the fact that men at once become fascinated by any extension of themselves in any material other than themselves. There have been cynics who insisted that men fall deepest in love with women who give them back their own image."
>
> MARSHALL MCLUHAN

Darme cuenta que yo, Martin Carven, soy la esencia de todos los hombres y Ana de todas las mujeres me aturde y llena de entusiasmo. Nosotros, gusanos del universo, somos la esencia del mismo. Yo, conciencia de la relatividad, arqueología de un organismo, pero sobre todo síntesis. Porque es tan fácil comprenderlo todo ahora. Me he perdido en esquemas, donde las líneas se me caían encima, aplastándome. Dos más dos, cuatro. Y regreso de mí, perdida, para ser. ¡Oh, gran privilegio el nuestro! ¿Cómo privilegio?, privilegio, porque privilegio y privilegio... Nosotros podemos subir y bajar, salir y entrar, ser y estar, on-off. No nos hace falta nada. Nuestras manos pueden quedarse vacías y nosotros quietos. Es el abandono de todas las reservas, la entrega plena a la experiencia

de ser. ¿Para qué sigo pensando? Pienso porque pienso que pienso. Hablo de nosotros... ¡Hablo!, hablo, hablo. Y con una sonrisa, salgo y entro, entro y salgo. Adentro y afuera, afuera y río. Porque nunca hay que querer saber más que el sabio. No hay nada nuevo. Nada nuevo y todo a la vez es un nacer, sólo la contradicción de los símbolos puede dar la clave. Y somos felices. Cuando se sabe más que el sabio, se pone uno triste. Pero la clave... la clave de la clave de la clave, ya la pasamos. Hay que utilizar las palabras, para poder expresar correctamente algunas de nuestras experiencias. ¿Me perdonarán todos? Porque estos símbolos existen en el cerebro como cartas cuneiformes. CARTAS CUNEIFORMES, cartas cuneiformes de cartas cuneiformes. LO COMPRENDO, antes de hoy existía HOY también. "Soy Dios y me humillo y lleno de vanidad a la vez por vivir en el infierno. Soy ateo y no reconozco a ningún dios." No pertenezco a ninguna religión que no sea el ateísmo. No reconozco al LSD como máxima experiencia, todo lo que existe ahora existía antes. Yo, miserable, desafortunado y paupérrimo, soy Dios. ¡Oh, mí maravilloso!, mío estupendo, conmigo divinidad, ¡me santificadísimo! MEA CULPA, mea culpa. Por todos los pecados del mundo, mea culpa. Tumbas y catacumbas hay que bajar. Bajemos a todos y cada uno de los rincones donde la conciencia trae de la mano el no reconocimiento del sí, con Sí, por sí, para sí, a sí, ante sí, contra sí. Desde sí, DE sí.

Ahora a las cinco de la tarde el mundo crece. Martin se encierra en una conversación solitaria de cifras y símbolos. Identifica su esencia a la de ella. Sus grandes inclinaciones eróticas sólo con ella. Y en voz baja...

Oscilante me quito los lentes y la miro.

Cuatrocientos cuarenta y cuatro **444**.

Representante de toda la naturaleza.

Ciento veinte 120.
Sexo de cada célula cuarenta 40.
Durazno de la ruta cuarenta y uno 41.
Su olor me conduce caminando por calles de tiendas rosadas, trece 13, negros maniquíes con vestidos blancos, seiscientos 600, ropas de niño, doscientos quince, 215, pelotas setecientas ochenta y dos, 782, balones de cartón doce docenas, 12 × 12.
Pirulís tricolores, diez y seis 10 y 6.
El olor a manzanas dejadas en cestas por la noche y a la orilla del río, quince, 15.
Yo parado de manos te observo. Uno 1.
El agua se va perfumando y así correrá por cañerías nuevas de la ciudad separada.
) C)/(I)/(U)/(D)/(A)/(D)/(.).
El agua humea olor y los turistas bajan de autobuses azules para olerla. Pero sólo ella responderá a mi tacto. Se tratarán de lanzar, diez y ocho, 10 y 8, desde el puente, y en medio de carcajadas rebotarán como en una cama elástica. Sólo yo me sumergiré. Me ahogaré.

Duele pensar que he compartido esta intimidad con Roberto. Ésta es la razón por la que no quería viajar con ellos, sabía que esto iba a ocurrir. Yo y los celos, el remordimiento y una fiebre que no deja ver. Si el yo se ha ahogado, sólo queda el remordimiento. Todo se nubla. —Con los ojos entrecerrados contempla la imagen de Roberto, incrustado en el diván. No ha movido un solo dedo en los últimos veinte minutos.

—¿Qué te pasa? —pregunta Martin. "¿Son acaso mis recriminaciones?"—. ¿Quieres algo?

—¿Cuándo termina? —Roberto dice esto con voz apagada y un gran esfuerzo. Parece que tiene las mandíbulas presionadas y sólo con un deseo superior a sus fuerzas las puede mover. Después de una gran

mueca pónese las manos en los oídos. Aprieta los ojos y frunce el ceño, tiene ese aspecto verde que algunos enfermos muestran en estado de coma. No parece atraerlo la belleza nueva de los objetos, o la música.

Su mundo es otro.
Significa perderlo todo. No soy yo quien ve, oye o siente esto. Yo, el conocido, no existe. ¿Quién soy agudamente? No quiero perder el control de mi conciencia. Esto me ha atacado el organismo y me duele. No quiero dejar la realidad como es, y que amo. Yo amo la realidad como es, sin este dolor constante. ¿Qué es lo que me duele? Son los oídos, los ojos, la boca, el pensamiento. No es justo, no es lógico. Hay un dolor en mis sentidos. No lo quiero. Todo da vueltas y se queda boca abajo, eso no puede ser. Si todo esto es cierto ¿qué es lo demás? ¿Por qué mezclo lo real con lo irreal? Perdí mi capacidad de control en la tienda de flores, yo no estaba en una tienda, sino en un jardín hermosísimo. Lo creí profundamente. ¿Cómo poder distinguir entre lo real y lo irreal? ¿Cuál es el nombre de las cosas? ¡Qué horror! Esto es

una desorganización de la materia. ¿Dónde empieza todo? Si esto es cierto, ¿para qué lo otro? ¡Es terible no conocer nada! Esto no puede ser cierto, son alucinaciones tontas. No puedo aceptar que lo anterior fuera una farsa. Esto no es la realidad y hay que rechazarlo. Sí, es la realidad. ¿Qué es la realidad? Esto es y no la realidad. Porque todo lo que veo existe y está ahí, pero distinto. Esa mesa con cuatro patas. Yo diría una mesa y lo pensaría, pero a la vez es otra que jamás he visto, nunca la imaginé de esta forma. En cualquier caso, esta forma no es la de mesa. Es una ilusión. No puedo admitir que la gramática no sirva para expresarse. Pero todo va más allá, no puedo fijar mi vista en algo, tengo que verlo todo. No puedo verlo todo sin fijar mi vista en algo. No puedo pensar y mantener un solo pensamiento lógico por largo tiempo, sino todos se presentan a la vez, sin orden. Regresa en imágenes la florería, el taxi, el gordo, el Austin, la secretaria, Ana, la orina, ella, los aguacates, los tulipanes, los hoyos, la metodista, los maniquíes, los hombres de bata blanca, el

carnicero. Good Morning! Good Morning! Good Morning! Dos carritos azules, un niño atropellado, una zanahoria, caras, caras moradas, florería, un niño, tres aguacates, caras lavadas, el sol, las monedas, una motocicleta, un arco iris, que se forma cada vez que cierro los ojos. Está dentro de mi cabeza y es un monstruo de colores en zig-zag. ¡Punzadas eléctricas de colores! ¡Me han bombardeado el cerebro! Valores, conceptos y principios dejan de ser en esta gran guerra del pensar. No lo puedo ni admitir. ¿Quién he sido? ¿Cuándo lo tomé me dije: "Esto a mí no me hará efecto." Y por más que trato de controlarme esto me está hundiendo. ¿Quién he sido? No puedo ser el adolescente que veo en este momento. ¿Cómo puedo admitir que éste que no soy yo, lo comprende todo mejor? ¡Todo es tan claro, ahora! Depende de lo que uno quiere. Y es simple porque se explica por sí mismo, se impone, se sobrepone. Y, admitiéndolo, uno se siente con una calma absoluta. Lo cual quiere decir que yo puedo controlar la situación. Nadie me puede dominar. Nadie me puede controlar. Ellos están bajo lo mismo. Luego, todos estamos bajo algo. ¿Quién controla ese algo? ¡Coño, otra vez las ondas! Y

yo que no soy éste me doy miedo. ¿De qué sirve cerrar los ojos? ¿De qué sirve cerrarlos con todas mis fuerzas? Taparse los oídos, adormecer el cerebro. Todo regresa. ¡Imposible! Todo sigue aquí, deformándose. ¿Seré el mismo mañana? ¿Seré el de ayer? No quiero ser otro. Ser otro, significará aceptar esta pesadilla y regresar a ella. Si cada paso del desarrollo humano nos ha llevado a esto, ¿cómo rechazarlo? Y a la vez si cada uno de mis actos ha tenido como consecuencia que en un momento dado me parezcan lo que son ahora, ¡una mierda! Todo lo anterior es absurdo. Mi historia es absurda. Una vez más, todo se ríe de mí. ¡Gran casualidad! Soy el que quiero y he querido ser siempre. Empecé porque cuando le preguntaron a la materia, ésta dijo sí, yo dije sí. Estoy aquí y también estuve ahí. Ahora, quiero que esto se termine. Me duele la cabeza.

—¿Cuándo termina?

Quieren perder todo, yo los comprendo, pero éste no es mi mundo, no puede serlo, yo soy

otra cosa. ¿Si esto es, lo demás qué? ¿Hay otra cárcel que no conozco? ¿Para qué me sirvió aquélla y mi pintura nocturna si todo aquello es basura y esto realidad ¿habrá alguna posibilidad de quedarse de este lado del film? ¡Qué júbilo! ¿Qué júbilo? ¡Qué fantasía! ¡QUIERO REGRESAR! Francamente no me interesa otra realidad en la que los problemas del yo de ayer sean otra cosa y no tengan importancia.

Todas mis huellas se van juntando.
No puedo ser sólo estas células
gritonas. Estirarse el cerebro,
quitarle todas sus arruguitas,
darle un masaje. Martin se
cree un gran dermatólogo cerebral. Desbaratarse, explotar. Romperse... Me alejo y me
acerco a esta realidad
de mis uñas terrosas y
verdes. Siento los colores,
siento mis intestinos moviéndose. Y mi sangre que se precipita diferente. Gran masa intestinal lo abarcas todo. El corazón y lo
demás queda oprimido por ti. Soy un
gran volcán fosforescente. No puedo ser
el otro, el enamorado locamente de una
violeta. Tengo que ser otro. Sí, por fuerza
soy alguna parte de la materia. De esta materia, de este nuevo mundo donde el espíritu
descansa entre el estómago y el corazón. Aquí

duerme el espíritu en un gran abismo. Y todo regresa en ciclos. No soy éste. No quiero seguir siendo.

—¡Quiero regresar de este viaje, en que no soy yo! ¡Quiero regresar! No me interesa el experimento —su voz no fue escuchada por nadie. Sus palabras, aunque gritadas, no tenían sonido.

Uno es capaz de retener en la memoria esqueletos fabricados sin motivos visibles, y comprender repentinamente su significado. A Roberto le parece que un humor extraño sale de su propia piel, se siente sucio, desea tomar un baño, quiere despertar. Logra ponerse de pie. Su cara tensa frente al espejo adquiere la falsa consolidación de lo desconocido. No es el mismo, al parecer sus tejidos y poros se han dilatado a tal grado que su fisonomía ha cambiado. Así le parece, al menos a sus grandes pupilas. "¿Habré envejecido tanto?" Empieza una media hora de contemplación, quiere saturarse de lo que ve. El esquema que lo ha identificado con Roberto se ha transformado y quiere reconocerse. Aún no hay una paz certera, pero todo es explicable. ¿Existe acaso el reconocimiento?

—¡He descubierto el olor! —dice Ana moviéndose nerviosa por la pieza.

Aglomerados, empiezan una batalla a ganar. Agrios, largos, dulces, cortos, caminan por el filo de las cosas. Siempre han estado y hoy los siento por primera vez. Toman constancia. Secos con sombras en los espacios claros, van dejando la angustia de su residencia temporal. La búsqueda se desmadeja, primero en saber de dónde llega cada

uno. Y segundo en analizar el aire que los trae. Hay que separar el polvo intermediario, clasificarlos y olerlos largo. Existían pegados en la atmósfera, pero ahora sucede, tocan a la puerta... y de mi cara se alargan. Es necesario abrirles, presentarles. Son los deseos, eso es. El olfato es la extensión de un deseo. De otra forma, ¿por qué tendría que ser tan importante para mí? El MERCURO CROMO, quieto, tornasolado, astringente, liviano. Da escalofríos. Un olor rayado, balanceándose discreto, cebruno. Los olores son el comienzo de algo. Es él el culpable. EL ALCOHOL se apodera del mayor espacio, es el que se deja tragar por el aire y no se pierde, como se puede pensar. Se esconde en una esquina del algodón, o tras la etiqueta ELÍXIR DE GUERLAINE. Guerlaine para gárgaras, sabor de anís. En este nuevo código de olores, este Elixir, sin acento, se presenta tímido ámbar. Hay un paregórico quemante y con pintura de opio. Yo no conozco el opio no lo sé diferenciar no lo entiendo. ¿Quién lo entiende? Hay alguien que lo entiende. Por supuesto, radica ahí. Sigue el desfile y nuevos se van presentando con sus hoyos aparecen y desaparecen cuando ya se les estaba descubriendo su procedencia, se reculan, no se vuelve a saber nada de ellos. Y uno piensa que hay que encontrar la clave. Pero no existe.

¡Gracias Martin por haberme descubierto este mundo! Caigo nuevamente en MY SIN. No me gusta tanto como antes, me parece huelo mejor sin él. Lo conocí por primera vez en diciembre después de navidad pero ya no me gusta. Fue un regalo pero LANVIN se ha vuelto viejo. Es un perfume viejo.

UN PENTAGRAMA

hay música de clavicordio que huele.

ALCOHOL
MERCURO CROMO
ELÍXIR DE GUERLAIN
MY SIN

Donde, enteras, cuartas, blancas y negras, compi- ten con el olor a cartón y tinta de los dibujos hin dúes. También con las telas que nos rodean, pene- tradas de ambi entes diversos, de fiestas y merca dos, de velorios esca- sos y parques. Se dividen entre ellas y las cuartas to man el polvo que los rayos del sol ha cen flotar por la habita- ción. Lo veo en pequeñas lentejuelas de colores. Los vegetales son blancos, sobre todo las naranjas cuya piel hace temblar a Martin. Ahora le paso una por la cara y el cuello. Todo regresa. Danza paradójica de olores, aire y movimiento terrestre.

—He encontrado gente que siempre habla con autoridad sobre cosas que saben —Ana retira la naranja del cuello de Martin y se sienta a su lado—. "... nosotros podemos identificar algunas enfermedades en

determinado tipo de flores", me decía una vez un especialista. "... las mujeres nunca deben parecer demasiado inteligentes, deben ser como las plantas quietas". Era un experto en mujeres también, quería hacerme ver que yo hablaba demasiado. ¿Por qué te estoy contando esto Martin?

—No sé, pero si sientes necesidad de decirlo continúa.

—¿Crees que es importante? Viene a mi cabeza tan claro... "¿No es ésta una sociedad matriarcal?" —le pregunté con acento estúpido—. "Precisamente querida. Pero no queremos decir que se ha hecho un análisis cuantitativo de la flora africana como se debiera. En realidad sabemos tan poco de nuestra propia naturaleza." La comunicación era perfecta, como te das cuenta. Estudio en Cambridge o en Oxford, no recuerdo. Era un inglés negro, absolutamente ambas cosas. Ninguna de las dos me molestaba, sentía una gran atracción por él. Nos movíamos lentos por el pabellón, yo con una gran complacencia por mi encuentro con plantas que jamás había visto. No pensaba, no pensaba. Y era este momento que estaba sucediendo en aquella ocasión. Yo estaba en un viaje, parecido a éste pero no tan consciente como ahora. Yo estaba flotando, mis piernas caminaban por ellas solas. Una de las diferencias entre el resto de la jungla y el pabellón era que, en este último, todas las plantas tenían un nombre y eran conservadas en todas sus etapas de crecimiento. "Acacia confusa" "Calliandria Twenddi" "Musa Rosácea". Y todas olían. En la mezcla de olores se podía distinguir la procedencia, no como en esta habitación en que el olor es angustioso porque no sabes de dónde llega. Allí sí sabía yo, y todo era fresco. "¿Algunas han recorrido un largo camino para llegar aquí", decía mi amigo y señalaba "Tristalatia Australiana". Él la con-

templaba con satisfacción. A mí me parecía larga, delgada, un poco triste, en total miserable. "Verbena Carne" "Blue Solo". Caminábamos, y si ahora lo recuerdo es porque de pronto me sentí desligada de *algo*. Flotaba en otra dimensión. Yo había olido varias flores, pero de pronto el olor del ambiente cambió y todo se volvió más fuerte y vivo. Era la misma claridad de ahora. Bajamos juntos al puente, él hablaba de los cocodrilos que se mantenían en el estanque por una excentricidad del rector. "Pobres animales, es casi para turistas el tenerlos aquí. Cuando no llueve el estanque se seca y ellos se mueren de sed. Luego gastamos parte del presupuesto en llenar el estanque." Yo contemplaba la gran ceiba, mitad verde y mitad seca y una historia se desdoblaba en mi cabeza. El árbol sagrado por donde las hormigas habían construido su gran carretera y entre ellas, las soldados parecían agentes de tráfico. Mi fijación lo hizo, sin duda, hacer un comentario. "Aquí existen montañas de hormigas de más de quinientos años. Algunas han sido abandonadas. Las hormigas, como la mayoría de los animales, emigran en momentos." Sus palabras sonaban tan deslineadas. Yo ya me había sumido, debido a no sé qué olor, en las mismas consideraciones que ahora. Hubo una planta o algo que me movió de constelación. Lo más importante es que yo olvidé aquello. Se borró de mi memoria. Y es sólo ahora que lo recuerdo todo, como grabado en una cinta magnética. Cada una de sus palabras suena en mis oídos como si las acabara de decir. Hay en todo una sensación de comprender y conocer más de lo habitual —al terminar su última frase Ana se quedó escuchándose. ¿De dónde surgió toda esta memoria exacta? ¿Por qué estaba tan emocionada? Su cara se volvió a Martin, cuyos ojos estuvieron sin moverse durante todo el relato. Ana lloraba, pero no sabía

por qué. Sólo cuando pasa el tiempo se da cuenta que llora por llorar. Un nuevo descubrimiento.

Martin ha escuchado con la vista fija en un hongo que tiene entre los dedos. Escucha el eco de su voz en otra parte. Quiere ayudarla, quiere desempeñar su papel de guía, sin verse envuelto. Se siente de pronto el vigía, ahí en su torre de control para recibir mensajes y quejas por parte de ellos. Porque éste es el primer vuelo de Roberto, el primer viaje de Ana. Está ahí para ayudarlos a comunicarse con tierra.

Estoy aquí para ayudarlos a llegar a su destino, me lo tengo que repetir varias veces. Ellos tienen sus propios itinerarios de viaje, pero yo debo ayudarlos a cumplirlos. ¿Cómo pude olvidarlo? ¿Cómo pude dejarme ir en la corriente? Es la primera vez, y Roberto lo ha estado pasando mal. No me imaginé que a él le fuera de esta forma. Creí que sería como el mío. También tuve mi primera vez, estaba en la Universidad de Hull. Ana había ido a París, a visitar a su madre. Lo tomé en la habitación de Fred y por primera vez me sentí flotar. Floté de pronto pese a las paredes. Flotar, y las paredes se disolvían para dejarme ahí, balanceándome en un centro al que es difícil llegar por otras vías. La noche antes de mi primer vuelo lo presentí. Era como antes de nacer, porque yo presentí mi nacimiento con gran angustia. Lloré en el vientre de mi madre, para gran sorpresa de todas mis tías que pensaban: "El niño se ha suicidado." "¿Se habrá estrangulado con el cordón umbilical?" No, era sólo que presentía un nacimiento

difícil. Pero al final, fue fácil: La aceptación mongólica, con tres pelos del diablo y cinco escudos de hojalata. Sidney seguirá siendo un lamento. Tan lógico esperarlo todo.

L
ó
g
i
c
o

Una palabra más, vertebrada. Pero yo sigo siendo el guía. Pese a mis apetencias, estoy aquí para ayudarlos a comunicarse con tierra. La orgía de visiones se presenta simple. Los caballos de fuego empiezan a rodearlo a uno, llenándolo de calor. Obligan a montarlos para transformarnos en el fuego mismo. Nosotros somos fuego tarde o temprano. ¡Y qué gran ternura sentirse fuego! Una ciudad en llamas latente, una chimenea. ¿Qué es un guía? Si dijera que lo sé, no lo sería y si dijera que no lo sé, estaría mintiendo. Todos dicen que para la primera experiencia se tiene que tener uno. Lo mejor es el regreso a las formas del recuerdo. Las caricias de algas frías, prontas al movimiento. ¡Todo tan claro! Se va reflejando en la mente, al igual que en una máquina cibernética y la memoria administra las estructuras y organizaciones artificiales que hemos creado. ¡Lo absoluto inimaginable! Creamos cosas con las que, después de todo, debemos identificarnos, y una cibernética es un reflejo de la sociedad que queremos construir. Debemos ayudarnos a caminar, con nuestras propias piernas, por esos canales, en otra época caminos perdidos. El cerebro los esconde todos, cuando nos los presenta es en dobles y es

difícil descubrir cuál está doblando a cuál. Un camino doble es una encrucijada real. ¿Qué es lo que Roberto se quiere explicar? Quizá el encuentro con aquellas creencias religiosas que tiró por un rincón, sin explicárselas. Algunas de sus sospechas indecibles. Pero se las va a explicar todas, como yo, y se va a explicar por qué fueron creadas. Los simbolismos de los libros sagrados que por milenios han adornado todo tipo de religiones se abrirán entendibles. Se dará cuenta que no forma parte del sueño de otro, sino del suyo. Le debo decir a Roberto que él está dentro de su propio sueño. Pero no, yo no lo puedo ayudar, para eso soy el guía, para no acercarme a ellos. A este descubrimiento se tiene que llegar individualmente.

Murmurando palabra por palabra, Martin asiente con la cabeza. Abre los ojos observando la periferia sin enfocar ningún objeto en especial. Afirma varias veces con la cabeza y se asegura de entender todo lo que ve. Ana lo contempla atenta, diríase que lo ha estado siguiendo en sus meditaciones. Roberto, de pie, se mira aún en el espejo.

—¿Qué más Martin? —pregunta Ana como si se hubiera interrumpido la conversación.

—Y bien, la cosa es muy simple, ha estado ahí siempre, sólo que uno tiene que despertarse a ella. Nuevas formas nos invitan a participar, nuevas formas nos invitan a pasar, a ver y la gran ironía es que vemos, también, cómo ya hemos participado. ¿Me entiendes?

—Un poco. ¿Qué es lo que en realidad nos sucede?

—Aprendemos otra forma de conocimiento. Otro nivel. Y hay muchos niveles.

¿Cómo explicar la no-humildad, la no-superioridad, que baja y sube hasta identificarnos con

todo y nada? Porque ni todo ni nada son reales, existen sólo en nuestra forma de medir la realidad exterior. Es contradictorio explicar la salida de conceptos, caracterizaciones, definiciones, metros, toneladas, kilos y millas, con las mismas medidas y demarcaciones. ¿Qué le puedo decir? Estoy en un hoyo tapado. Y mis extremidades rascan la tierra para llegar a mi hormiguero.

—Existe la posibilidad de *desaprender*. Imagínate que desde que naces has estado encerrada en una casa sin puertas. Tu conocimiento del universo se reduce a eso. Lo que entra en la casa es parte del cosmos, lo otro no. Has creado una organización alrededor y la sostienes a rajatabla. Puedes imaginar o sospechar, quizá, que fuera de esas cuatro paredes hay algo más. Pero nunca ha pasado por tu cabeza la posibilidad de tirar una pared. Una mañana despiertas y encuentras que hay una puerta. No sólo eso, te acercas a ella y la abres. ¿Con qué te encuentras? Con un mundo que no estaba dentro de tu organización, pero que no la excluye. Te das cuenta de lo absurdo de tus paredes, porque no las necesitas. Te parece que lo pasado ha sido un sueño. Despiertas. Pero para despertar, tienes que estar realmente despierto, quiero decir *con los ojos abiertos*. Porque, ¿de qué te servirá abrir la puerta y cerrar los ojos? —Martin se calla por unos segundos—. Si recuerdas especialmente aquella visita tuya a ese pabellón con tu amigo el *especialista* es porque algo tocó tu cerebro en la misma forma que el ácido lo ha hecho. Es un cambio de enfoque a la sintonización de un radio. Nosotros somos muy vulnerables. A Roberto podríamos detenerle el viaje y hacerlo que regrese sin que haya llegado a su lugar de destino. Pero no lo vamos a hacer, ¿sabes por qué? Bien, él no quiere que se lo detengamos, la está pasando muy mal pero está

aprendiendo mucho. ¡Quizá se está viendo por primera vez!

—¿Por qué nos acercamos a esto, Martin?

—Por muchas razones, ¡qué sé yo! ¿Por qué nos acercamos Ana? Creo que alguien tiene que dar el salto, y supongo que somos nosotros. O, al menos, somos los que empiezan a estudiar la posibilidad del salto colectivo. ¿Qué otra cosa puede beneficiarnos más a todos que la comprensión de todo esto? TATA. TATA. TATA. TATA. tatatatatatatatatatata.

—¿Qué quieres decir con TATA?

—Eso exactamente... tata TatatatatatataTatAtA. TATA.

—No te comprendo.

—¡Perfecto! Eso es lo que debes hacer. Pero tú comprendes CASA, ¿verdad?

La respuesta de Martin fue interrumpida por un grito desesperado de Roberto —¡QUIERO REGRESAR! Soy un miserable, quiero que esto se termine.

—¡En seguida! —Martin busca en el bolsillo de su pantalón y por fin saca una pastilla de vitamina C. Se la da a Roberto, pero éste no la toma—. No te quieres dejar ir, Roberto, eso es todo. Tú lo sabes. No te concentres en ningún pensamiento, deja que tu mente te lleve adonde quiera llevarte, será el mejor lugar. No te va a doler si llegas, ten la seguridad. Te sentirás muy bien, muy confortable si te pierdes un poco. ¡Piérdete! Es la única forma que tienes de encontrar algo —una cara tensa y unos ojos imanados por la luz lateral se volvieron hacia "el guía". Se mantuvieron un rato fijos, captando todas y cada una de las líneas en la cara de Martin—. Si tienes algo que decirme, dímelo. Y si verdaderamente quieres regresar, tómate esta pastilla. Te prometo también llamar a Raija, ella te ayudará.

—Debes comprender que esto nos lleva más allá de nosotros mismos —Ana trata de ser lo más clara posible—. Todo es agua. La memoria es agua también. Y hay un momento en que todo queda explicado. Para mí es una experiencia muy bella, me ha ayudado a comprender. Hay lugares en el espacio donde todo queda explicado. Tú tienes que encontrarlos.

—Entiendo lo que ustedes dicen —dije abriendo los ojos para tratar de explicarme e identificar aquel mundo gelatinoso que me rodeaba—, pero ¿qué armonía tiene esto con la pesadilla?

—Yo soy tu amigo —dice Martin—. No debes olvidarlo. Nosotros te amamos Roberto, y tú sabes que todo lo dicho ahora es real. Tú sabes que no podemos mentir. No podemos mentir y tú lo sabes. Con esto no se puede. Si tratáramos de hacerlo, tú también lo sabrías.

—Hay algo que no me explico...

—Dime...

—Siento un horror, un miedo muy grande. Es causado por este mundo tan miserable, donde la gente es tan miserable y ¡yo soy tan miserable! —se detiene de pronto y pone una de sus manos sobre los ojos. Por algún lugar un reloj da las horas interminables. Los tres se quedan en silencio. Ana se tira en el suelo boca abajo. Martin se pone nuevamente los anteojos y trata de enfocarlo. Los objetos de la habitación sirven de sombras a la luz que no acaba de penetrarlo todo. Hay un por qué en la existencia de cada uno, en todos hay una historia envuelta.

—No te agarres de nada —interviene Martin nuevamente—. Si es horrible déjalo ir, también si es bello. Déjate correr a ti mismo como un río. ¿Cómo quieres liberarte del viaje, si te empecinas en la idea misma de la liberación? No te puedes liberar mientras trates de convencerte de algo. No hagas esfuerzos.

—¡Hay un crimen! —Roberto abre su boca y complementa sus palabras con un gesto de sed. Secos sus labios empiezan a mostrar distintas capas de una misma piel. Su lengua revela una saliva espesa—. Hay un crimen en algún lugar. Algo o alguien ha sido asesinado y yo me doy cuenta. Yo lo sé todo en relación con ese crimen. Todo lo anterior me lleva a esta conclusión —alzando la voz se levanta y dice—: NO QUIERO RECONOCER QUE SOY EL CRIMINAL. Todos tienen que saberlo —se deja caer al suelo y cuando tratan de levantarlo, empieza a dejarse rodar hacia los lados. Se libera del cuello de la camisa estirándolo hasta que los botones saltan. Se revuelca con las manos en la boca mordiéndolas. Martin le hace una seña a Ana de no tocarlo y, de pie, lo ve por unos segundos.

—Todo lo que tú quieras, pero por favor escúchame. Dime si quieres escucharme —Martin espera pero al no encontrar respuesta continúa—: ¡El juego se ha terminado. ¿Comprendes? Tú sabes que ser el criminal es un juego. YO SOY UN CRIMINAL, TÚ ERES UN CRIMINAL, NOSOTROS SOMOS CRIMINALES. Ahora olvídate, déjalo ir. No hay remordimiento. No eres más criminal que inocente. Y no eres más inocente que criminal. ¡Déjalo moverse! ¿Te das cuenta que no hay forma de detener el agua? Si la encierras se evapora y buscará las nubes de cualquier forma. Ahora tú me vas a decir si comprendes. ¿Comprendes Roberto? ¿Sabes de lo que estoy hablando?

Roberto se ha quedado quieto. Ha adoptado una posición fetal y tiene todo el aspecto de un ser indefenso, una de sus manos cerca de la boca entreabierta y la otra entre las piernas. Su cuerpo, de lado, forma una *S* en el suelo. Parece que el terror se ha evaporado en alguna cantidad. Martin se dirige al teléfono y marca

lentamente, dejando que sus dedos indiquen, casi por sí mismos, el número de Raija. Se podría pensar que marca al azar.

7. las cuatro de la tarde

"The game's going on rather better now" she said by way of keeping up the conversation a little. "Tis so", said the Duchess; "and the moral of that is 'Oh, 'tis love, 'tis love, that makes the world go round!"

"Sombody said" Alice whispered, "that it's done by everybody minding their own business!"

"Ah, well! It means much the same thing" said the Duchess, digging her sharp little chin into Alice's shoulder as she added "and the moral of that is «Take care of the sense, and the sounds will take care of themselves»."

LEWIS CARROLL:
Alice in Wonderland.

Ya todo se cuenta en horas...

Ana y sus venas palpitan en forma diferente. Se vuelven a Martin sus pupilas y lo decora con todo lo que surge de pronto.

¡Tan bueno! Su cara azul adornada con dos líneas rojas a los lados de las mejillas. Tres puntos amarillos del lado derecho y dos verdes hacia el izquierdo. La constelación Andrómeda empieza por entre las cejas

y cabalga hacia la parte superior de la frente dejando una estela violácea. Una redondez roja con un punto blanco central se deja caer al final de la nariz. Las cejas delineadas en verde con centro amarillo. La cara pronto se vuelve pautas, diseños, pentagramas, grabados, litografías en colores. Un azul corpóreo le empieza a bajar por el cuello. Al lado de la oreja derecha un caracol verde con puntos rojos. Al otro lado una araña en negro fosforescente. Dos alas a los lados de la frente. Su boca crece y se acerca, se empequeñece alejándose al ritmo del corazón que se dilata. Él no merece otra cosa que eso, ser un místico. ¡Lo estoy viendo como nunca! Temo que si lo sigo recorriendo más, los ojos se me van a saltar y rodarán por su espalda, que no veo pero imagino machacada por figuras de colores. Lo veo en el tiempo. Antes de nacer. Durante su infancia, de viejo, de muerto. Y lo sigo viendo aun después. Imposible no llorar. Lo he mirado siempre y hoy por primera vez lo veo. ¡LO VEO EN EL PASADO Y EL FUTURO! Me puedo morir de tanto verlo. Cuando lo toco me siento tibia por dentro. Su piel es fina, se le puede derretir a uno en los dedos. Se transforma en ceniza cuando se la toca. Él no se mueve, él no se puede mover. Él ha quedado paralizado. Sólo su voz desconocida danza por algún rincón de la pieza. Su voz ajena piérdese entre mi ropa. No me ve, porque sabe que su sola mirada, sus solos ojos pueden matarme.

La sorpresa es absoluta y nueva. A cada instante, las emociones surgen inmediatas, con una agudeza mayor. Siempre han estado recargadas ahí, en alguna pared celular, y de pronto se apoderan del núcleo colorido. No hay necesidad de pretextos ni justificaciones.

Somos mundos que caen aparte. Aunque estamos frente al otro, no pertenecemos a la misma dimensión. Una fotografía bien montada, pero la realidad es que fuimos tomados y revelados en momentos distintos. Todo se me asemeja y aún hay algo imperceptible que me hace dudar. ¿Quién soy? ¿Ana? ¿Roberto? ¿Martin? Los tres hemos empezado a sangrar. Es la circuncisión de la realidad. ¡Circuncisión dolorosa! *¡Estamos pariendo una vejez prematura!*

Se puede comprender que a Martin, Simon lo llamara "Profeta o soñador de sueños"; para él es fácil considerar pedazos suyos los de todos que aún forman parte del cristal exterior. Martin pertenece a las naturalezas que permiten ser el otro. Aquellas que profundamente anhelan el cambio.

Algunos momentos acércanse a lo que conozco. Es estar de nuevo en un lugar por el que ya he pasado. Recorrer las casas que he visto y tocado en la misma atmósfera, pero con los ojos abiertos nuevamente. Es, también, entender y explicarme experiencias anteriores. Recalcar alguna de mis observaciones sobre la estética. La desvalorización de principios acumulados y viejos. ¡Qué claridad! para recordarse en la hecatombe, a la caída de los muros ligeros, que no pesan más que la construcción de uno mismo. Pesan los años y los edificios. Años de relojes y pesadez de preguntas estúpidas, tan fáciles de contestar ahora.

En el viaje, los tres llegamos ante la gran puerta. Conocida por mí y a la que para pasar hay que dejarse

afuera. "Ego te absolvo." Un reloj interior puede dar las doce y la simplicidad rueda complicándose. sí, ME HE DADO CUENTA. Todo se puede entender mejor que nunca, pero la comprensión es algo que no se puede explicar. ¿Para qué sirve una grabadora? Algo se relaja en el cerebro y se sabe que después de eso habrá otro relajamiento y otro. Otro más y otro, otro, otro, otro. Otro lento. Relajarse y comprender el ser. Como una punzada. Relajarse y comprender lo que hemos calificado como esencia. Un copo. Comprender la individualidad. Relajarse y comprender el ego, con risa. Relajarse y abrir lo innecesario del símbolo. Y cuando vamos a llegar, relajarse y comprender... ¿Reaccionar?, con risa, como una punzada, como copo, como dimensiones o con dimensiones. Y YA VES, NO LO PUEDO EXPLICAR.

Mi llave está aquí, dentro de estas paredes que habito, donde el miedo empieza a rodearme la piel y termina penetrándome. Es aquí, con escalofríos, en este momento cuando me doy cuenta. Todo lo registrado es falso. Falso y complicado. En el juego me he descaracterizado, para ser en lugar de yo o YO, ellos, a los que temo. ¡Qué transformación más audaz y ciega! Sólo a mí me queda la constancia de la trama. Quisiera desenvolverme por algún lado, dejando esta piel que cada día se me pega más. ¿A dónde hay que regresar?

Sumiéndose, el sillón recoge el cuerpo que cualquiera puede confundir con Roberto. No soy yo. Es algo que se puede caer en un sofá. Algo que puede sencillamente esperar que todas las piedras de la casa le caigan. No soy Roberto Dávila, sino el que espera que todas y cada una de las tablas, en su constancia

de siglos, se desclaven y le vayan cayendo. Asimismo, le caerán los clavos, poco a poco. Luego la tierra se levantará frente a él. Me quedaré de pie frente a la tierra. Son ellos los que siempre han sido amables, los todopoderosos, los de enfrente. Plenos de gestos y miradas gentiles, sobre todo Martin. Este cuerpo no es más yo, les pertenece a ellos, ha estado actuando para los otros. Ana, con toda esa humanidad y desgaste de belleza, es ella. Martin pensativo y sin hablar. ¿Qué hay entre él y este cuerpo? ¿Por qué se resbalan las ideas? ¿A dónde me muevo? No esto, pero yo. Yo en un centímetro cúbico, en un encerrado milímetro me acerco y choco, con mi cuerno, contra las paredes del ser. Yo el unicornio. ¿Quién *es* después de todo? Aquel con medidores no es otra cosa que aquél. Aquel es Roberto. Es Martin, es Ana, es silla, tabla. Aquel es clavo. Aquel es principio. Regresar a todo. Sí, seguramente a todo, regresar. Y esto es muy nebuloso. Esto está lleno de polvo. ¿Por qué insistir? Insistir es sólo posible en la memoria. Yo confundo los recuerdos con la imaginación. A mí se me ha perdido la memoria. Se me quedó tirada por ahí, en un sofá con cuerpo.

Como relámpagos, para Roberto pasan algunas "puertas de percepción". Se siente tirado por mapas donde la ruta no ha sido marcada. En siluetas semejantes se le presentan el pasado y el futuro. De los tres, parece ser el más consternado. Su cara, de una plasticidad extraordinaria, refleja el cambio constante de sus pensamientos.

No me detuve en el patio floreado, ganándole tiempo a las explicaciones. Estoy aquí. ¡La madurez! Descartadas las meditaciones por la mañana. *Llevamos peleando aquí seis años. La cosa va pa' largo. Lo que me alienta es que siempre llega gente nueva como tú. ¡Aquí lo que hay que tener es fe! Aunque claro, nos*

hacen falta otras cosas. Está presente todo, lo que me ha faltado siempre es la confianza. Duele recordar el patio de helechos junto a la pared de las bugambilias. No me pareció nunca que aquello terminara, siempre había alguien esperándome al final. ¡Qué olor a Patio! *Y no se olvide que a las tres lo despierto para que continúe la guardia. Ahí debe estar con los ojos muy abiertos, sobre todo por estos días en que tantos accidentes hemos padecido. Mañana tengo que bajar al valle a buscar sal.* Cuando dejé de mirarlo, fue la entrada a la madurez. La iniciación sin música o ceremonia, sin sangre, pero la misma. A partir de ese momento todo se volvió humo. Fue eso, un humo frío y seco. Incluso las lecturas me abandonaron. Lo principal era subsistir y pasar el umbral. Hay que cargarse los hombros con todo lo que esté a nuestro alcance para llegar a ser adulto. Siempre hay que llegar con algo, sin duda. ¡Sin duda! *¡Muchacho!, aquello que ves allá no son lucecitas de bengala, nos están bombardeando. ¿Nunca has sentido un balazo? ¿Qué es eso que tienes en el hombro? ¡Muévete, muchacho!* Pero nada conciliatorio con lo que se puede llamar ser uno. UNO. Y ahora me doy cuenta que no lo soy, estoy detrás de todos.

A grandes pasos Martin se pasea por el cuarto. No ha perdido la luz, mueve sus brazos como lo haría un sacerdote en vísperas de caer en trance —saturado de todas las preguntas a contestar, de todos los males a curar, de todos los malos espíritus que necesitan ser alejados—, de derecha a izquierda, sudando, con el pelo sobre la cara, arriba, abajo, gasta energía, se clarifica la mente, se limpia. De pronto, se para en medio de la pieza, respira profundo. Pónese las manos a los

lados de la cabeza, sobre los oídos. Apresando sus cabellos parece haber arribado.

No quiero dejar de ser por sanidad.

Mi forma es parte de mi pensar. Yo no quiero perderlos. Por eso no me decido a saltar. ¿Qué son todas estas palabras escurridizas, escapadas, pintadas en papeles y paredes? ¿Qué son ellas dejando de existir por sí mismas como pensamientos para convertirse en símbolos, o viceversa? Oscuro resulta pensar con ellas, difícil es usarlas como instrumento, pero dejarlas es perderse en imágenes sin sentido. En este nuevo mundo sobrepónense y yo las entiendo, pero ¿cómo explicarlas? Me he cortado las manos y quiero recoger flores con los muñones. ¿Estoy acaso sólo cavando mi semejanza? Mi nombre, mi apellido, mi fecha de nacimiento, mis huellas digitales, mi firma, mi foto, mi ocupación, mi estado civil, mi estatura, mi color, mis ojos, mi pelo, mis señas particulares. Martin Carven, veinticinco de enero de mil novecientos cuarenta y dos, oscuridad en el centro —hacia el lado derecho treinta líneas curvas, hacia el lado izquierdo treinta y una, algunos puntos negros debido a la tinta, no mucha claridad, el original parece una cortada de árbol—. PRECISAMENTE. Ilegible, espantado, pintor, soltero, uno setenta m., blanco, grises, marrón, usa lentes. Símbolos, símbolos, símbolos. ¡Es todo lo que me identifica! Lo que me diferencia de los otros está escrito en un pedazo de papel. Domingos, Lunes, Martes, Viernes, Necesidades, compromisos, revisiones, apocalipsis. DEPENDE DEL NIVEL. Código tan entendible, cambiarlo sería alejarnos de nuestras "necesidades". Corroborar, a través de un cristal, que algunos elementos prefieren ser transporta-

dos a moverse por sí mismos, no debe angustiar a nadie. Pero esto no tiene nada que ver con que a mí, a mí me han pavimentado. ¿DÓNDE TE ENCUENTRAS? ¡Aquí gritando! Han pavimentado mi esencia, y sobre ella corren millones de automóviles, camiones y toda clase de vehículos, con los que debo identificarme. Necesito hacer un hoyo en mi pavimento y sembrar una rosa.

Han pasado veinticinco minutos. Ana con los brazos cruzados sobre el pecho tiembla. Se acaricia alternativamente las mejillas con los hombros. Sus ojos parecen más grandes y sus movimientos más dulces. ¡Es más bella!

Me siento apretada, una vez más, por la red de alambritos azules y rojos. Cargan y descargan. Y hoy comprendo que en las manos está nuestra relación con ellos. ¡Qué gran sorpresa ha sido encontrarlos! Lo entiendo y ES. Cuando tomé el limón, con una sola gota ríos de saliva empezaron a correr por mi boca. La estructura es lo que me sorprende. Saberse capaz de producir saliva y llegar a identificarse con ella. No somos más ni menos que nuestra saliva. Mi saliva corre a los lados de mi boca como cascada. ¡Todo lo que he buscado se encuentra resumido aquí! Todo esto es como *maravilloso*.

—¿Se acuerdan de mi sonrisa secreta? —Martin pregunta.

—Tu sonrisa... —Ana regresa lenta.

—Creo que te dije que yo pensé fundar una sociedad

de *sonrisa secreta* cuando tenía catorce años. Pensaba que si tenía éxito podría pasearme por las calles más lejanas de ciudades distantes y alguien siempre respondería el saludo. Sería en parte misterioso, pero la sonrisa sería solidaria. Era una idea muy ingenua, la sociedad consistía en *entender*. La sonrisa sería un poco controlada, pero se mostraría lo suficiente como para recibir una contestación. Yo me imaginaba a hombres con gabardina y sombrero, en países extraños, bajo la lluvia, sonriendo. Primero pensé que podría tener cien miembros en cada país, número que después reduje a diez. Me pasé más de dos meses escribiendo cartas. De doscientas, sólo cincuenta me fueron contestadas y treinta aceptaron formar parte de la sociedad. Pero nunca me he encontrado a ningún miembro. Tratábase de una sociedad peculiar, el único deber de sus miembros era sonreír. Y el beneficio sería una sonrisa.

Martin termina su relato en voz baja. Ana boca abajo se ha tendido sobre la alfombra y con sus dedos sigue las líneas de árboles y pájaros orientales. Roberto ha dejado su contemplación frente al espejo. Se acerca al tocadiscos y, desconectándolo, conecta la grabadora. La pieza se inunda de un sonido quebradizo y dos voces, en diálogo de sordos, son poco a poco apagadas a medida que se sintonizan el volumen y el tono. Se escucha la entrevista que la estación pirata hiciera a Martin dos domingos atrás sobre el ácido. Esta cinta magnética ha sido uno de los principales motivos por los cuales Ana y Roberto han querido tener la experiencia. Decidieron hacer el viaje a las nueve de la mañana. Roberto, sobre todo, era de la idea: "no hay que prepararse mucho". Ana dijo que ella quería es-

tar, "al menos, limpia". Se hicieron dos o tres llamadas telefónicas y a las doce llegó "el encargado" con los boletos. Martin le preguntó el origen. "El cargamento es alemán. Cien por ciento laboratorio." Después hablaron poco, "el mensajero" dijo que tenía que terminar un artículo para el periódico del domingo. "¿Es periodista?" Ana asombrada preguntó... "Entre otras cosas..." respondió Martin con calma.

—... y sobre el amor? ¿Cómo identifica usted el ácido con el amor?

—La palabra amor se ha identificado siempre con un tipo de sensaciones similares a las que nos trae el viaje. Es la pérdida del ego, en otras palabras el reconocimiento más completo del otro. Por medio del amor se llega a la iluminación, por medio del ácido también.

"Ahora que estoy en él, me doy cuenta de que todas ésas son palabras inútiles. ¿Es que yo, alguna vez, pensé que podía explicar esto? Uno quiere ser convencional. ¿Cómo explicar el color azul a un ciego? El cielo es azul, el mar es azul, y aun hay una diferencia entre los dos. ¿Cómo pude pensar alguna vez que todos iban a comprender lo que yo hablaba?"

—Usted habla de viaje, constantemente, pero para nosotros viajar, quizá, no tiene el mismo significado. ¿Qué significa para usted viajar?

—En mi caso, un viaje es entrar en mí. En lugar de traer sacos, bolsas, belices, maletas, es quitarme cosas de encima, pensamientos cuadrados, idioma, valoraciones artificiales. Es mirar todo desde otro ángulo, saltar el conocimiento aprendido en libros y quedarme recibiendo un nuevo conocimiento. Es, también, la contemplación y el encuentro con la belleza, pero sobre

todo es el encuentro con uno mismo. Resumiendo, es mirar todo nuevo y por primera vez, poder ver hacia dentro y hacia fuera.

"¿En qué lenguaje hablaba yo? Ahora sé que nada de eso tiene el mismo significado. Mis palabras fueron consecuencia de esa euforia que nos envuelve cuando no estamos en él. Quería hacerlo todo lineal y lógico. Dije que uno salta el conocimiento aprendido en libros. Ahora podría decir que uno regresa a él. Todos los caminos tienen ida y vuelta. Yo estoy en la estratosfera, con manos y pies fríos. Roberto puede estar en vías de volverse feto o quizá alga marina. ¿Qué sé yo? No debí nunca querer explicarlo. ¿Por qué no dejar que todos participen? Será la única forma de que entiendan. Uno no está solo, pese a todo somos un conjunto. ¿Cómo conceptualizar esto? Las ondas que en el espacio danzan no lo hacen para una partícula de polvo cósmico, pero es una de ellas la que puede recibirlas todas. Porque, es cierto, me quiero quedar aquí, en esta agua refrescante que me reconoce. Se puede ir y regresar, saltar las etapas. Uno puede decirse que las domina. Yo puedo gritar que estoy aquí. Pero ¿quién va a comprender qué significa *estar aquí*? No vale la pena escuchar todo esto."

—No vale la pena escucharlo... —Martin desconecta la grabadora.

—Quiero ver cómo suena... —dice Roberto conectándola nuevamente.

—Es más fácil comprenderlo ahora —agrega Ana.

—¿Considera usted una necesidad el regresar de los viajes?

—Viajar, para mí, es como ir a la escuela. Usted va a aprender, pero por la tarde regresa a casa. Los co-

nocimientos adquiridos en la escuela son aplicados más tarde en la vida cotidiana. Lo mismo sucede con un viaje...

"No es cierto. Yo me quiero quedar de este lado. Quiero quedarme del lado de la luz, del lado de la claridad. No hay necesidad de regresar a un mundo de fantasmas. ¿Por qué tuve que halagar los oídos del público, decir no tengan miedo, no hay peligro de quedarse del otro lado? Es sólo un viaje turístico el que van a realizar. Vengan a conocer el circo y luego regresen a casa recordando al muchacho «del trapecio volador». Ahora les diría que no es necesario regresar de los viajes. Uno debe tratar de quedarse ahí. ¿Hay riesgo? Seguramente, el de ser diferentes. ¿Quieren ustedes ser ALFs para toda la vida?"

—¿Cómo se siente cuando uno regresa de un viaje?

—Un poco cansado, pero ¿recuerda usted aquella vieja frase que dice: "Los viajes ilustran"? Bien, así regreso, viéndolo todo más detenidamente. Muchas veces los regresos no son lo más acogedor que se pueda esperar, en muchas ocasiones porque hemos descubierto algo que no imaginábamos que existía en nosotros. Algunos viajes son muy dolorosos, espiritualmente por supuesto.

"Abriendo los brazos puedo respirar profundamente y ver. PUEDO VER. Tuve que acumular palabras para explicar ¿qué? Este abismo tan deseado que está detrás de mi cabeza y que veo claramente.

"¡Para caerse hay que ser un compositor!

"Al menos hubo una sinceridad que reconozco incluso ahora en otro nivel. Los regresos no son lo más acogedor. Pero los viajes que son dolorosos no lo son sólo espiritualmente. La flagelación es material."

—¿Qué valor tienen para usted las manos?

"Una pregunta muy inteligente. El tipo estaba llegando. El suyo. El valor de las manos. ¡Muy grande! Y como místico, me las cortaría para que usted comprendiera lo que estoy diciendo."

Un ruido más y la cinta se ha partido en una oración. Roberto apaga el aparato y pone el disco de los Beatles, "Revólver".

Here there and everywhere ...

Los objetos nos llaman nuevamente, gritan: "hay que experimentar". Es un día más, hoy no hay nada de extraordinario. Actuemos como todos los días. Nos acercamos a Crazy Foam, la tomo, se la pongo en las manos a Roberto y luego a ella. Un pico en cada mano. Nos damos la mano. Las seis se encuentran y los picos se van aplastando, se derriten al darnos la mano. Exprimimos delicadamente la espuma que pasa entre los dedos, escurriéndose. Nos acariciamos sobándonos. Con los ojos cerrados, aquella espuma entre nosotros, tan dulce y suave, se vuelve un cemento tierno. ¡Ahora nos casamos con ella! Se va subiendo, deslizándose, creciendo y todas las líneas de los dedos se sienten llenas de ella. "Te cuelas por los poros sin permiso." Nos acariciamos con tres picos aplastados y seis manos. No me canso de repetirlo. Las texturas son tan diferentes. Ella tiene un anillo, nunca se lo ha quitado, antes discutía cuando yo le pedía que se lo quitara. Se desliza. ¿Para qué anillos? "Es un recuerdo de mi madre." ¡Espuma deliciosa! Su madre bruja, su madre hechicera, se dedicaba a enviar consejos por correspondencia y a leer las estrellas, las líneas de la mano, la escritura. Y me sube por las muñecas. Porque era una vidente muy respetada en París. Me va suavizando y abriendo todas mis marcas de piel. Pidió le escribiera una carta para mí. Yo Acuario, nacido a media-

noche y bajo la influencia de Urano. Aún se desliza y choca contra las montañas del porvenir. Todas las cosas que dijo eran ciertas, y dentro del juego. Hay que liberarse y la espuma me da escalofríos con el recuerdo.

En círculo, de la mano con ese algo blanco saliéndoles por entre los dedos, los tres parecen prontos a caer en trance. Con ojos cerrados, en un círculo donde las cabezas se caen hacia atrás ondulándose, no se siente el peso de la tierra. Caras confundidas en otros tiempos, en otros momentos, en lo que pudieron ser alguna vez caras que se aplauden moviéndose. Ladeando la nariz, pesándose los párpados y apretando los ojos. Cada pestaña está ahí, también, picándolos. La espuma crece subiéndoles por los brazos, crece llegando al cuello. Para ella, baja a la cintura, a la nuca, despertándola a golpes. Un sueño para los dos. Un sueño de espuma lo inunda todo. Lo único que flota son ellos. "La espuma se ha tragado la ley de gravedad." Y nos derretimos en ella, en esta deliciosa espuma artificial, espuma química. Porque no hay que imaginarse que es una espuma real de mar, o de orina, o de cerveza, o de jabón, o de sopa, o de semen, o de ceniza, o espuma de humo, o leche o vino, o de las otras cosas que hay espuma. Ésta es mágica, es Magic Foam.

"She said: you don't understan what I mean
I said: No, no, no, you're wrong..."

Nací un día sin proponérmelo. Me pusieron Roberto. Conocí todas las experiencias posibles. Hacía siglos un amigo de la familia repetía: "soy humano y nada humano me es ajeno". Tan simple que no estaba en mi naturaleza comprenderlo. "Sí, es bueno experimentar sin meter la pata." ¿Por qué no? Dar la pelea es otra cosa. La pelea puede tener muchos rounds. ¿En cuál caerse? ¡Claro, me lo planteé más de una vez! Por aquel tiempo creía tener un aire de *intelectual inteligente*, un

I. I. cualquiera, pero cuando empecé a aprender lo que no estaba en libros me di cuenta que NPI (Ni puta idea tenía) del asunto. Todos estaban regresando. Europa y los países socialistas. "París que no era socialista por un magnífico error", así pensaba Carlos cuando regresó a Checoslovaquia. "¿De qué te ha servido la lectura, si nunca has caminado por la orilla del Sena o pasado por Le Pont Mirabeau, como lo describe Apollinaire?"

Y bien, a mí me satisface la idea de conocer Francia por su literatura política. "¿De qué te ha servido tu conocimiento exhaustivo de la poesía, si no te has dado una cita en el Bulevar Saint German donde Breton se encontraba con Paul Eluard?" No es tan importante. O ¿es importante? ¿En qué round caerse? Me interesa aquella teoría, sólo en cuanto dice que respecto a la eficacia en la lucha la práctica es lo más importante. Hay dos versiones, unos me dicen: "No seas cobarde, tú tienes miedo de morir, como yo y como todos, pero eso es una cosa lógica. Lo que no es bueno es correr. A los tipos como tú se les llama cobardes." Los otros, los compañeros de la escuela, FC, TH, y AA; "¿Aquí?" dijo refiriéndose a la pelea. "Ser eso en este país es un problema psicológico, un problema, yo diría, más bien sexual." Los dejaré de ver, evitaré los sitios donde puedo encontrarlos, no asistiré a misa, y tampoco me presentaré por el café. Hay que desaparecer. Aún sigue siendo tibia la cama y los domingos largos.

No, no, no, you're wrong
when I was a boy, everything was right.

Cerca del convento de los jesuitas, junto al río y al lado del puente de madera, me gusta orinar y analizar al mismo tiempo la ley por la cual el agua siempre busca los lugares más bajos. Pienso también que para ser santo no son absolutamente necesarios los sacrificios extremos. Siete años cumplí el domingo, e hice mi

primera comunión el mismo día. Uno de los más felices de mi vida. A mis amigos les di estampitas con mi nombre impreso. Durante la preparación me hablaron mucho de sacrificios y buenas obras, pero sobre todo de milagros. Por eso el agua se ha vuelto tan importante, ya que en los milagros siempre hay agua. ¿Es o no necesario hacer sacrificios?

... and she's making me feel like
I've never been born...

Las calles se asemejan a grandes emociones, nunca las he podido describir y para mí siempre han tenido un significado propio, una vida individual. No son sólo el conjunto de edificios, aceras, parques o glorietas, no. Yo más bien diría, hay un conjunto de algos en una calle que me inquieta. En ella, todo se conjuga exacto como en las reglas gramaticales. Reglas y excepciones de calles. Calles y calles. La ciudad de México me impresiona por sus avenidas. Paseo de la Reforma... La gente se reúne en grupos que van creciendo paulatinamente. Llevo un saco amarillo mostaza que me parece muy llamativo. Yo, ahora, paso clandestino la mayor parte del día. *"Precaución"*, los letreros de tránsito se quedan atrás. Me tienen fichado y muchos sospechan que la secreta me busca. Me buscan por agitador comunista. Mis amigos me lo han dicho. Asisto a la manifestación en un acto de necesidad que es demostrar mi adhesión incondicional por la "revolución latinoamericana". Es necesario demostrar nuestra fuerza. Aquí —decía José— nunca hemos sido pro-gringos." Su padre peleó al lado de Villa, ahora es general. Pasamos por el Hilton "Go Home". Con vestidos floreados, los turistas americanos nos miran desde las ventanas. Es el mismo hotel de siempre. Hotel desde donde la turista yanki se tirara la noche del temblor. Por eso las calles, para mí, son emociones. Si tan sólo

pudiera recordar lo que quiero y olvidar lo otro. Pero esa noche yo regresaba a casa después de una de mis primeras fiestas. Había bebido y no me di cuenta del temblor. Sólo la vi volando y a la vez oí un gran ruido, era el Ángel que se caía. Unos amigos pasaron en un auto y me llevaron a otra fiesta, una fiesta de grandes. Llegué a casa a las diez de la mañana. Todos estaban muy preocupados por lo del temblor que asociaban con mi no aparición, por primera vez, en toda la noche. "Go Home". Junto a mí está un *amigo* de gabardina, supe que era agente más tarde, cuando con un pañuelo blanco en la mano —escondiendo una manopla de acero— empieza a golpear a cualquiera que está cerca. El pañuelo los identifica. ¡Las calles se presentan siempre como gran disyuntiva! Me mantengo no precisamente en el centro de los acontecimientos. Soy un manifestante de orilla. Hugo se deja llevar por los gritos encabezando la columna que está a mi lado. Lleva una banda "Emiliano Zapata", color verde tierno, en el brazo derecho. No llama mi atención, hasta que los bomberos llegan en su gran carro rojo. Nos rocían con un chorro de agua azul. Hugo tiene una reacción retardada, trata de impedir que se disperse el grupo y les dan la espalda a los bomberos. El agua lo tira a mi lado y corremos. No hay posibilidades de hacer nada...

I said... Even if you know, what you know
I know that I'm ready to leave...
Cause you're making me feel
like I've never been born.

Una nueva ráfaga de luz y me siento iluminado por la cara amable de Nana Reyes. Por ella aprendí, también, la vida de los misterios. Siempre hubo visitas, rezos y brujería, así como historias. Recuerdo cuando visitamos a Isidro, que estaba enfermo de tos. Tenía una cara amarilla y las mejillas se le hundían a los

lados, decían que había sido borracho. En una época le fue muy bien. Tuvo un puesto en La Lagunilla y vendía telas. Ahora se queda sentado mientras nosotros corremos gritando:

"Isidro Labrador quita el agua y pon el sol."

Él se aleja en su silla al sol. Con un sarape en la espalda corva, se pasa las horas viéndose la punta de los zapatos. Habla casi en secreto. Nos llama en la tarde y nos dice lo que se debe hacer para obligar a las mujeres, solteras y casadas, a que digan todo lo que tengan intención de hacer o hayan hecho. Después de toser y escupir continúa...

—Agárrate el corazón de un palomo y la cabeza de un sapo. Después de estar bien secos y pulverizados, llenas un saquito con estos polvos, que perfumarás agregándole un poco de almizcle... —son los silencios largos que le lleva el escupir y toser, lo que hace que todos preguntemos inquietos: "¿Y luego Isidro?"

—Dejas el saquito debajo de la almohada de la persona que vaya a descansar, y en un cuarto de hora sabrás lo que quieres saber...

—¿Y luego?

—... luego retirarás el saquito, cuando ella calle, para evitar que un más prolongado influjo le ocasione fiebre cerebral. Se calla porque mi Nana viene.

Yo acababa de cumplir los diez. Ahora quiero regresar al patio de helechos verdes y macetas rojas donde quedé hipnotizado por miles de historias. Mi Nana decía: "No te debes acercar a Isidro, no ves que está enfermo. Si te enfermas qué le voy a decir a tu mamá." Luego me iba con Mario a la feria. Todo parece tan claro, como si hubiera pasado hace cinco minutos. Y todo aparece a la vez, el film no tiene fin...

8. las siete de la noche

I'm out here a thousand miles from my home
walkin' a road other men have gone down
I'm seein' your world of people and things
Hear Paupers and peasants and princes and Kings.
Hey Hey Woody Gunthrie I wrote you a song
'Bout a funny ol' world that's a-comin' along
Seems sick an' its hungry its tired an' its torn
It looks like its a dyin' an' its hardly bin born.

BOB DYLAN

Ver apiñados los dolores y placeres de nuestra muerte y nacimiento parece extraño, pues uno está fuera y dentro, acostumbrado y nuevo. Es acabar y recomenzar la faena. Lo más chistoso no está ahí sino en la posición ridícula de juez que uno adopta. He caído en la posición del redentor y redimido a la vez. Siempre lo fui y hoy me he dado cuenta de ello —al tiempo de estos pensamientos, Roberto ve cuidadosamente sus blancos tenis y su pantalón azul. Siente que el dedo gordo del pie derecho se estrangula en el boquete del calcetín—. El dedo lo sabe, ha estado con toda su conciencia luchando por salirse de ahí —con movimientos reposados se desenlaza el zapato y saca el pie con calma—. ¡Ah, la terrífica escena de la batalla!

—¡Martin! Mira, mi dedo y mi calcetín, como tus latas de tomate, puede ser un comienzo, pero no me convence. A pesar de la gran simpatía que tengo por este gordito —Roberto empieza a reírse, siente la necesidad de hablar y de relajarse. Martin no contesta. Ana y él aún se mantienen sobre la alfombra desnudos y no sienten deseos de hablar.

—Esa precisión en cuanto al conocimiento, que no teníamos antes y que se adquiere ahora, es ALGO. Llegamos a ella sin querer, sin proponérnoslo en algún plan trazado. Es muy "espontánea", ésa es la palabra que te gustaría usar a ti, ¿no es cierto? Bien, lo acepto. Por esto muchos han estado esperando años. Sobre lo cual muchos experimentos deben hacerse, y aun muy pocos se declararán. ¡Aceptado! Todo, lo conocido y desconocido, se eleva a un grado donde la conciencia puede manejarlo sin mucho esfuerzo. ¡Todo se adivina ahí, listo para echarle una mano y abrirlo.

Alguien se revolcó por el suelo. Uno rodó y se quitó la camisa mordiéndose las manos, para después lamerlas. Alguien desesperado quiso cortarse las venas cuando se creyó culpable —Roberto lo va recordando todo en otro tiempo y espacio. La lucidez del momento actual no le permite reconciliarse con el que fue hace dos horas—. Fui, pero soy otro. Ahora todo ESTÁ muy claro.

—Aún no puedo leer. Mis pupilas no se han reducido y encuentran obstáculos en el mundo que no se ha preparado para ellas. ¿Podré leer alguna vez, Martin? Creo que sí, pero en realidad no importa. No me interesa leer, en verdad no me interesa. Nada ha quedado servible al parecer... Pero habrá letras especiales, palabras especiales a las que uno se pueda acercar en estos momentos. La desaparición del idioma llegará paulatinamente. ¿Tiene que desaparecer el lenguaje?

No sé nada. ¿Es que existe otro mundo en que *esto* sea siempre? ¡Qué ignorante soy! Pero ése es tu mundo Martin, tú lo debes saber todo. ¡La industria que se va a necesitar alrededor de esto es fabulosa! Aunque no, puede que no sea más importante que otras invenciones. Las bibliotecas se podrán hacer cenizas. ¿A quién le interesará aprender nada en libros? Tú decías, y yo no sabía por qué, que los libros son demasiado lineales, los pensamientos de los libros son demasiado lineales, no hay saltos. Una palabra detrás de otra, un párrafo detrás de otro. Una línea es la repetición de un punto, y un libro de muchos puntos. Ahora te comprendo. ¡Todo cambiará! Está CAMBIANDO. Si pudiéramos evitar tantas letras y leer sólo las mayúsculas, se podría acabar un libro en diez minutos, y sabríamos lo esencial, seguramente. ¿Crees que se necesitarán televisiones especiales? Nunca me había puesto a pensar en todo esto. Además me parece que de pronto tengo una facilidad de palabra extraordinaria. ESTAMOS LLEGANDO a comprender que no nos imaginábamos demasiadas cosas. Tenemos una imaginación muy limitada, incluso los artistas. Ellos nos imponen sus gustos en forma ruidosa y los mantienen en forma estereotipada, hasta que mueren. De eso están llenos los museos. ¡Falta de imaginación! ¿Que pasará si AL FIN uno empieza a imaginarse cosas? Te confieso que aunque tu mundo pueda fascinarme en este momento, no voy a dejarlo todo por él. Me basta con saber que existe. Quizá algunos seres amados me arrastren a él. Me liberaré siempre, no está hecho para tipos como yo. ¡Oh, Martin! ¿por qué no me dijiste que tú veías el mundo así? No, claro, tienes razón, nunca lo hubiera comprendido si no lo hubiese experimentado. En mi país hay volcanes que yo amo. Ahora vienen a mi cabeza todos, como si estuvieran en erupción. ¿Será acaso ésta la

preparación para el desmadre atómico? Y si lo es, no quiero prepararme. Después de todo ¿qué preparación tuvieron los dueños de aquellas sombras, dejadas en una calle de Hiroshima? Al parecer es la gran fotografía de la historia, el gran negativo, porque no se puede saber de qué color tenían los ojos. Y NOS ENCONTRAMOS con que los asirios se quedaron chiquitos, si los comparamos con los tecnócratas contemporáneos, que nos quieren hacer polvo cósmico. Pero... es cierto, ya somos polvo cósmico, perdona pero se me olvidaba... ¿Crees tú que el LSD va a detenerlos? ¡No, Martín, no! —lo dice elevando la voz y tratando de convencernos. Martín y yo hemos empezado a vestirnos—. No es posible detener nada por estos medios. CON UNA mano no puedes tapar el sol. ¿Te das cuenta que tanto por un lado como por otro hay una corriente estática determinada? Será muy fácil convencer a los jóvenes porque, ¿qué hemos arriesgado? ¿Qué nos podemos recriminar sobre el pasado? El pasado es aún corto y el futuro largo. Podemos ver el futuro como la parte más íntegra de nosotros. Pero y los viejos que según ellos han estado construyendo todo para nosotros, y la historia. ¡Ah, porque la historia es muy importante! ¡Ellos no verán tu MARAVILLOSA REALIDAD! Es un gran dolor de cabeza, para ellos, caer en un lago que les enseñe que la vieja forma de nadar no los salvará de ahogarse. Ellos han estado practicando toda la vida. ¿Qué sacarías si los convencieras teóricamente que se presenten voluntarios a un viaje? Supongamos, pones a la Casa Blanca en un viaje a las dimensiones. Suponte que les gritas: ¡Dense cuenta que EXISTIMOS! Ellos aceptan y se presentan voluntarios al viaje. ¿Cuáles serán sus reacciones? ¿Se sentirán también los poseedores de todas las faltas del mundo, como yo? ¿Querrán cargarse a la espalda su parte de muertitos en Viet-Nam? No

me negarás que un presidente de los Estados Unidos en un viaje en lugar de ponerse verde como nosotros, se pondrá morado. Quizá empezará besando al cabo que lo despierta por las mañanas. O alabará la corbata de florecitas de un periodista inquieto durante una conferencia de prensa. ¡Esto es una farsa! ¿No te das cuenta que no es un hombre, ni un puñado de hombres, con ácido en la cabeza, los que hacen las relaciones en el mundo?... —se calló por un momento—. Se les ha colado entre las manos...

—Sí, claro —dijo Martín, después de otro silencio largo—. Se les ha colado...

—¡La humanidad! —Roberto completó su última frase con enorme satisfacción.

—¿La humanidad? —comenta Ana—. ¿Qué es la humanidad?

—Tú sabes que aún hay que utilizar las viejas palabras. Viene del latín "humanitas". PESE A TODAS LAS PALABRAS, ésta tiene un lugar muy especial, es el conjunto de seres humanos con sus civilizaciones y leyes. Y sobre todo el grupo de seres con algunos principios que los hacen similares. ¡HABITAN TODOS EL MISMO PLANETA Y SON MUY PARECIDOS BIOLÓGICA Y QUÍMICAMENTE. ¿Me explico?

—Roberto, pero tú dices que "ni un hombre, ni un puñado de hombres, hacen las relaciones en el mundo". ¿Quién las hace entonces? ¿Dios?

—Tú sabes que yo no creo en tal cosa. Quizá quiero decir que hemos institucionalizado en tal forma la autoridad y las leyes que ya no son más nuestros instrumentos, sino, por el contrario, nos hemos vuelto sus instrumentos. Somos los instrumentos de conceptos abstractos que hemos creado. ¿Te das cuenta? Socialmente vivimos en el pasado y técnicamente en el futuro. Cada uno de nuestros nuevos descubrimientos en

la ciencia y tecnología choca con nuestro atraso social. Nuestras Instituciones están ahí, manejadas por la familia de Robots que nos hemos impuesto. Catálogos, libros, códigos, leyes, reglas, claves, cápsulas, nominaciones, puntos, rayas, IBMS. "Y cuando se hizo la Constitución tal, en mil ochocientos setenta y tantos." ¡Qué gran cosa! ¡Recórcholis!, si ¡usamos el Derecho Romano al lado de la Cibernética! ¿Qué te parece? —su tono y maneras de orador se posesionaron tanto de Dávila que parecía estar frente a una gran multitud.

—¿Qué propones? —Ana pregunta tímidamente.

—No sé, me parece que para estar al día, deberíamos al menos hacer una Constitución diaria. Abolir todos los viejos mecanismos que detienen nuestro avance social. ¡Todo esto es escalofriante!

—¿Por qué rechazas el viaje si te ayuda a darte cuenta de todas estas cosas?

—Mi instinto me dice que ésta no es la solución. ¿Por qué querer arreglar todo artificialmente?

—¿Te refieres al trabajo del hombre como artificial?

—No exactamente, pero el tratar de cambiar la conciencia del hombre con medios químicos no me satisface.

—Y qué sabes tú de los cambios químicos que sufre el feto con todas las vitaminas que se le dan a la mujer durante el embarazo. Y todos los productos químicos que llenan las farmacias, ¿los vas a rechazar por artificiales? Si consideras que un descubrimiento científico es artificial, todo lo que te rodea y forma parte de tu ambiente, ¿qué es? ¿Cuáles son las fronteras o límites de lo natural y lo no-natural?

—Tienes razón, ahora te diré que no es mi manera de cambiar el mundo. No es mi manera. ¡Para mí el darme cuenta ha sido muy doloroso!

—Ha sido doloroso porque has querido. Tus princi-

pios jesuitas del *debe* y *haber* son los que te han tirado a la lona.

—Bien, a una realidad otra. ¿Cómo puedes olvidar la situación del mundo? ¿Has visto alguna vez la miseria humana que existe en el hambre? Porque hay hombres y mujeres que trabajan doce horas diarias y sus hijos se mueren de hambre. ¿Los piensas poner en un viaje?

—¡Tienes razón Roberto! —dice Ana llorando.

Roberto siente que un calor extraño llena su cara. Se repite varias veces la frase "... se mueren de hambre, se mueren de hambre, se mueren de hambre". Frunce el ceño, se pone la mano en la boca —no había pensado en eso, ¿por qué no había pensado en eso? ¡Es terrible! ¡Soy un cretino! He pensado solamente en mí, me he olvidado de millones de seres. ¡Carajo, qué gran egoísta!

—¡Martin!, yo siempre he tenido la solución —dice de pronto lleno de entusiasmo—. La única forma de cambiar al mundo es mediante una revolución. ¡Unámonos y cambiemos al mundo! ¡Una revolución maravillosa, que se dé cuenta de todo! Una revolución para ponernos al día con la ciencia. Una revolución donde haya lugar para ti, para Ana, para todos. Una revolución social, para dar el salto al universo del hombre! ¡Una revolución donde la idea de conquista desaparezca! Debemos crear un nuevo hombre, sin olvidarnos del ambiente en que nos movemos. ¡Hay que hacer la revolución que se dé cuenta que dos y dos no son cuatro, sino "cuatrocientos mil novecientos noventa y nueve!" ¡Una revolución cuyo pentagrama se alza hoy, pero no se sabe cuándo acaba! Donde ninguna nota sea demasiado alta, donde cualquier adelanto de la ciencia nos sea útil. ¡Será una maravilla! En fin, una revolución entendiendo lo que tenemos en las manos. Porque como el

rey del "Pequeño príncipe" no le podemos ordenar al sol que se vaya a dormir cuando es de mañana. Es fácil, NOSOTROS LO PODEMOS HACER.

—Para lo cual necesitarás matar a unos cuantos —sentenció Martin.

La sola idea de matar se filtra en la cabeza que aún vibra e instantáneamente el rostro de Roberto se transfigura. —Matar... —se repite— no lo había pensado. ¿Será posible? —algo se empieza a poner frío y en pocos segundos está tiritando. Tiritando frente a la sola idea de lo que "matar" significa. Matar y ser matado. Con violencia, por su mente pasan todos los martirios imaginables. En close up, aparecen cuerpos sangrientos y despedazados, crucifixiones, cuerpos sometidos a la cámara de gas, humo blanco de seres humanos quemados, persecuciones, fusilamientos, hasta imaginar su muerte: herido y colgado de un árbol por los pies. Una lenta muerte desangrada. Mira todo a su alrededor y mientras lo hace, sus ojos desproporcionados se van agrandando. No quiere creer en aquel aquelarre de visiones que se le presenta—. Un gran camaleón que cambia de color, eso es lo que sucede. Mi estado emocional no está aún equilibrado. Yo pensaba que ya se había terminado —el darse cuenta lo aturde un poco—. No es necesario ver las cosas con esa ingenuidad tonta que dan las sensaciones solas.

—Lo escandaloso es pensar que éstas son algunas de las "armas especiales" utilizadas por los ejércitos modernos en la guerra actual —continúa Martin, observando detenidamente sus lentes y no dándose por enterado del camaleón—. La bomba A, y todo eso, son luces de bengala para niños en la guerra contemporánea. No hace falta destruir el mundo y sus animalitos. No hace falta, si se pueden capturar ciudades con insecticida. ¿Qué le sucede a un ejército que ha

sido rociado con LSD? ¿Qué le sucede a una ciudad por cuyas cañerías corre el agua diaria con esta *arma especial*? En esa ciudad todos empezarán a sentir extrañas sensaciones, sin conocer las causas. Una capital importante donde, súbitamente, todos se vuelven esquizofrénicos. Éste es sólo uno de los productos químicos utilizados en la guerra, quizá el más inofensivo, pero hay miles que fácilmente pueden filtrarse en nuestro organismo y ser, como tú dices, "una bomba A interna".

—Precisamente por ese motivo hay que detenerlos. Es uno de los motivos, pero hay miles. ¿Aceptas que no es un camino?

—Mira, si nos ponemos a dilucidar estos problemas mundiales y buscamos una solución a gran escala es porque forma parte de nuestro viaje.

—¿Quieres decir que todos los que están en esto quieren hacer la revolución?

—Tú la llamas revolución, otros no le ponen nombre, pero todos llegamos a un momento de gran lucidez donde nuestra visión es muy aguda y uno llega hasta preguntarse: "¿Qué milagro ha ocurrido que me he convertido en tal genio?" —Roberto se pone de pie, da media vuelta y se va a recargar de espaldas a la pared. Con un brazo sobre los ojos se empieza a reír y llorar a la vez.

—No hay caminos establecidos —dice Martin.

—Entonces todo sigue siendo efecto de... ¿Cuándo termina?

—Hemos pasado lo más agudo. Ya estamos casi regresando. Pero aún somos muy vulnerables.

—El ácido es un arma de dos filos, ¿o no? —pregunta Ana, que ha regresado del baño, se sienta a los pies de Martin, pasa varias veces la mano por la alfombra. También ha estado llorando.

—Sí, supongo que en la misma forma que puedes convertir una fábrica de tractores en una de tanques, así puedes convertir una medicina en veneno —Martin dice con calma. Es el único que mantiene un ritmo pausado al hablar.

—Debe haber una forma de detenerlos —dice Ana—, me parece que Roberto tiene razón en eso de la revolución. ¡Hay que detenerlos!

—¿Cómo detienes a un asesino?

—Por medio de la fuerza, la policía, la ley, la opinión pública. ¿Qué sé yo? —Ana da su respuesta insegura.

—¿Y si la fuerza la tiene el asesino, si él maneja la política del país? Si las leyes concuerdan con lo que él ha establecido. Respecto a la opinión pública, también se crea, sólo que hasta ahora la misma mano que mantiene al asesino mantiene a la opinión pública.

—Entonces estás de acuerdo con Roberto.

—En el contenido del cambio sí, pero no en la forma. No creo que el matarnos nos llevará a la solución del problema.

—¡Así, hay miles! Como yo, como tú, estamos frente a un gran cambio del hombre, pero cruzamos los brazos —interviene Roberto lleno de euforia—. Nos damos cuenta que todo es una mierda, y nos dejamos hundir en ella hasta que nos trague. Por eso no puedes convencerme, ni podrás, de que ésta sea la solución. ¡Puede ser muy bello! ¡Un viaje y te olvidas de los problemas del mundo! —callan los tres de pronto, en alguna forma la comunicación se termina ahí. Roberto, con la misma realidad de los sueños, empieza a vivir despierto sus memorias. Comienza su letanía como una grabadora que ha perdido su verdadera velocidad.

Cruzar los brazos sobre la espalda y ser, lo que se llama, un espectador más de los acontecimientos. Ver cómo se dejan caer las noticias de los que, en algún momento, se levantaron ante mis ojos como verdaderos reivindicadores. Yo solo, en un cuarto oscuro y con los ojos vendados. Ahora parece que tengo las manos atadas a la espalda, soy prisionero. Soy prisionero de algo. ¿Puede ser miedo? Estoy parado frente a un espejo y mi cara refleja una angustia creciente. Estoy hipnotizado, pero lo puedo ver todo desde adentro. Yo sé que hay que pagar, está en la balanza. Por cada sí hay un NO, por cada NOCHE hay un DÍA. Por cada NEGRO hay un BLANCO, por cada PEÓN hay otro PEÓN. Por cada segundo de CORAJE hay uno de MIEDO. Miedo con el que nos han empezado a cocer al introducirnos al mundo. No es un miedo natural, declarado en oraciones que podrían rezarse así: "Nosotros tenemos miedo de la oscuridad, tenemos miedo a la noche, tenemos miedo a los espíritus malignos, miedo a la virgen de Fátima en los días trece, tenemos miedo de morir en pecado —por no haber hecho los siete o nueve primeros viernes—. Tenemos miedo de desobedecer las órdenes del PC, tenemos miedo de ser sancionados por liberales, de ser sancionados por agentes de la CIA, tenemos miedo de claudicar en la lucha por las reivindicaciones, tenemos miedo de ser confundidos con agentes de Moscú, tenemos miedo del PCX, tenemos miedo de perder la fe en la santísima trinidad, tenemos miedo de Frankestein —por consecuencia del Living Theatre—, miedo de las especulaciones en torno a nosotros, miedo de los vestidos brillantes, miedo de que nos confundan con maricones por nuestra corbata solferina, miedo de ser maricones, miedo de no

ser lo suficiente bohemios en Londres, miedo de ir a París, miedo de querer comparar al Dr. Atl con Van Gogh, miedo de equivocarnos en la G o g h de Van Go, miedo del arte, miedo del POP art, miedo del OP art, miedo del COP art, miedo de la copulación, de la fornicación, de la desviación, de la claudicación, de la intención, de la masturbación, de la persuasión, de la alienación, de la aliación, turbación, estupefacción, de la persuasión, de la alienación, de la aliación, la intoxicación, la explotación, la atención..." No, no es un miedo tan fácil como eso. Mi miedo es, a la vez, más simple y complicado. No lo entiendo. Mi miedo está en la explicación. Miedo de algo como... ¡Cuán fácil es pensarlo! Es el miedo a tomar posiciones que me conduzcan a un "extremus momentum". ¿No tengo... agallas? No las tengo para tomar un fusil. No las tenía, eso es todo, qué simple. ¡Qué simple! Soy el cura que no cree en Dios pero continúa diciendo los evangelios. ¿Será ésa la causa de que el viaje me turbara tanto? La tortura me la impuse yo mismo, tortura de saberme impotente frente a algo tan real como fue la imposibilidad de moverse, durante dos horas o, qué sé yo cuánto tiempo, que para mí fueron siglos. Estuve incrustado en mí. ¡Ahí incrustado! —Roberto no sabe si habla o piensa—. ¿Cómo se puede calificar esto? ¿Autoanálisis? ¿Autocrítica? ¿Flagelación? —se dirige al sofá, queriendo ahogarse en algún tipo de arrepentimiento, o justificarse ante sus propios ojos—. No, no es el arrepentimiento que me ha hecho delirar, sino la memoria. ¡La memoria que nadie conoce!, la que escondí en el polvo de la filosofía. Si tan sólo hubiera aceptado la proposición formulada por Memo. No, no era una locura. Locura fue abandonar la idea. "Aquí estamos con diecisiete y muchas ganas", me dijo un día temprano. "Después de tomar el cuartel, todo será

más fácil, tendremos suficientes armas para alzarnos y yo sé de buenos lugares para comenzar la bola. Un setenta y cinco por ciento de la población estará con nosotros." Me paré así, como ahora, con las manos en la espalda, como si entendiera. Y con las manos en la espalda repitiendo palabras salidas de... ¿Te acuerdas? "Para todas las cosas hay sazón y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su tiempo." Era la resignación, la aceptación, la biblia. "Tiempo de nacer y tiempo de morir. Tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado." Estaba ahí, en mi cabeza, repetido secretamente, tan secreto que no me acordaba. No me oía: "Tiempo de nacer y tiempo de morir." Pero nacer no existió nunca, y me creía poseedor de todas las respuestas. Y, a mi vez, con derecho de formular las preguntas, para las que de antemano sabía que no hay respuesta. "Tiempo de matar y tiempo de curar." ¿Quién debía destruirlo todo para empezar nuevamente? "Tiempo de destruir y tiempo de edificar." Con los brazos en la espalda, parado en el Polo Norte, a la mitad de camino hacia la Luna, sonriendo con algunas libras de cerebro en la cabeza. No me conocía. "Tiempo de llorar y tiempo de reír." Ahora un calidoscopio de tiempos indefinidos se une y despedaza a su antojo. Porque los tiempos están en mí y fuera. Una vuelta al calidoscopio y todo queda organizado de acuerdo a los deseos. Todos los tiempos se reúnen y separan. Los tiempos también se mueven a voluntad, como las palabras: OBJETIVO/NEGATIVO/BLANCO/NEGRO/FRÍO/CALIENTE/. Y yo soy quien tiene que pararse ante el espejo y desmentirme —dice las últimas palabras riendo—. ¡AUTOCRÍTICA! Si no soy yo, ¿quién puede ver todo lo que hay adentro? Toda esta basura que se ha dejado mojada en la oscuridad para que, llena de moho, se esconda entre palabras

pulidas. ¡Mis huesos lo saben mejor que yo! —Ana llega a su lado y le toma una mano besándolo.

—¡El gran parto de la humanidad! —continúa, liberándose de Ana y acercándose a la mesa donde Martin está sentado—. ¡Lo terrible! es, como tú decías Martin, "pensar que somos tan vulnerables". Porque lo somos, no cabe duda. Una nadita y ya estamos llorando arrepentidos de todos los pecados de la humanidad. Otra nadita y ya maldecimos al género humano, nos reímos de todos los robots que pasan en dos patas por la calle pero, a la vez, somos capaces de lanzarnos a ellos y besarlos pidiéndoles perdón, soportando todas las bofetadas que nos suelten. ¿Comprenden a los Cristo?

—¡Son tipos como tú! —ella se acerca nuevamente a Roberto y cuando trata de ponerle una mano sobre el hombro, él la esquiva—. Idealistas, revolucionarios, románticos, cualquier nombre que se les pueda dar. No te estoy tratando de alabar. Porque ¿quiénes son los tipos como tú? Aquellos que sienten grandes inclinaciones de ser los justicieros o redentores de la humanidad y un día... ¡Zás! O te conviertes en algo grande o te frustras para el resto de tu vida.

—¡Coño! —blasfemó Roberto—. ¿Por qué tengo que ser yo el juzgado? ¿Por qué no tú o Martin? ¿Es que debo contestar: Sí, lo siento mucho, soy Roberto pero no es mi culpa? —y aunque quiso continuar el argumento, las palabras no lo ayudaron.

Ana se separa de los dos. Se aleja hacia la esquina donde se encuentra la cama entre las sábanas colgantes y, acostándose, siente que la cabeza se le va cayendo, hacia atrás, y le pesa en forma extraordinaria. El rechazo de Roberto le ha dejado un sentimiento de soledad.

No recuerdo cuándo la vi por primera vez metida en las barajas del Tarot. Todas aquellas formas de vida interpretando el movimiento de los astros. Y las setenta y ocho cartas con figurines se multiplicaban. Todo existía en aquella selva. Y siempre he sentido la necesidad de mentir respecto a ella. ¿Por qué tuve que hacer creer a Martin que ella es quien recibe las cartas de un vidente inglés y no quien las escribe? "Tu signo es el equilibrio", me decía siempre. Algunas veces, cuando hablaba de las vueltas elípticas de Saturno o Venus, yo la escuchaba con la seguridad de que su voz llegaba de otro planeta. Si era temprano y no tenía nada que hacer, se dejaba llevar por galaxias que sospechaba. Describíalas tan bien que era difícil no creerla. Quizá lo más sorprendente es su precisión en las definiciones. Le he reprochado íntimamente el hecho de que ella no llevara una vida fácil y superficial como su hermana. De los hermanos sólo ellas habían subsistido y eran tan iguales físicamente que todos las confundían. Cara de cera verdusca, amplia frente, ojos grandes y separados. Ahí es donde existía la diferencia, en la forma de mirar. Era difícil comprender que ella, la misma que traía lunetas de chocolate por las noches y las escondía debajo de la almohada, fuera la que se perdía en aquellos libros llenos de signos extraños, imposibles de leer. ¿Por qué tuve que crear una falsa idea de mi madre? Ella, en el pequeño sótano frío y húmedo con una manta sobre la espalda y una taza de té junto a la máquina de escribir, consultando sus cartas o sus pequeños y grandes libros llenos de figuras astrales. Escribiendo, quedándose dormida y diciendo lo que pensaba. Yo corría a poner las cartas al correo. Las donaciones eran miserables, cinq

cent francs. Pensaba que si yo trabajaba todo se arreglaría. ¿Quién puede convencerla que lo deje? "Es una vida...", repite siempre. Reía conmigo y los jueves jugábamos a la adivinación de colores. Me tendía sobre la alfombra a pintar caballos, casas, delfines, lagos y montañas. Ella recostada en el diván iba adivinando los colores a medida que yo los utilizaba. Yo vivía fascinada por ella. "¿Qué color tengo en la mano?" "Amarillo." "Sí, amarillo será el caballo." "Rosado", "Violeta", "Azul", pocas veces se equivocaba y ¡qué tristeza cuando se equivocaba! Creía yo que se le estaba acabando la magia. Sí, yo pensaba al principio que era maga. Luego cuando entré en septième, tuve el temor de que fuera bruja. Era un tema de conversación que durante nuestros recreos se presentaba a menudo. Yajaro tenía mi edad, era japonesa y sabía todo acerca de las brujas. "Salen los martes por la noche, se quitan las piernas para volar en sus escobas, se reúnen y danzan con el diablo." Tuve la certeza por dos años de que ella era bruja, pero quería convencerme, y empecé a espiar para descubrirla. El martes era mi gran día, le escondía la escoba debajo de mi cama, me asomaba por el ojo de la cerradura o por la ventana, hacíame la dormida, en la espera de que desapareciera volando en una escoba para confirmar mis teorías. ¡Qué desengaño cuando no sucedía! Yajaro no sabía por qué me interesaban tanto las brujas. ¿Era yo quien siempre le pedía cuentos sobre ellas? Por eso nunca la invité a mi casa, temía que la fuera a descubrir. Dos años duraron mis sospechas y aunque mis celadas los martes por la noche no tuvieron éxito, me convencí, de una u otra forma, que era necesario mentir con respecto a su trabajo. Otro año, quise creer en Dios, se lo dije y ella empezó a hablarme de un Dios diferente al sugerido en la escuela, un Dios sin templo. "¡Eso es imposible!" En poco tiempo cambiaron nuestras relaciones, ella era la niña y yo su madre. Tuve que convencerla de alguna manera que su Dios sólo existía en su imaginación, ya que nadie hablaba de él en esa forma. ¿Cómo podía yo aceptarlo? Cuando dejé la casa, fue cuando nos empezamos a entender mejor. No hay nada más difícil que vivir juntas, desde entonces. Porque tú estabas interesado en el zodíaco, le pregunté por carta qué pensaba sobre ti. ¿Recuerdas? "El joven de que me hablas, además de ser un signo muy querido para mí, es una persona suficientemente fuerte y está, como tú, en el mismo signo. No hablo de astrología, ése no es mi negocio. Ellos están bajo el mismo signo que ustedes. Quiero decir el Hierophant. Pueden ser diferentes en muchos otros aspectos, pero el dibujo es universal." Las cartas de Eva están siempre llenas de "Clases energéticas", "Contactos, levantar la mente". Para mí, un lenguaje familiar, desde siempre, aunque nunca sabría utilizarlo. "... la fuerza que maneja mi corazón, hoy para tu beneficio se acerca a ti..." Ha tenido momentos de absoluta franqueza... "Dios y tú saben que, pese a mi voluntad, los astros no pueden ser objetivos contigo, pero trataré de decirte lo que te conviene... El nuevo ciclo será mejor, porque el destino decide, y tú decides. Este año tendrás que ver con Karma, así como con la rueda que es Karmic, en tu caso esto significará el comienzo de nuevos vínculos, nuevos lugares." Y así continúa la enorme lista de frases que de tiempo en tiempo se repiten en sus cartas. ¡Pero tú las has leído todas! Mi vergüenza se debía a un miedo triste. Quizá, yo pensaba, puede controlarme por extrañas fuerzas, o mediante ocultos poderes. Pero ya ha pasado. Es curioso, este mismo viaje ha sido pronosticado por ella, en una u otra forma. A principios de este año me escribió: "Llegará un momento en que

tendrás claridad y lo verás todo." ¿Cómo saber si se refería a esto o a otra cosa? Quiero descansar. Mi cerebro se ha empezado a deslizar para atrás.

9. las nueve de la noche

Hey Woody Guthrie but i know that you know
All the things that I'm a-sayin' an' a many times more
I'm a-singin' you the song but I can't sing enough
'Cos there's not many men done the things that you done
Here's to Cisco an' Sonny and' Leadbelly too
An' to all the good people that traveled with you
Here's to the hearts and the hands of the men
that come with the dust and are gone with the wind

BOB DYLAN

Tratando de comprender su último dibujo, Martin pasa varias veces la mano por las líneas de aquello que ha querido ser una sinfonía. Se ha logrado que algunas líneas y bultos fosforescentes sobresalgan.

Se ha logrado la intención, que era explicar el nuevo lenguaje para "el nuevo mundo". Hay una palabra que continúa flotando desordenada.

E O V

V L E

Sólo la *palabra* puede tener significado dentro de todo. ¿Cómo llegar a los costados de la música? Para hacer música hay que pintarla de verdeeeee. Para que salte. El salto dejará aun el tono y la coloración. ¿La composición? Es lo menos importante, se puede llegar a ella bailando. Dejándose caer sobre alfombras pobladas de polvo. Fumando conscientes e inconscientes la cosecha de siglos. Pero, ¿uno no se deja caer en algo por nada? o ¿uno no se deja caer en nada por algo? Como diría Alice, cuando uno no sabe la respuesta, no importa en qué orden se ponga la pregunta.

¿Por qué quieren negar que Platón descubrió lo mismo en su noche de misterios? Eleusis suena a claridad, ¿no es cierto? Fue por el mes de septiembre cuando nació su mundo de las ideas. Porque queremos demostrar que somos los descubridores del ácido, olvidando que por siglos ha dominado los bosques húmedos, donde hadas, duendes, girasoles y gnomos se han reunido en círculos alrededor de los hongos, cantándoles y alabando su naturaleza cotidiana de "Carne de Dios". Roberto debería comprender esto mejor que yo. Los hongos de mi pintura no son otra cosa que la representación histórica de la música. Son mi larga sinfonía... Los que hemos caído en el pasado, hemos visto y hemos oído CLARO. Algunos acordes en la pintura nos introducen al baile de algunos ancestros que a falta de otro medio se expresaron en paredes de cuevas. Largas figuras de estrechas piernas, no buscaban la luz porque no era necesario. La música las haría viajar cultivándolas y enigmatizándolas por siglos.

¿Quién puede afirmar que el primer salto del hombre no se debió a un hongo? Y sé lo que está en tu cabeza... pero no, no se debió a un hombre el primer salto del hongo. TE LO ASEGURO.

Siglos de olvido no impidieron su presencia musical y su cambio continuo. Las cuevas más musicales serán descubiertas por las futuras generaciones. ¡Ahora sabemos tan poco de arqueología!

De todas las dimensiones, lo que más duele SON LOS ÁNGULOS. Roberto hizo mal en querer mantenerse con un pie adentro y otro afuera. Porque las etapas se mantienen todas a niveles diferentes y cuando uno trata de imponérselas, nos arrastran por ángulos.

Por supuesto, yo como todos tengo mis propias teorías. Los he visto por las calles gritando: "Por fin tengo confianza en lo que veo. PERO NADA ES NUEVO. Todo está dentro y fuera."

SIEMPRE HAY ALGUIEN QUE ESTÁ ADENTRO

Hay que encontrar, sin pena, que lo íntimo es lo que se derrama por las paredes del ser. Cuando uno se da cuenta de tales cosas hay que decir:

¡BUENOS DÍAS!

Mañana habrá que regresar a la prisión y olvidar que hoy ha sido un día diferente. Lo cotidiano es lo que puede mostrarnos con mayor claridad quiénes y qué somos:

¡BUENOS DÍAS!

Arcos y más arcos, pedazos de ojos y trompas que danzan en colores aparecen y se ocultan a medida que Martin pasa varias veces el pincel por la tela. Es una nueva sinfonía de frágiles elefantes solferinos que danzan en espuma mágica de hongos. Se dejan arras-

trar a una pared donde todo se pierde. ¿Quién no se ha perdido en una pared única?

¿Quién no ha recordado en una pared la biología del universo? Y saltan las ondas que ordenan la intensidad de nuestras sensaciones. Saltan las ondas reconocidas en varios niveles. Poco a poco se nos va cerrando la emoción. Extrañas corrientes de escalofríos nos van señalando con campanadas el final del viaje. Quizá ahora podamos reconciliarnos con Bach, la tocata en fuga la dejamos tirada por ahí, nos pareció música desafinada, demasiada aritmética junta. ¿Hacia qué nueva cápsula nos movemos ahora?

Me dejo llevar por caminos insospechados donde los colores, nunca antes vistos, se van presentando vivos. ¡Tan vivos como seres! Me siento tímido, inadecuado, sumido en mi aspecto tan diferente. Sé que podemos conversar. Sin reservas desfilan y me llevan por veredas de sensaciones diversas. Me identifico en tal forma que bajando la cabeza soy uno de ellos. Un color iluminado, un azuuuuuuuul. Estoy arriba y abajo, desnivelándome en flores y paredes. Soy un vacío que se abre y forma una ilusión óptica. Un azul con piedrecitas de colores por dentro. Piedras que lanzadas al aire forman figuras y diseños de caras. Sin imaginarme por qué, sospecho que me estaban esperando y se sienten felices de verme. Yo azul mar denso con escalofríos de olas, con peces y embarcaciones, pero azul siempre. A la una cuarenta y tres, me enamoro del verde, pasándole primero tímidamente los ojos, una, dos, tres veces, hasta que no se los puedo quitar de encima.

Mi sangre se agranda con círculos verdes. Me siento caer en cascadas de verde por dentro, y todo lo que me rodea seméjase en su aureola verde. Mis ojos resplandecen en él. Soy una botella de vidrio y el alma de las cosas. Soy el color sonoro, tan sonoro que puedo hacer una sinfonía, y éste es mi primer descubrimiento. Lo puedo vivir diez o cien mil veces, pero sucedió, la primera y maravillosa vez, en Hull.

—¿Sólo colores? —indaga Roberto que interesado ha estado escuchando el diálogo de Martin, que comenzara en secreto y termina en voz alta.

—No, no sólo colores, no —dice Martin lleno de entusiasmo—. Aunque para mí es algo muy importante, hubo de todo como hoy. Raija era mi guía. Llegó de otra constelación para hacerme partícipe de sus conocimientos. Tenía una boina, Raija, y su boina era como azul, y cuando la toqué todos sus cuerpos salieron de ella, se hizo gigante al tacto. Y Raija, hermosa, me la da para que la tenga entre las manos. Me deslizo por aquella inmensidad de hormigas, perdiéndome y encontrándome en la redondez —su tono tiene un entusiasmo que es difícil de interrumpir—. Después llegó mucha gente, pero todos en silencio se fueron presentando, casi no se movían, llegaron lentos.

William Blake

Capitán Morgan

Robinson Crusoe

Capitán Cook

Dr. Livingstone

Admiral Ruyter

Barba Roja

CAPITÁN BLOOD

—¿Capitán Blood? Sí, sí, fue el último. Se sentaron muy gentiles y estuvieron por largo rato en silenciosa

conversación, hasta que alguien me ofreció un caramelo. El gusto era demasiado fuerte, me lo puse en la boca y en seguida tuve que escupirlo. Me di cuenta que mi cerebro recibía sensaciones informativas en quinientas veces más capacidad que de costumbre. Era una máquina trabajando a una velocidad extraordinaria.

—La química te estaba afectando —señala Roberto.

—Comprendo el proceso químico, pero no era sólo eso, estaba descubriendo algo que no imaginé existiera. Lo comprendí como comprendí lo demás. Me dije más de una vez sorprendido, SOMOS PEQUEÑAS PIEZAS DE UNA GRAN MAQUINARIA a la vez que UNA GRAN MAQUINARIA DE PEQUEÑAS PIEZAS. Entré en un estado de comprensión casi absoluta. Eso imaginaba hasta que descubrí que hay varios niveles. Pero cualquier problema que se me hubiera planteado en aquel momento lo hubiera resuelto. Analicé la esencia de la vanidad humana y el por qué la necesidad de retar al universo reasegurando nuestra superioridad constantemente. Todo depende de un problema de vulnerabilidad, que reconocemos en nosotros, y queremos crear seres que no padezcan esta enfermedad —estar vivos y ser materia en movimiento—, pero no podemos lograrlo. ¿Saben por qué? Bien... nos estamos poniendo un impermeable de lluvia para protegernos del agua. Yo no tenía prejuicios hacia la experiencia, tampoco creía que fuera tan grande. La acepté antes de saber de qué se trataba, por mi afán de conocer. Mi gran curiosidad me tenía reservada una sorpresa. Inmediatamente después quise escribir páginas y páginas sobre el arte y mi experiencia. Pero por algún lugar se perdieron y ahora me doy cuenta de que no tenían importancia. No era nada nuevo lo que yo descubría, pero yo lo descubría por primera vez.

—¿Qué decías? —pregunta Ana desde lejos.

—Empezaba a hablar sobre la realidad. Nuestra relación con los conjuntos de realidades, nuestra forma esquemática de verlos. Nuestra ignorancia de las diversas y varias relaciones entre los objetos.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Que hemos aprendido a ver sólo cierto tipo de relación que entre los objetos existen, ignorando una gama mayor tan real como la que reconocemos —Martín habla lentamente, al parecer va escogiendo las palabras y poniéndolas juntas—. En esas hojas llenas de palabras yo sostenía la tesis de que el artista busca en el campo vastísimo de la naturaleza la posibilidad de capturar y traernos esas otras relaciones ignoradas.

—¿Es un privilegio del artista el reconocer nuevos tipos de relaciones en la naturaleza?

—Artista para mí no es una etiqueta. Cualquiera puede serlo a mi entender. Sólo hace falta abrir los ojos para ver las circunstancias en las cuales nos movemos. Cualquiera que se acerque a la realidad que existe fuera de catálogos y la traiga en una forma simple es un artista. Pero el mote "artista" puede adquirirse fácilmente, sin en realidad serlo. Otra cosa es que el artista puede serlo por un día, sí, no te rías, un día puede descubrir el pasaje que lo lleva al otro lado del espejo y regresar con una forma diferente de apreciar la realidad. Pero al día siguiente puede perderse, quiero decir ir a buscar el pasaje y éste se ha movido y lo encontrará nunca o al día siguiente. Si esto le sucede, es porque no se fijó en el constante movimiento y cambio de esas relaciones ignoradas que están del otro lado del espejo. A veces, como el burro que toca la flauta, se puede hacer una obra de arte y quinientas repeticiones disfrazadas.

—No entiendo lo del burro que toca la flauta —dice

Ana riendo y aparentemente sin seguir la explicación de Martin con mucho interés.

—Muy fácil, se puede descubrir una nueva relación de objetos en la naturaleza. Quizá incluso se puede expresarla, pero resulta que lo que tú crees tu creación ha surgido como un descubrimiento. Siempre había estado ahí, sólo que de pronto te topaste con ello. Es muy parecido a los descubrimientos en química o cualquier otra ciencia. Lo encontraste por casualidad. Haces una obra de arte maravillosa, "una obra más para la historia de la civilización", más tarde quieres hacer otra pero por x razón no puedes. Y no es que no puedas hacer la misma, puedes incluso traer al mundo la repetición infinita de "una obra de arte", pero, y éste era mi argumento, sólo quitándote la etiqueta, regresando al punto de partida sin miedo y con los ojos abiertos, otra vez, es como puedes descubrir otra completamente diferente, quizá otra obra de la que dirán que no es tuya. En fin, algo que te desidentifique con lo que han creído que eres.

—Pero en un descubrimiento existen infinidad de posibilidades —dice Roberto, que sí ha estado escuchando.

—Tienes razón, el mejor ejemplo es la penicilina y Picasso.

—¿Cómo, la penicilina y Picasso?

—Muy simple: Terramicina Época-Rosa. Tetraciclina Época-Azul. Estreptomicina-Cubismo. Infinidad de posibilidades de un mismo producto.

—Si estuviéramos en el ejército te llamarían insubordinado —Roberto interrumpe a Martin—. ¡Picasso es un genio! Ya quisiera cualquiera de tus POP ser un poquito como él.

—¿Y qué tienes contra la penicilina? Pero además a mí ya no me parece importante ninguna de estas

ideas, yo hablaba sobre un artículo que escribí después de mi primer viaje. Escribí mucho, casi tres libretas llenas de palabras. Entre otras cosas decía que cuando un individuo "normal" se acerca al mundo de las percepciones mediante algún tipo de estimulante, ya sea producido en laboratorios o creado por la naturaleza, se encuentra bruscamente en un mundo que no le es familiar. Un mundo que le puede sorprender, entusiasmar, doler o consternar y, sobre todo, que lo va a desconcertar por parecerle irreal. Y este concepto de irrealidad no existe en el mundo que nos rodea sino en nosotros mismos. La agudización de nuestros sentidos puede hacernos similares, no sólo a esa especial capacidad del artista en su apreciación de la naturaleza, sino incluso semejantes en capacidad sensorial a ciertos animales. Podemos alargar nuestros ojos y percibir detalles con una exactitud fantástica. Podemos sobrepasar algunos de nuestros inventos, y dándole vuelta a la rueda de la historia podemos volvernos una extensión de nuestras extensiones. Si el telescopio es una extensión de nuestros ojos, nosotros podemos regresar y hacer de nuestros ojos una extensión del telescopio. Nos convertimos en la extensión de nuestra extensión. ¿Está claro?

—¡Es una locura! —dice Ana poniéndose de pie. Trae la veladora encendida y la pone a un lado de la botella de Cocacola. Se sienta en el piso con las piernas cruzadas.

No quieren oír más y yo no los quiero cansar. Todo lo que he dicho son sólo palabras que he aprendido de memoria. La forma de colocarlas es mía, pero ¿hasta qué grado? ¿Qué hago? Ahora recuerdo, yo quería pintar. Por eso estoy aquí, como todas las demás cosas. Yo y esta mesa de trabajo, donde me he pasado muchas horas con

la mente en blanco. Curioso, hay una uña de Ana sobre mi dibujo. Esta mañana antes del viaje se bañó y se cortó las uñas, aquí, de pie, a mi lado. Mientras yo pintaba, ella se cortaba las uñas y me contaba una historia sobre su amiga María. "Le gustaba correr por el barrio saltando cercas de púas, hasta que un día fue atrapada en una de ellas. Un pedazo de muslo se enganchó al alambre y, cuando ella quiso seguir corriendo, se hizo un hoyo en la pierna. ¡Te puedes imaginar los gritos que empezó a dar la pobrecita! Su hermana, la más pequeña, la oyó y vino a ayudarla. Por debajo del vestido vio el hoyo con sangre y después de lamentarse, como no la podía cargar, le tomó la pierna entre los brazos. María apoyándose en el hombro de su hermana empezó a saltar en una pierna. Después de muchos saltos llegaron a la casa. Y sólo cuando estuvieron en la puerta se dieron cuenta que la pierna que estuvo saltando fue la herida y la sana era la que su hermanita cargaba. Con las lágrimas a medio camino, se rieron y María lloró más cuando, mirando hacia atrás, vio el camino marcado con su huella de sangre. Todo el dolor de aquellos saltos se hizo presente en un minuto." ¿De dónde sacará Ana tantas historias? Me gustaría que se quedara conmigo. ¿Por qué no la convenzo de que se quede? Pero fui yo quien le dio la idea, estaba seguro que ella lo pensaba en ese momento. Tiene una forma tan especial de ver su niñez. Para mí ella y su madre son una pintura de Chagall donde todo se queda abajo y ellas dos flotan sobre los edificios de la ciudad. Pero Ana no ha dejado de ser una niña. Era una chiquilla cuando aceptó venir a vivir conmigo, cuando dijo "sí" a la

idea de que Roberto se quedara. Cuando dijo que Roberto estaba triste porque dormía solo. Chicuela, por ti los tres nos metimos en la cama e hicimos el amor juntos, mientras tú repetías que todo era "¡Biológico!" "Muy natural, ¿qué tiene de malo?" Y luego la vida para ella continuó como siempre, sólo que ahora nos amaba a los dos y nosotros lo aceptamos. Pero, ahora, dudo si ha sido niña o ha crecido, o nunca ha sido. Es especial, no creo que nada pueda asustarla. Seguiría igual si yo le declarara de pronto que soy un marciano. Pese a esto pienso que hoy ha sido su iniciación, hoy le he cortado el cordón umbilical. Mañana será diferente, se fugará en un caballito de plata, se irá la que ha creído amarnos. ¿Nos ha amado? ¡Qué importa! No hace mucho me imaginaba ser libre y quería que ella navegara por entre mis dedos, que volara si quería. Pero en este momento no puedo resignarme a la idea de que se vaya. Dentro de poco se dormirá y cuando despierte recordará un sueño dulce. Si lo recuerda, verá que es la huida. Perezosa se levantará, no se dará cuenta que ha dejado algunas uñas sobre mi mesa de trabajo y se alejará. ¡Hay un tren que la espera! Yo nunca supe que le habían propuesto trabajo en Zambia. Y ahora no quiero que se vaya, ¿cómo convencerla de que se quede? No debo, no tengo derecho. Quiero que me diga: "me quiero quedar contigo", pero mañana me enviará una carta diciendo:

"La luna ascendió entre estos dos pinos que se hacen eco. El amor con la luna ha ascendido también, alimentará nuestra escogida soledad. Ahora somos sombras tratando de aprisionarse, pero sólo podemos besar el aire de los recuerdos." Es

ella quien la va a escribir, no yo. Estoy pues sólo al final y principio de un camino, donde la perspectiva es una cosa por hacer. Aquí me encuentro una vez más.

10. las diez de la noche

I'm leavin' tomorrow but I could leave today
Somewhere, down the road, someday...
The very last thing that I'd want to do
Is to say I bin hittin' some hard travelin' too.

BOB DYLAN

Una combinación indescifrable parece reinar en este mundo recién descubierto. Todo estuvo en la espalda de los ojos. La unidad siempre rodó a patadas por el escenario. Y hoy he aprendido el juego. Hoy ha sido mi iniciación de actor. Me sentaré ante un gran bistec después de días de ayuno y Regreso al mundo de lo nuevo y despierto en un cuarto de paredes blancas, iluminadas. Soy yo. Tres paredes de piedra y una de cristal. Se siente la temperatura tibia del campo abierto que está detrás. Un gran campo de naranjos. Lo que nos señalará la ruta, son los glops y clups del agua y Alejarse del mundo en Zermatt siempre es posible, sólo hace falta el deseo. He venido a subir el Matterhorn. Los coches esperan en la estación. Al ruido de las campanas el pequeño carro es tirado por aquel caminar gracioso de estos animales. Todo queda atrás como una gran imaginería. Re-

me será imposible morderlo! Ya sólo puedo digerir hebras. Y en esta orilla quiero íntimamente levitar... ¡QUIERO LEVITAR! Yo sé que mañana me voy a olvidar de esto. Mañana me perderé en la montaña con un fusil en la mano, pero esta noche quiero levitar. Elevarme hasta desaparecer. Perder mi peso, la forma, la capacidad de imponer ideas. Quiero lavarme el cerebro. Despojarme sanamente, para poder volver a repasarlo todo, empezando con los poros de la tierra. El trino de las células simples. ¡Quiero trotar en la ley de gravedad! Hartarme de vacío. esos silbidos ingratos que no sabemos de dónde llegan. Hay que respirar y relajar el cuerpo. Alto, encorvado, sin carne, Martin deja sus huellas flotando por entre las hojas secas que no se sabe de dónde han llegado. Ahora voltea y sonríe. Su sonrisa ilumina y hermosea todo a su alrededor. Me invita a pasar a su dimensión que no conozco. No puedo salir del cuarto, no hay puertas y la pared de cristal no presenta ninguna posibilidad de caerse. Martin se aleja. Lo llamo y voltea, una vez más sonriendo. Asiente con la cabeza y yo avanzo a grandes pasos para tocarlo. La cuerdo a medida que atravieso el pueblo, con ese resplandor de nieve y sol, mi primera visita. Ahora algo ha cambiado, hay más tiendas y restaurantes. Nadie me saluda, no me conocen, no me miran. No pueden verme, están muy ocupados cargando sus esquíes. Las montañas no continúan intactas como en la memoria, también ellas han cambiado, están llenas de recriminaciones. Este paisaje blanco de pinos esparcidos y desnudos en esta época del año me trae muchas memorias. El año que me rompí una pierna no había nacido aún. Afortunada-

Acumularme en años de ceniza. Cristalizarme, contribuyendo al cambio cotidiano de las cosas. Mañana incluso, posiblemente, continuaré las decisiones tomadas hoy. Pero esta noche no son las mías. Son pobres las decisiones tomadas, han dejado de tener cuerpo en dos horas y se contradicen. En la elevación los pensamientos expresados como estandartes no perduran. En esta pequeña altura es que me empiezo a dar cuenta de la metamorfosis lenta del planeta. Tan lenta que para verla en conjunto hace falta elevarse. Sólo desde la altura se la puede tierra me impulsa a su encuentro, todo queda dibujado por dos segundos en el negativo de mi fotografía. Pienso en el cuarto, e inmediatamente me siento encerrada en él, sin poder salir. Estoy incapacitada para todo, aprieto los dientes que rechinan, y lloro. Martin se aleja, lloro y lo llamo. Voltea una vez más sonriendo. Niega y asiente con la cabeza.

¡TÚ TAMBIÉN!, dicen sus labios sin sonido. Avanzo a grandes pasos flotando para tocarlo. Todos los ruidos se han quedado atrás, en la ventana del mundo a que pertenecíamos hace segundos, hace siglos. Todos los mente las autoridades suizas continúan la buena política de no permitir autos o ningún otro tipo de transporte que pueda estropear Zermatt. Le pido al cochero se detenga en el cementerio por un momento. Bajo y a pesar de mis viejas botas, a las que ya no estoy acostumbrado, camino con facilidad por entre la nieve. El aire es más claro. Llego a la tumba de los tres jóvenes de la Universidad de Oxford. Junto a la tumba hay un piolet nuevo y una soga. CHARLES RICHARD EARNSHAW 1958. WHOSE PROMISING YOUNG LIFE WAS LOST WHILST DESCENDING THE OBERGABELHORN.

unir. La unidad no se alcanza nunca cuando se está en un pedazo de ella. Por eso nuestra era es de subida, pero nadie, ni yo, mañana sabrá lo que a velocidad de pensamiento ha empezado a trascender. En esta corta maniobra de levitar, uno se tropieza con objetos nunca antes vistos e imposibles de clasificar. El inventarles nombres es caer en el error de interpretación. Error de todos los que han querido traspasar la cortina. No, no los llamaré de ninguna forma, están ahí, simples. Hay que descubrirlos uno mismo. Pero si alguien quiere elevarse conmigo ruidos, menos GLLLUPPP. GLLLUP. CLLLLLOPPP. CLOPP. Cada vez más espaciados y lentos... Tsssssszzzzz. Tzzz. Atravesamos un parque, donde árboles de foto abren ventanas para vernos. Nos movemos por ellos y una orquesta de agua, por algún lugar... GLUUP CLLOPP. GLLUPPPP. CLLLLLOOPPPP. La reina de Inglaterra nos espera al final del pasillo. Estoy muy tranquila, y es de día y noche. Hay manchas claras y oscuras en el cuadro en que nos movemos, pedazos de sol y luna. Martin me invita a bailar con su traje blanco. Mi pijama baila con él. Somos los observadores. Ha

YOUTH WILL BE SERVED.

TO THE MEMORY OF WILLIAM ANDREW BELL BORN JULY 21st 1924 JAMES IAN CAMBELL BORN OCTOBER 3 1925 JAMES WILLIAM OGILVIE BORN JANUARY 25th 1925 FRIENDS FROM OXFORD KILLED TOGETHER ON THE MATTERHORN JULY 25th 1947. NON ENIM ACCESSIST IS AD TRACTABILEM MONTEM. Also and unknown climber found on the MATTERHORN july 1967.

ON THE SIGHT OF THE UNWISE THEY SEEM TO DIED.

Las tumbas empiezan a aparecer en un viejo film de largas secuencias, cuyas lentas tomas son memorizadas con fuerza especial. Paso

y me pide una mano, creo que nos caeremos al intentarlo. La levitación es individual. Y continúo... hay que pasar la puerta clausurada. El secreto es tenderse en hebras de luz y así poder pasar la horca ileso, evitando al verdugo. Quiero deshebrarme para comprender la consistencia de mis fibras. Alejarse, retornar, perderse en lenta elevación. Esto es el vía crucis, nadie lo comprendió tan bien... pero hoy llego a la cumbre, donde la elevación, debido a la pureza del aire, es más fácil. Hay que respirar profundamente. Descargo mi cuerpo de aire y me elevo. empezado el calor y sudo. Ahora miramos la tierra roja que es escoltada por hormigas gigantes, se dirigen a su montaña de quinientos años. Llevan en sus espaldas piedras preciosas a pulir, por eso no abandonan su montaña. La tierra no les molesta y ellas no han empezado a desgajar la tierra. Hay un hongo en mitad del camino, todos lo evitan, Martin lo toma y me lo da. Un hongo rojo con puntos blancos, AMANITAS MUSCARIAS, le pregunto si lo puedo comer y él contesta: sísí NONO. Es un baile extraño, la música continúa GLUPPP, GLLLUPPP, CLlloPPPP. Y nosotros comemos. el río sin darme cuenta, más tarde de regreso al coche y por fin llegamos al Rosenheim, donde dejo mis maletas. Camino por el viejo Zermatt, donde ya no habita nadie, a no ser animales. Paso por el edificio que me gusta tanto, me gusta porque pienso que su pared exterior se ha caído y presenta su interior desnudo. La gente que lo habita parece ignorarlo. Uno se puede sentar horas a ver el teatro. ¡Hace mucho frío! Pero los deportistas no lo sienten. Al pasar por la iglesia, me detengo un momento en la fuente de los castores dorados y bebo un poco de agua fresca.

¡Hay que correr!
Hay que correr,
la luna se nos va,
hay que correr a
alcanzarla. ¡Se-
ñor espere que
queremos mon-
tar!

Y en un enorme esfuerzo extiendo los brazos hacia los lados, para saludar inclinando la cabeza como los viejos sabios.

En este brujil puerto no hay puertas giratorias. Y nadie se preocupa por todas las brujas que han empezado a volar en sus escobas, haciéndole competencia a los búhos.

Nadando todo, en esta espuma de sol, se aproxima Peter Köeining. Viene hacia mí, lo abrazo. Le digo a lo que he venido. "En esta época del año, estás loco, podemos esquiar si quieres."

Que cantan: BLLLLOPPPPP.

GLLLLUPPPP.

BLLLLLO PPPP.

Tsssszzzzzz. Tsssssssszzzzzzz.

Porque ellos entendían la necesidad de bajar y subir. ¡Hay que derrocharse!

Me queda aún un sombrero que pesa mucho. ¿Cómo deshacerme de él? La gente empieza ha aparecer detrás de la fotografía y no quiero que me vean con este gran sombrero.

"Incluso te puedo dar trabajo como instructor."

"Me interesa subir ahora."

"Pero este tiempo no te ayudará, has pasado muchos meses fuera y no sabes la consistencia del terreno."

"¿Está Karl en el pueblo?"

Pero como levitador tendré que ponerme un seudónimo. Todos saben que los levitadores usan seudónimos. Son artefactos que nos empujan constantes por entre las multitudes.

"Sí, ahora lo puedes encontrar en el EDÉN, ¿Dónde estás? Te quisiera ver más tarde."

"Rosenheim."

He descubierto algo nuevo, ahora sé por qué estoy aquí. Ahora sé por qué tomé el tren. Ése es mi trabajo, no lo sabía pero ahora lo sé. Me parece que estoy soñando. Mis músculos están en tensión, pero nada me hace falta. Silbo por la calle y me alejo con las manos en los bolsillos. Solo y tranquilo, la única forma de convencerlo será no tratando de hacerlo. Karl ha sido el Don Juan de la Sonrisa luminosa en Zermatt.

AQUÍ
ESTOY
NUEVAMENTE
ESTOY y quiero
estar sola contigo Mar.
MARTIN contigo. Con Tigo. Con
Tigo, Tigo Martin, siempre, siempre.
Pero ellos están ahí, nos están

rodeando. ¡Aléjalos, por favor!

Es exquisito con su aliento a pasta de dientes y sus famosos Clark's Cinnamint. Después del abrazo y las preguntas de rigor, me lanzo.

Logro liberarme y
dejarlo abajo y me
elevo solo. Solo con un
ritmo de ascención que me adormece.

"¿Cómo te sientes?"

"¡Magnífico!"

"¿Has subido otra vez al señor?"

"¿Qué, al...? ¡Ah, te refieres a él... ¡No!"

"Supongo que no estás en forma suficiente como para repetir nuestra experiencia."

"¿Por qué no? ¡Si te quedas hasta septiembre, lo hacemos!"

"Lo voy a hacer mañana. ¿Te sientes bien?"

"¡Estás loco! Me siento muy bien, pero hacerlo ahora será una locura."

"Eso es lo que todos dicen, pero si podemos demostrarles que no hay tiempo malo para subirlo, será ¡glorioso!"

"No seré yo quien lo demuestre."

"Como quieras, yo no estoy tratando de convencerte."

"No quiero una plaquita más en el cementerio."

"¿Es tanto el miedo?"

"Tú sabes que yo no tengo miedo. Pero...

Tampoco soy un temerario."

"Sé que si tú no vienes lo haré solo."

QUÉDATE TÚ

¡Quédate conmigo!
¡Martin! ¡Dame la ma-
no! Nos movemos lentos
entre las copas de los árboles.
¿Por qué brillamos? Martin, esta-
mos volando. Es la primera vez que vue-
lo. Nunca pensé en todo tan hori-
zontal. ¿Por qué teníamos que
entrar en esta alfombra
color vino para poder
volar?

¡Estoy soñando, la forma en que todo sonríe es tan diferente! En todo hay líneas y la sonrisa es lineal.

Tengo deseos de reír y todo
se me puede caer encima,
incluso
la blancura de
las montañas.

"Hace una semana, un viento extraño venido del África se dejó sentir.
Es la tormenta que ha estado recorriendo Europa con arena del Sahara.
Podrás aún ver la arena en la nieve.
¡Es una pena que los africanos nos hayan ensuciado la nieve."

Son las seis de la mañana y la leche está siendo repartida en trineos con campanas. Las campanas anuncian el desayuno en ZERMATT.

Quieto sin hacer nada.
Mirando cómo voy de-
jando abajo la alfombra.

Buscamos al profeta
por el lado más
corto.
Mis oídos se empiezan a
levantar, se abren al sol.
Y
éste es
el lado más
corto, sin duda.
GLLLOP CLLLLUPPPPP.
Es una alegría de campanas
la que los viene a despertar.
La tonada vuélvese más
consistente. Hay que
calzarse y descalzarse
calzarse la tierra y...
Pese a lo que pueda pensarse,
ESTÁ AQUÍ, NO HAY QUE IR A
BUSCARLO A NINGUNA PARTE.
¡ESTOY AQUÍ! ¡QUÉ MARAVILLA!
TENEMOS QUE SEGUIRLOS
Y CUANDO LAS CORRIENTES
NOS PAREZCAN MUY DELGADAS
¡ES QUE ESTAMOS LLEGANDO!
Pronto voy a llegar.
Yo llegaré al lugar
donde el ayer,
el hoy y el mañana
SON UNO EN UN DESPERTAR...

Larga sinfonía en D y había una vez..., de Margarita Dalton, se terminó de imprimir el día 20 de diciembre de 1968 en los talleres gráficos de *Editora Americana*, Lago Tanganica número 47, México 17, D. F. Se tiraron 3 000 ejemplares, más sobrantes para reposición. Portada de Héctor Miranda.

EJEMPLAR Nº 391

EDITORIAL DIÓGENES S.A.
MÉXICO

AUTOCRÍTICA

Larga sinfonía en D y había una vez . . . es una serie de instantáneas sobrepuestas, algunas intencionalmente veladas, otras borrosas, y para descubrirlas en todos sus ángulos hay que "abrir los ojos".

En este libro he tratado de fotografiar una experiencia cuyo sentido es casi imposible describir, ya que está en otra dimensión de cosas.

No es un "documento histórico" puesto que Euristica y Hermeneutica han sido olvidadas en algún cuaderno de notas. Reconozco que está lleno de abismos tipográficos, pero éstos no tienen más de dos centímetros.

Si no tiene usted una idea clara de lo que es el LSD, lea este libro y recuerde que no se puede poner más en UN BARCO CHIQUITO.

AUTORRETRATO

"Hemos nacido —sentencia Jung, y así lo creo— en un momento determinado, en un lugar determinado, y poseemos, como los vinos célebres, las cualidades de un año y una estación que nos han visto nacer."

Nací bajo el undécimo signo del zodiaco, en la ciudad de México, el año de 1943, con Acuario ascendente y el Sol en Aries, regida por el planeta Urano. Entre mis características señalo éstas: el gusto por la independencia y el amor a la libertad. De espíritu idealista e innovador, soy a la vez ingenua y utópica. Debido a la hora y forma de mi nacimiento, puedo desarrollar una capacidad singular de autodestrucción. Estudio historia, aunque en estos días me apasionan las matemáticas.